

S
n a
nt

~~Page 7~~







José Alvaro de Zafra.

ORIGEN,
PROGRESOS
Y ESTADO ACTUAL
DE TODA LA LITERATURA.



6

ORIGEN

PROGRESOS

Y ESTADO ACTUAL

DE LA INDUSTRIA

O R I G E N,
P R O G R E S O S
Y E S T A D O A C T U A L
D E T O D A L A L I T E R A T U R A.

O B R A E S C R I T A E N I T A L I A N O

P O R E L A B A T E

D. JUAN ANDRÉS,

individuo de las Reales Academias Florentina, y de las Ciencias y buenas Letras de Mantua:

Y T R A D U C I D A A L C A S T E L L A N O

P O R

D. CARLOS ANDRÉS,

individuo de las Reales Academias Florentina, y del Derecho Español y Público Matritense.

T O M O I I I .

E N M A D R I D

AÑO DE M. DCC. LXXXV.

P O R D O N A N T O N I O D E S A N C H A .

Se hallará en su librería en la *Aduana Vieja.*

Con las Licencias necesarias.

OLIGEN

TRÓGROSS

Y ESTADO ACTUAL

DE LA CIUDAD DE ALICANTE

DE LA PENINSULA ITALIANA

POR EL ABATE

FRANCESCO DE S. ANTONIO

DE LA UNIVERSIDAD DE TORINO

DE LA CIUDAD DE ALICANTE

DE LA PENINSULA ITALIANA

Y TRADUCIDA AL CASTELLANO

POR

D. CARLOS ANDRÉS

DE LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE

DE LA CIUDAD DE ALICANTE

DE LA PENINSULA ITALIANA

TOMO III

ALICANTE

DE LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE

DE LA CIUDAD DE ALICANTE

DE LA PENINSULA ITALIANA

DE LA CIUDAD DE ALICANTE

PREFACION

DEL AUTOR.

ANtes de presentar al Público este segundo tomo debo rendirle las mas sinceras gracias por la buena acogida, con que se ha dignado honrar el trabajo que empleé en el primero , y darle cuenta con candor è ingenuidad de mi conducta , que tal vez parecerá reprehensible por haberme extendido demasiado en algunos puntos de este segundo . Estoy plenamente persuadido de la verdad del dicho de los Griegos, que un gran libro es un gran mal , para que procuráse reducir mis volúmenes al menor número y à la menor magnitud posible ; en efecto por esto habia ceñido toda la vasta materia de las *Buenas Letras* à un tomo regular , quando

do el favor público y el sentimiento que algunos han manifestado de mi brevedad en varios puntos del primer tomo, me han preocupado de algun modo, y con título de gratitud me han inducido à dar mayor extension à las materias que contiene, y à dexar correr mas libremente la pluma en la composicion de este. *In vitium ducit culpæ fuga si caret arte*: me he dexado llevar tanto de los deseos de algunos que temo haber agotado la paciencia de todos. Las materias que habia reducido à un solo volumen se me han ido despues engrosando de tal modo que apenas pueden caber en dos. He dividido finalmente en dos el de las *Buenas Letras*; y reservando para el siguiente la *Historia* y la *Gramática* ò *Filologia*, queria presentar en este la *Poesía* y la *Eloquencia*; pero estas solas habian crecido en mis manos de tal modo que no podian contenerse en

un solo volumen; y adelantada ya la impresión del libro de la *Poesía* se ha visto que no quedaba bastante lugar para el de la *Eloquencia*. En vano cercenaba yo de aquí y de allí varios pedazos de este; en vano reservaba el capítulo de la *Eloquencia sagrada* para colocarlo en el último tomo entre los *Estudios sagrados*, donde puede estar con no menos propiedad que en el libro de la *Eloquencia*; la *Poesía* sola llenaba ya tantas páginas, que formaba de por sí un volumen de magnitud ordinaria, y no dexaba lugar para que se tratasen otras materias. Es muy cierto que no conviene dar la espuela al caballo que corre, ni animar demasiado à los Escritores para que escriban: porque se ve con sobrada frecuencia que el deseo de llenar papel es el mal de los Escritores, y singularmente de los mediocres y malos: y quantas razones tengo yo para contar-

me entre estos , otras tantas deben hacer que tema padecer este mal tan molesto à la sociedad. Yo me entrego à la cortés indulgencia de los lectores , y les ruego que echen à buena parte el no ligero trabajo que me ha costado mi condescendencia en formar de nuevo gran parte de este tomo, para dar à las materias aquella extension que algunos han deseado.

Oxalá hubiese podido tratar los asuntos con una plena exâctitud , y presentar un perfecto quadro de las buenas letras capáz de satisfacer el sano juicio y el fino gusto de los erudítos lectores. Ciertamente lo he procurado con gran solicitud ; y à este fin , no contentándome con observar atentamente el curso de las buenas letras en todas las naciones cultas , me he propuesto exâminar con diligencia el mérito de los Escritores principales , que han contribuido à
las

las vicisitudes de alguna de sus partes. Tal vez hubieran querido algunos que se examinase mas individualmente el curso de las buenas letras en las edades remotísimas en que tuvieron su principio , ò en los tiempos baxos en que empezaron à renacer en nuestras regiones; y si yo hubiese sido capáz de descubrir una poesía , una historia , ò algun otro escrito acaso no leído aún, ni que jamás pudiese leerlo alguno , muchos me hubieran juzgado mas acreedor à la gratitud de las buenas letras , que formando largos discursos sobre Autores y obras ya conocidas. No quiero por escusarme deprimir la gloria que resulta de tales investigaciones, y con todo mi corazon, y con la mayor sinceridad alabo las gloriosas empresas de los infatigables literatos , que se dedican à estos estudios , y se meten entre el polvo y la polilla de roídos papeles para darnos una noti-

cia, que el buscarla nos hubiera costado mucho enfado y fatiga : pero he creido que para hacer conocer los progresos de las buenas letras era mas conveniente examinar las obras ya conocidas, que algunos han dado à luz, que buscar aquellas otras, que son muy imperfectas para que puedan haber contribuido de algun modo à su mayor adelantamiento. Busquen, pues, otros semejantes noticias, que pueden dar algun ornamento à la literatura pátria, ò mayor ilustracion à algun punto de historia ; pero nosotros, que examinamos los progresos que han hecho las buenas letras, no debemos atender à los nombres desconocidos y oscuros, mas sí fixar nuestra consideracion en los Autores clásicos, y examinar con mucha atencion el verdadero mérito de cada uno de ellos. He creido que este debía ser mi empeño, y que à él debía dirigirse principalmente mi estudio.

A este fin he querido formar por mí mismo el juicio de tales Autores leyendo y volviendo à leer con reflexiõn sus obras, y no me he satisfecho con remitirme solamente al dictamen de otros. Por grandes y respetables que sean los Escritores, cuyas opiniones podria referir, no sé sujetarme enteramente à su autoridad aunque gravísima. En las materias de gusto pocos Escritores dicen lo que sienten, y aun algunos no saben aquello que dicen. Uno, dice Voltaire, à quien le embelesará Ariosto no se atreverá à confesarlo, y dirá bostezando, que la *Odisea* es divina. ¿Cómo podré yo fiarme del juicio de un Escritor, aunque tenido en mucho aprecio, si encuentro que aqui y alli va texiendo varios elogios à los poëmas de Homero, y despues habla de la *Iliada* como si solo tuviese doce cantos, y da à entender claramente no haber leído jamás, ni saber

qué vienen à ser los poëmas de Homero? Si yo, al dar una idea de los progresos de las letras humanas en estos tiempos, me hubiese sujetado al juicio de un Escritor tan respetable como Voltaire, ¿quántos escritos miserables no hubiera propuesto como obras magistrales y clásicas? Se ve con frecuencia que los Escritores se dexan llevar de la passion para alabar, ò deprimir algun escrito; celebran una obra porque la oyen alabar comunmente, y no porque encuentran en ella verdaderas gracias; aplauden à un Autor que no tienen en aprecio, por no oponerse à las opiniones populares; y al contrario elogian ò desprecian otros solo por apartarse del comun modo de pensar; dexan correr la pluma, y escriben lo que no sienten en su interior por convenir asi à la materia que tratan, por dar fuerza à un argumento, por formar una antitesis, por

cup 23 ex-

expresar un concepto , por hacer armonioso y sonoro un período ; y sacrifican el propio juicio à respetos vanos , à preocupaciones vulgares , y à las mas despreciables pasiones. Pero , dexando todo esto aparte, aun quando los Escritores exponen con inteligencia y sinceridad sus juicios , son estos tan diversos que dificilmente podrá decidirse qual de ellos deberá ser preferido. Ciceron recomienda las sales de Plauto , y Horacio no puede sufrirlas. Ciceron alaba los versos de Arato , y Quintiliano hace de ellos poco aprecio. Los censores inteligentes juzgan con freqüencia diversamente no solo acerca de un mismo libro , sino sobre un mismo concepto. Ciceron aplaude el dicho de Timeo , de Egesias , ò de quien sea el Autor , sobre haberse abrasado el templo de Diana la misma noche en que nació Alexandro, diciendo, que no debia causar maravilla
que

que estando tan ocupada Diana en el gran parto de Olimpia no pudiese cuidar de su propia casa ; y Plutarco al contrario quiere que este sea un concepto tan frio , que él solo fuese capaz de apagar el incendio de aquel templo ; en lo que él mismo dice un concepto igualmente frio. Boileau siguiendo à Longino encuentra grandeza y sublimidad en las palabras de Moyses : *Dixitque Deus : fiat lux ; & facta est lux* : al contrario Huet no puede descubrir la sublimidad en estas palabras. ¿ Qué deberémos , pues , hacer nosotros ? ¿ Abandonar el juicio de Tulio , ù oponerse à Horacio , à Quintiliano y à Plutarco por seguir la respetable autoridad del maestro de la eloqüencia romana ? ¿ Dar la preferencia à la opinion de Boileau , ò à la de Huet ? Todavía crecerá mas nuestra confusion quando à un mismo Escritor le verémos formar
juí-

juicios diversos sobre unas mismas obras. Voltaire , por citar uno generalmente respetado de los modernos apreciadores de las obras de gusto , en un lugar llena de elogios à Brumoy , y en otros le desprecia; da alguna vez la preferencia al teatro griego sobre el moderno , y otras dice todo lo contrario ; hace comparecer con freqüencia à los Ingleses llenos de ineptias y de absurdidades , y con la misma freqüencia los eleva hasta las estrellas ; ya llama bárbaro à Crebillon , ya le dispensa los mayores elogios. ¿Cómo , pues , podremos obrar con prudencia sujetándonos al dictamen de otros Escritores por mas respetables que sean? Un juicio semejante deberá obligarnos à leer y volver à leer con la mayor atencion las obras , de las quales nosotros le formamos contrario ; y à no proferirlo sin un maduro y bien perspicaz exâmen de las mismas ; pero

ro jamás deberá abrazarse ciegamente nuestro dictamen. Esta libertad que yo me tomo de separarme à veces del juicio de hombres, que me son muy superiores, debo dexarla mucho mas à los otros para que no se fien del mio. ¡En cuántas equivocaciones no habré yo incurrido exâminando las perfecciones y los defectos de tantas obras y de tantos Autores diversos! Por mas que haya procurado leerlos con toda la atencion posible, y librarme de toda preocupacion y de todo afecto contrario à un recto juicio; podré creerme seguro de todo error en el juzgar? La debilidad del ingenio, la rusticidad del gusto y tal vez algunas insensibles preocupaciones me habrán inducido à algunos errores, en los que no quisiera hacer caer à los lectores demasiado dociles. El único fruto que yo deseo sacar de mis críticos razonamientos es inclinar à algunos à la lec-

lectura de las mismas obras de que hablo , y acaso dirigirlos tambien de algun modo en la misma lectura. Si despues encontraren mi juicio poco fundado , llevaré con paciencia que le abandonen y le formen por sí mismos ; y siempre tendré el gusto de haberlos de alguna manera estimulado à una mas atenta lectura de tales obras , que les habrá acarreado no poca utilidad ; y me bastará haberlos conducido à un camino donde puedan sin riesgo abandonar la guia.

Tal vez habrá quien tenga por reprehensible en este tomo la individualidad y difusion con que hablo de algunos Autores , y se condolerá de verme descender à cosas demasiado pequeñas , quando algunas expresiones mas generales , algunos rasgos fuertes y algunas pinceladas maestras hubieran expresado mejor el caracter de los Auto-

res y el mérito de las obras : conozco que esta reprehension podrá ser bastante razonable y justa ; pero la desconfianza del propio ingenio y el zelo , no sé si bien entendido , de ayudar à algunos lectores me han inducido à seguir el camino de las observaciones demasiado individuadas y particularizadas ; y singularmente en el libro de la *Poesía*, por ser esta amada y estudiada principalmente de los jóvenes , he creido deber descender à mas distintas individualidades. Veo tantos Escritores que alaban con rasgos fuertes y pinceladas maestras , y despues nada dicen , ni hacen mas que esparcir expresiones inconcluyentes , y generales , que con razon temia caer yo mismo en igual defecto siguiendo el propio camino : una explicacion mas clara , alguna particularidad puesta à la vista , y por otra parte algun exemplo pueden tal vez dar à los jóve-

nes estudiosos aquellas luces que en vano se esperan de los rasgos y pinceladas, que las mas veces quedan demasiado vagas y genéricas. El verdadero punto es guardar un justo medio; pero tambien es el mas difícil; y yo por evitar una generalidad demasiado indeterminada è inutil habré caído en el extremo contrario de difusión sobrado individual y particularizada, acaso mas enfadosa para algunos lectores, pero tal vez menos inutil para otros; aunque no por esto intento hacerme acreedor à las alabanzas, sino solo à la vénia è indulgencia.

Temo que se me haga una acusacion mas universal de haber alabado Autores que para muchos son desconocidos, y pasado en silencio otros que estan tenidos en grande aprecio de los mismos. Quienes son Leon y Villegas, dirá el Italiano, para que su noticia nos interese con menoscabo de los Constancios y de

de los Speronis? ¿Qué me importan, dirá el Español, Philips y Canitz en comparacion de Herrera y de Schilace? Y asi todas las naciones me encontrarán escaso y falto en hacer conocer sus Autores, y demasiado copioso y difuso hablando de los otros. Conozco quan difícil sea encontrar una justa medida en esta parte, y no me gloriaré de haberla podido hallar; pero ciertamente lo he procurado, y habiendo adquirido algun conocimiento de los progresos de la literatura en cada nacion, he solicitado hacer conocer aquellos Autores, que han tenido mayor influxo, y que mas deben interesar al comun de los literatos; y solo ruego à los lectores, que me harán esta acusacion, que reflexionen, que yo trato universalmente de toda la literatura, y no en particular de la de su nacion: que si los Italianos aprecian sus Autores no conocidos de los Españoles, tambien es-

tos estiman los suyos desconocidos de los Italianos; y que las investigaciones del que quiere exâminar los progresos de toda la literatura no deben regularse por el aprecio particular que hace una nacion; sino por los dotes y calidad de los escritos y de los Escritores.

A algunos parecerá extraño que se quiera emplear todo un volumen en sola la *Poesía*, y reducir à otro todo el resto de las *Buenas Letras*. Pero quien vea que Quadrio llena tantos y tan gruesos tomos hablando de la *Poesía*, y dexa la materia muy imperfecta; quien lea tantos otros en Crecimbeni de solo la italiana, no se maravillará de encontrar en mi obra un volumen entero dedicado à la *Poesía*, la qual debe presentarnos ahora mas copioso asunto que en los tiempos de Quadrio y de Crecimbeni. Y quien observe la extension que el juicioso Tiraboschi, en su *Historia de la literatura*

ita-

Italiana, da à la *Poesia* en comparacion de todas las artes y ciencias, no se atreverá à reprehender que en la presente obra ocupe casi tanta parte la *Poesia* como el resto de las buenas letras. ¡Quántos lectores se enfadarán al oir nombrar muchos antiquarios y cronólogos que poco les importan, al paso que todos me encontrarán defectuoso por haber pasado en silencio qualquier Poëta suyo! ¡Cuán pocos tomarán interés en las noticias de los Hermeneuticos y de los Gramáticos! ¿Y quién no desea conocer los Poëtas? La *Poesia* es la parte de la literatura, que interesa al mayor número de los lectores: hombres y mugeres, jóvenes y viejos, cultos è incultos, todos aman la *Poesia*, y desean tener noticia de sus privados; ella es la Venus de las buenas letras que todos quieren conocer y contemplar, y que en concepto de todos deberá presentarse distinguida con honrosa pre-

preferencia , y expuesta con mayor amplitud y extension. La *Cronología y la Geografía*, como pertenecientes à la *Matemática*, tal vez parecerán mal colocadas entre las buenas letras; pero sería dexar ciega la historia si quisieramos privarla de estas dos ciencias, que justamente son tenidas de los doctos por sus dos ojos; y ademas estas mismas tienen aun mayor parte de historia que de matemática, para que no deban mirarse como extrangeras en las buenas letras. Igualmente ponemos entre las buenas letras la *Antiquaria*; porque ¿dónde se ha de colocar mas oportunamente que en la *Historia* de quien se ha constituido fiel guia y conductora? La *Gramática*, cultivada con la doctrina y erudicion que le dieron los antiguos y los celebrados gramáticos de los felices tiempos del restablecimiento de nuestra literatura, no es materia tan limitada como comun-

men-

mente se cree, y comprehende la crítica, la hermeneutica y toda suerte de estudios filológicos y eruditos: y yo, lexos de darla demasiada extension, temo fundadamente haberla reducido à pocas páginas, y privada de aquella extension que realmente se merece, y à que la hacen acreedora los frutos que ha producido en toda la literatura. Pero entretengo à los lectores dándoles cuenta de lo que no les interesa, quando deberia procurar ocuparlos dignamente en la misma obra.

INDICE DE LOS CAPITULOS

DE ESTE TOMO.

<i>Origen, progresos y estado actual de las Buenas Letras.</i>	pag. 1
Primer origen de la literatura.	2
Gusto literario de los Asiáticos.	5
Literatura Griega.	7
Literatura Romana.	10
Decadencia de las buenas letras en los Griegos y en los Romanos.	<i>Ibid</i>
Literatura Arábica.	12.
Literatura Italiana.	16
Gusto universal de lenguas antiguas.	18
Lengua Italiana.	20
Lengua Española.	<i>Ibid.</i>
Lengua Francesa.	<i>Ibid.</i>
Paralelo de los Escritores antiguos con los modernos.	21
Literatura Inglesa.	27
Literatura Alemana.	28
<i>Tom. III.</i>	<i>d</i>
	Gus-

Gusto del siglo presente, injustamente creído exclusivo de las buenas letras.

LIBRO PRIMERO.

ORIGEN,

PROGRESOS

Y ESTADO ACTUAL

DE LA POESIA.

CAPITULO I.

<i>Poesia en general.</i>	36
Antigüedad de la Poesía.	<i>Ibid.</i>
Poesía Chinesca.	38
Hebráyca.	41
Griega.	45
Romana.	55
Arábica.	61
Rabínica.	74

Provenzal.	88
Italiana.	109
Española.	114
Francesa.	127
Inglesa.	133
Alemana.	151
Holandesa.	157
Polaca.	159
Septentrional , ò Scalda.	160
El Edda.	163
Gusto de la poesía de los Scaldos.	168
Poesía Sueca.	175
Rusa.	181

CAPITULO II.

<i>Poesía épica.</i>	190
Poëtas épicos antiguos.	192
Homero.	198
Apolonio.	210
Virgilio.	216
Ovidio.	231
Lucano.	232
Valerio Flaco.	238
Estacio.	<i>Ibid.</i>

28	Silio Itálico.	<i>Ibid.</i>
29	Claudiano.	239
44	Corrompimiento de la poesía	
127	épica.	<i>Ibid.</i>
23	Osian.	245
11	Dante.	251
77	Bojardo.	254
99	Ariosto.	255
60	Trissino.	269
63	Camoens.	270
68	Ercilla.	275
77	Tasso.	278
81	Marini.	292
	Poëtas Holandeses.	294
	Milton.	296
	Voltaire.	306
90	Klopstock.	318
92	Gesner.	323
98	Poëmas cortos.	324
104	Sanazzaro.	325
108	Conclusion.	326
111	Poëmas cortos.	335
122	Escritores modernos de poë-	
123	mas cortos.	338
144	Lope de Vega.	<i>Ibid.</i>

Villaviciosa.	339
Tassoni.	341
Boileau.	342
Pope.	345
Gresset.	351
Gesner.	<i>Ibid.</i>
Bettinelli.	352
Bondi.	353

C A P I T U L O III.

<i>Poesía didascálica.</i>	354
Esiodo.	<i>Ibid.</i>
Arato.	356
Nicandro.	357
Lucrecio.	358
Virgilio.	359
Manilio.	365
Ovidio.	366
Fracastoro.	368
Rapin.	<i>Ibid.</i>
Vaniere.	369
Brumoy.	370
Alamanni y Ruccellai.	372
Lope de Vega.	375

Re-

Rebolledo.	376
Cespedes.	378
Yriarte.	380
Boileau.	381
Racine.	383
Federico Rey de Prusia.	386
Dorat.	387
Watelet.	389
Le Mierre.	<i>Ibid.</i>
Dellisle.	392
Philips.	394
Pope.	396
Thomson.	401
Parini.	403
Young.	404
Epístolas de Horacio.	407
Conclusion.	413

Historia de las
1
feccion del verdadero
dos por los
hacen en otro, intentando otros del todo

ORIGEN,

PROGRESOS Y ESTADO ACTUAL

DE LAS BUENAS LETRAS.

ENtrando à exâminar la historia de toda la literatura, se nos presentan las vicisitudes de las buenas letras muy diferentes de las de las ciencias. Estas no aparecen mas que en dos estados, ò de cultura, ò de abandono; elévanse entre los Griegos à singular esplendor, yacen despues olvidadas por algun tiempo, y renaciendo por los auxilios de los Arabes, los modernos las conducen de dia en dia hácia su mayor perfeccion. Pero las buenas letras se ven mudar de estado casi continuamente; y en cada época y en cada nacion comparcen baxo de diversos aspectos las producciones de los estudios agradables. Los progresos hechos en un siglo hácia la per-

feccion del verdadero gusto , son destruidos por los perjudiciales esfuerzos que se hacen en otro , intentando otros del todo distintos. El camino seguido por una nacion en la carrera de estas artes , se ve abandonado de otra que quiere abrirse un nuevo sendero ; resultando de aqui que aparezca mucho mas ameno y hermoso el aspecto de las vicisitudes de las buenas letras que el de las ciencias. Considerémos, pues, con particular atencion el curso que, con el estudio y trabajo de tantos siglos y de tantas naciones, han hecho las letras humanas.

Primer
origen de la
literatura.

Si desde su creacion se han dedicado los hombres à cultivar las letras y à ilustrarlas con sus escritos, deberán probarlo, Madero , que emprende tratar de los escritos y de las bibliotecas anteriores al diluvio , Hilschero , que forma una biblioteca adamitica , Reimanno , que texe una historia literaria antediluviana , y varios otros, que quieren dedicar sus ocios literarios à semejantes pasatiempos eruditos. En esta parte me parece que se ha portado Heu-
ma-

mano con mas prudencia , derivando el origen de las letras y el principio de la literatura del tiempo en que los hijos de Jacob vivieron en Egypto (a). Lo cierto es que apenas salieron los Hebreos de aquel reyno , quando Moysés y su hermana Maria entonaron un cántico poético que prueba no estar la poesía en sus principios. Comunmente se cree de aquel tiempo el libro de Job , tenido de muchos por un verdadero poëma , y compuesto ciertamente con estilo poético. Y poco después escribió Moysés una larga è importante historia , en la que hasta los mismos Gentiles han encontrado pasages dignos de ser alabados por su sublime eloqüencia. La práctica de escribir libros , y de ilustrar con excelentes obras varias materias , prevaleció tanto entre los Asiáticos y entre los pueblos vecinos , que ya desde los mas remotos tiempos , quando los Griegos apenas conocian escrito alguno , tuvo que lamentarse Salomón con los suyos de que

A 2

era

(a) *Consp. Reip. lit. & Aff. phil. part. V, c. I § 23.*

era excesiva la copia de libros , y de que jamás se dexaba de escribir otros (a). Joseph Hebreo en el primer libro contra Apion prueba à la larga , que quando los Griegos aun no conocian el arte de escribir , los Egypcios , los Caldeos , los Tyrios y los Fenicios tenian de tiempos muy antiguos escritos de toda especie de historia , de filosofía y de política ; y dice que en su tiempo aun conservaban los Tyrios la correspondencia epistolar entre su Rey Hiram , y el sabio Salomón. De todo esto se puede concluir fundadamente , que à Asia y à Egipto debe atribuirse el primer origen , no solo de las ciencias y de las artes , sino tambien el de la Poesía , el de la historia , y generalmente de las buenas letras. Pero ¿quál podrémos decir que haya sido el gusto de aquellas naciones en las letras humanas ? Los Griegos , ò por mejor decir los Romanos , nos han hablado del estilo asiático notandolo de hinchado y hueco , redundante y difuso ; pe-

ro

(a) *Ecl. c. XII.*

ro solo hablaban de los Griegos, que vivian en Asia , y no de los mismos Asiáticos. Enefecto , Ciceron (*a*) y Quintiliano (*b*) tratan del gusto asiático de la Caria , de la Misia y de otras colonias Griegas , oponiéndolo al ateniense y al rodio ; pero nada dicen de los Indios , de los Hebreos , ni de los otros pueblos verdaderamente asiáticos , despreciándolos demasiado para quererse ocupar en exâminar su gusto. Nosotros apenas tenemos noticia alguna de los escritos chinos ; los monumentos persianos y los indianos, que algunos los tienen por antiquísimos , hay otros , y en mayor número , que los juzgan producciones de impostores modernos ; y solo de los Hebreos nos queda suficiente número de libros para poder formar algun juicio de su estilo. Pero el descubrir en los Chinos , en los Arabes y en los Persas posteriores un estilo muy semejante al Hebráico de la Escritura , nos da

Gusto literario de los Asiáticos.

(a) Orat. VIII , LXIX , XCV , &c.

(b) L. XII , cap. X.

algun derecho para creer que en toda el Asia reynaba un mismo gusto , y que no era el difuso y redundante que nos describen los Romanos. Du-Halde en la *Description de la China* (a) dice , que el estilo de los Chinos en sus composiciones es misterioso , conciso , alegórico y obscuro para quien no está sumamente versado en su lengua ; que dicen muchas cosas en pocas palabras ; y que sus expresiones son vivas , animadas , llenas de nobles metáforas y de atrevidas comparaciones. Y este mismo juicio podrá en cierto modo formarse del gusto de toda el Asia. Qualquiera que exâmine el libro de Job escrito en la Arabia, segun se cree comunmente , y los varios libros de la Escritura compuestos por diferentes Autores , y en tiempos y lugares diversos , no tendrá dificultad en conceder que son comunes à todos las alegorías, las metáforas, las atrevidas comparaciones, las expresiones vivas , concisas , misteriosas y obscuras ; y que el estilo dominante

en

(a) Tom. II.

en la extremidad oriental del Asia reynaba en todas las otras Provincias, sin excluir sus regiones mas occidentales. Guillermo Jones, en sus *Comentarios de la Poesía asiática*, despues de haber hablado largamente de las figuras (a), concluye diciendo: que el uso de las alegorías es lo que principalmente distingue el estilo asiático del europeo. Pero en mi juicio la diferencia entre estos dos estilos puede tambien nacer del uso tan frecuente entre los Asiáticos, como raro entre los Europeos, de las paranomásias, de las figuras de palabras y de las continuas prosopopeyas adoptadas por aquellos, no solo para las cosas graves y para los afectos vehementes, como à las veces las usan los Griegos y los Romanos, sino para los amores, para los juegos y para todas las cosas.

Tal vez no faltará quien quiera atribuir à los Asiáticos el origen de las buenas letras entre los Griegos; y en efecto el ver que de las colonias establecidas en

Asia

Literatura Griega.

(a) Cap. VI.

Asia nacén sus primeros Poëtas è Historiadores , y el observar en Homero y en otros Griegos algunos pasages muy semejantes à los de los libros sagrados , como entre otros los descubren Dacier (a) y Jubb (b) , da algun motivo para creer que los Griegos hayan recibido de los Asiáticos las primeras luces de las buenas letras. Pero aunque sea oriental el origen de la literatura de los Griegos , los extraordinarios progresos, que constituyen su verdadera gloria , unicamente deben atribuirse al fecundo ingenio de aquella nacion afortunada ; pues que así en prosa como en verso , en poesía , en historia y en todo género de eloqüencia han manifestado los Griegos una brillante imaginacion y juicio sólido. Sus escritos arrebatan con suave y dulce encanto el ánimo del lector , no por las atrevidas figuras, no por las violentas metáforas , no por las comparaciones falsas , no por los juegos de palabras,

(a) *Annot. ad Homer.*

(b) *Orat. De utilit. ling. Hebr.*

como con demasiada frecuencia se ven en los orientales , sino por las figuras propias y ajustadas , por las expresiones naturales y nobles , por los pensamientos sublimes y por las imágenes verdaderas ; y no solo deleytan el oido con dulces sonidos, sino que producen una grata y profunda sensacion en los corazones. La naturalidad y sencillez , y la nobleza y el decoro son en mi concepto los apreciables dotes, que hacen que las producciones de los Griegos sean la admiracion de todos los siglos, y que prueban un fino tacto , un gusto delicado , un ingenio feliz , y una naturaleza privilegiada en aquella rara è incomparable nacion. Acaso la demasiada sencillez de algunos escritores Griegos dexará poco satisfecha la fina delicadeza de los críticos modernos ; pero tal vez no estará siempre toda la culpa en los Griegos ; y como quiera que sea, el excesivo amor à la simplicidad se deberá tener por un defecto laudable en una nacion tan culta è ilustrada. Este vicio, qualquiera que sea entre los Griegos , se encuentra despues corregido

Literatu-
ra Romana.

por los Romanos sus secuaces , los quales con la magestad del Imperio elevaron el espíritu , y supieron comunicar dignidad y decoro à todos los géneros de su estilo. Por otra parte los Romanos llevan à los Griegos la no pequeña ventaja de saber la lengua griega ademas de la suya propia; puesto que muchos escribieron en ella como los mismos Griegos , y todos los que querian ser tenidos por literatos se veian precisados à aprenderla. Aunque los Griegos y los Romanos eran tan diferentes en índole , génio y costumbres , sin embargo reynaba en todos el mismo gusto de naturalidad y de nobleza ; y en ambas naciones puede decirse que las buenas letras casi llegaron à su perfeccion.

Decadencia de las buenas letras en los Griegos y en los Romanos.

Pero ¿ cómo los Griegos y los Romanos desde un tan alto grado de esplendor cayeron en el miserable estado de abatimiento, del que jamás pudieron salir? Yo no me considero capaz de exâminar las causas que influyeron en esta decadencia : son tantos los escritos antiguos y modernos de hombres doctos è ingeniosos , que se han dedi-
ca-

cado à ilustrar esta materia , y no lo han podido conseguir , que sería temeridad querer yo entrar en tan difícil empresa. Sin embargo diré, que entre tantos escritores no encuentro uno , que en mi concepto haya emprendido esta investigacion con aquel cuidado y diligencia individual, que exige la gravedad y dificultad del asunto. El destino , la índole del ingenio humano , la mutacion del gobierno y otras razones demasiado metafísicas , y sobrado generales è indeterminadas , son las causas que acostumbran indicar los eruditos investigadores , las cuales , no siendo adaptables à todas las circunstancias particulares , no bastan para explicar esta variacion en todas sus partes. La depravacion de Grecia ha sido distinta de la de Roma ; el corrompimiento de la prosa nacia de otras causas que el de la poesía , y aun en la poesía misma y en la prosa , la oratoria y la historia , la dramática , la épica y la lírica , han sufrido en su decadencia muy diferentes vicisitudes. Para responder , pues , con alguna exáctitud à esta questão tan con-

trovertida , sería preciso seguir atentamente el curso de cada uno de estos estudios , y exâminarlo con particular cuidado , así en Grecia como en Roma. Tal vez no se podrán encontrar las mismas causas en todos los países , y acaso se descubrirá ser distintas las que han influido en el corrompimiento de la poesía teatral y en el de la eloqüencia forense , en el de la historia y en el de la épica. Nosotros haremos de quando en quando estas investigaciones con aquella brevedad y parsimonia , que exíge lo vasto de nuestra obra ; y dexando al cuidado de otros la plena ilustracion de la materia , solo diremos ahora, que si el haber elevado à tanta perfeccion y fino gusto las artes de bien hablar, acarrea no poco honor al ingenio humano, ciertamente debe causarle mas vergüenza el haber cegado de modo que no volviese à ver las bellezas que habia ya conocido , y que abandonáse el sano y verdadero gusto por ir en busca del malo y corrompido.

Literatura Arabiga.

Despues de los Griegos y de los Romanos se ve à las buenas letras fixar su tro-

no

no en una nacion de gusto muy diferente. Los Arabes , dominadores en gran parte de los Griegos como lo habian sido los Romanos , se sujetaron como estos à recibir de los vencidos la ley en las materias literarias , pero siguieron un camino enteramente distinto del de los Romanos. Estos, sin embargo de confinar con los Griegos de Italia , que habian adquirido poco nombre en las letras humanas , y fundaban toda su gloria literaria en las ciencias filosóficas y matemáticas , comenzaron à emular la gloria de los Griegos por el amor à la poesia , y siguiéndoles en los otros estudios de buenas letras, no se cuidaron de abrazar los sérios, para los cuales tenian mas cerca tan excelentes maestros. Al contrario los Arabes , recogiendo cuidadosamente de los Griegos quantos libros llegaban à sus manos , traduciéndolos en su idioma y comunicando à todos , los conocimientos que podian adquirir de la sabiduría griega , se engolfaron enagenados en la parte científica de los Griegos , y no se cuidaron de imitar su gusto en las buenas le-

letras. Los infinitos libros que nos han dexado de eloquencia , de poesía , de arte retórica y poética , y de todas las materias pertenecientes à las buenas letras , prueban ciertamente el ardor con que se dedicaban à estos estudios ; pero al mismo tiempo manifiestan quan diferente era su gusto del griego y del romano. Tal vez que teniendo los Arabes alguna poesía antes de entablar comercio literario con los Griegos, lo que no aconteció à los Romanos , no quisiesen abandonarla , y unicamente pensasen, cultivando su estudio, en perfeccionar su propio gusto , y no en abrazar otro nuevo ; tal vez que la diversidad de religion , misteriosa y obscura entre los Arabes , y fabulosa y humana entre los Griegos , influyese no poco en la diversidad del gusto para las buenas letras ; y tal vez que su lengua, de índole muy diversa de la de los Griegos , presentáse al ingenio inventor palabras y expresiones , que producen ideas è imágenes del todo distintas. Pero si los Arabes no tuvieron la laudable docilidad de sujetarse al gusto de los Griegos,

gos ; esto no sucedió sino con gran perjuicio de su literatura y de la nuestra. La eloqüencia y la poesía arábica , por mas que lograsen una lengua mucho mas rica y abundante que la romana , nunca pudieron llegar à igualar la gloria de los poëtas y oradores Romanos ; y nuestra Europa , dedicándose à cultivar los estudios agradables à exemplo de los Arabes , no pudo levantar el vuelo , ni hacer verdaderos progresos hasta que pensó en tomar por módelo los exemplares de la antigüedad. En efecto los Hebreos modernos , fieles discípulos y obstinados sequaces de los Arabes , baxo el exemplo de estos se dedicaron con ardor à la poesía , à la gramática y à la cultura de las letras humanas ; pero adelantaron poco en el buen gusto , y lejos de igualar la gloria de los Griegos , quedaron inferiores à los mismos Arabes. Los Provenzales se dedicaron igualmente à cultivar la poesía siguiendo las pisadas de estos maestros universales de los Européos , y con todo no pudieron hacer muchos laudables progresos.

Pe-

Literatura
Italiana.

Pero los Italianos , habiendo al principio tomado por guia à los Provenzales , advirtieron despues su error , y abandonando à sus primeros maestros , y siguiendo à los Romanos y à los Griegos empezaron á conocer las verdaderas bellezas , y finalmente restituyeron à Europa el sólido y perfecto gusto , que por tantos siglos habia estado desterrado. Ciertamente acarrea mucha gloria à los Griegos el ver que ninguna nacion ha podido conseguir la finura de las artes apartandose de sus môdelos , y que aquellos pueblos han adelantado mas en el buen gusto , que han profesado mayor afecto à sus exemplares. Aunque los Arabes superaron à los Romanos en el ardor de cultivar los estudios , y aunque los Provenzales precedieron à los Italianos en la ilustracion de las buenas letras , sin embargo quedaron muy inferiores en el buen gusto para poder compararse con ellos : y los Arabes y los Provenzales , en pena de no haber rendido sus cultos à las Musas griegas , yacen sepultados en el olvido , y llenos de polvo , mientras que

que los Romanos y los Italianos son reconocidos por maestros de todas las naciones cultas. Los Griegos, pues, los Romanos, y posteriormente los Italianos fueron los unicos que poseyeron el buen gusto: pero los Griegos le encontraron por sí, y fueron sus inventores; los Romanos le recibieron de los Griegos; y los Italianos de unos y de otros. Mas es preciso confesar que los Italianos, sin embargo de haber hecho muchos y muy felices progresos en la cultura de las buenas letras, quedaron inferiores à sus maestros. ¿Dónde se encontrará en Italia un Demóstenes y un Tulio? ¿Dónde un Herodoto, un Tucídides, un Xenofonte, un Cesar, un Salustio y un Lívio? La poesía es la parte que hace mayor honor à la literatura italiana, y singularmente en la épica ha tenido tal suerte, que los Italianos son los unicos que cuentan en su Parnaso un Homero y un Virgilio en Ariosto y en Tasso; y ademas de esto poseen en el poëma de Tassoni una composicion heroyco-cómica, qual no la tienen ni los Griegos ni los

Romanos. Pero la parte dramática cede sin disputa al teatro griego ; y por mas que los Italianos hayan sido los primeros, que cultivaron la poesía teatral con arte y con verdadero estudio , no han producido antes de este siglo , excepto las pastoriles de Tasso y de Guarini , un poema dramático , que merezca ser estudiado de las otras naciones. Mas si los Romanos, como hemos dicho , se aventajan à los Griegos en poseer la lengua de estos además de la suya propia , con mas razon pueden los Italianos gloriarse de ser superiores à entrambos por estar versados en su propia lengua , en la romana y en la griega. El feliz exemplo de los Italianos estimuló à las otras naciones à cultivar el estudio de las lenguas griega y romana , y por toda Europa , desde Ungría y Polonia, hasta España è Inglaterra , reynaba un vivo amor à los libros antiguos , y una laudable pasion à la antigüedad. Pero aunque el estudio de las lenguas antiguas fuese comun à toda Europa , la gloria de escribir bien la latina , y de darle el gusto

Gusto universal de lenguas antiguas.

romano debe atribuirse particularmente à Italia. No hay duda en que Alemania, Holanda è Inglaterra han tenido muchos eruditos filólogos, y doctos antiquarios, que han poseido gramaticalmente las lenguas antiguas, tal vez con mas perfeccion que los Italianos; pero sin embargo ¿qué escritor pueden presentar, que se haya distinguido por lo exquisito de una tersa latinidad? Mas dichosa ha sido en esta parte la Francia, aunque con razon se le tache de que viste à la francesa el estilo romano; porque dexando aparte à Huet, Vavassor, Santolio, Vaniere y algun otro buen escritor en verso y en prosa del siglo pasado y del presente, ¿Mureto solo en el XVI no era bastante para dar honor à toda Francia? Mas gloria acarrearban à España Vives, Sepúlveda, Gélida, Osorio, Cano, Perpiña y otros. Pero ¿cómo pueden todos los Españoles y Franceses compararse con la universalidad de la Italia, donde en verso y en prosa se hablaba y se escribia la lengua romana, como si fuese nativa, y donde se ha conser-

Lengua
Italiana.

vado hasta nuestros dias un sano y fino gusto de pura latinidad? Y todavia se distinguia mas la Italia sobre las otras naciones por la superioridad de hablar la propia lengua con tal cultura, como si en sola ella empleáse todo su estudio. Al principio del siglo XVI yacían aun olvidadas las lenguas nacionales, y solo la Italia podia gloriarse de tener en sus escritores vulgares exemplos dignos de compararse en algun modo con los antiguos, y de proponerse por modelo à los modernos.

Lengua
Española.

España fue la primera nacion que abrazó el exemplo de la Italia; y en efecto la lengua española es la única que, como la italiana, cuenta por su siglo de oro al siglo XVI. Pero tanto los Italianos como los Españoles decayeron de su esplendor literario en el siguiente, y cedieron el lugar à los Franceses sus secuaces.

Lengua
Francesa.

Estos hicieron en poco tiempo maravillosos progresos, y dexaron à las otras naciones excelentes modelos que imitar en la prosa, en el verso, en las novelas, en las oraciones, en la gravedad trágica

y

y en la sencillez de las fábulas.

El alto grado de perfeccion, à que en esta parte llegaron los Franceses, fue causa de que algunos de ellos, ufanos y orgullosos por los méritos de sus nacionales, deseasen ser tenidos en mas aprecio que los mismos antiguos de quienes eran discípulos. Son famosas las ardientes disputas que sostuvieron por este motivo Boileau, Perrault, La Dacier, la Motte, Fontenelle y varios otros. Contentáranse à lo menos los promovedores de los modernos con su pretendida superioridad, sin llegar à despreciar ni à envilecer à los antiguos sus rivales. Pero el ardor de la disputa, y el deseo de asegurar la victoria les arrebatában demasiado, y les hacía olvidar los justos términos de una ambicion moderada. Perrault con sobrada acrimonia encontraba ridículo y despreciable quanto leia en los Griegos (a). La Motte, aunque con mayor urbanidad, pero no con menor empeño, descubria muchos defectos en Ho-

Paralelo de los Escritores antiguos con los modernos.

me-

(a) Paral. &c.

mero , en Píndaro y en los antiguos mas famosos (a). Fontenelle con filosófica indiferencia se ceñía à términos mas moderados ; y concediendo à algunos antiguos la singular alabanza de no poder ser igualados, manifestaba sin embargo su excesiva propension al partido de los modernos, buscando con demasiada nimiedad defectos en Teócrito , y encontrando generalmente en los antiguos un gusto todavía tierno y mal formado (b). Aplaudese como lleno de espíritu y exâctitud un dicho de Fontenelle sobre esta materia , del qual verdaderamente nunca he podido comprender la fuerza y la verdad. Dice que toda la cuestión de la prehemencia entre antiguos y modernos bien entendida , se reduce à saber si los árboles de nuestros campos eran mas grandes en los tiempos antiguos de lo que lo son al presente. Aun quando la cuestión versáse solamente acerca del vigor natural y fisico de los

(a) Disc. sur Hom. Pref. sur la crit.

(b) Disc. sur l'Egl. et digr.

los hombres antiguos y modernos, respecto à las producciones de sus ingenios, creo que no se expresaría bastantemente con la comparacion de las plantas. El mismo Fontenelle insinúa despues la mayor facilidad que puede tener el espíritu encontrando abierto el camino para adelantar en su carrera, ò la mayor dificultad viendo ocupados por otros los campos destinados à su cultura; y estas cosas ciertamente no se entenderán con solo ver las plantas de nuestros días de igual altura y frondosidad que las de los antiguos. Pero yo pienso que la disputa sobre antiguos y modernos debe presentarse baxo un aspecto muy diferente. Es natural que los árboles de nuestros campos hayan sido tan grandes en tiempo de los Griegos y de los Romanos, como en el siglo X y en el nuestro; pero ninguno se atreverá à disputar la preheminiencia entre los escritores antiguos y los del siglo X, y entre estos y los modernos. Los mismos árboles no darán estando abandonados aquel fruto, que daban con el cultivo; y aun siendo cultivados, la di-

ver-

versidad misma del cultivo puede producir no poca diversidad en los frutos. No se disputa, pues, si nuestros ingenios son iguales al de Homero y de Platon, sino si nuestras obras pueden compararse con las suyas. Y presentándose la cuestión baxo este aspecto, no parecerá tan facil de decidir à quien conozca las obras de los antiguos y de los modernos. Ninguno de los contendores la ha tomado con aquella extension, ni la ha mirado baxo aquel aspecto que debia para tratarla con exâctitud. Perrault se contentaba con impugnar importunamente à los antiguos, buscando en todo causa para despreciarlos, y no encontrando en ellos cosa alguna, que en su concepto mereciese grande alabanza, queria, que solos los Franceses del siglo de Luis XIV hubiesen superado à todos los Autores juntos de los mejores tiempos de Grecia y de Roma, de todos los siglos y de todas las edades. Al contrario La Dacier creia digno de adoracion todo lo que procedia de los antiguos, y no sabia apreciar cosa alguna de los modernos, excepto

uno ù otro pasage sacado de la antigüedad. Fontenelle se contentaba con decir, que los siglos no producen diferencia alguna natural entre los hombres, y que antiguos y modernos, Griegos, Latinos y Franceses todos son perfectamente iguales. Boileau, mas discreto que todos, se ponía en términos mas regulares, y se acercaba mas à la verdad. Como sabio seguía el partido de los antiguos; pero guardaba la moderacion de apreciar tanto à los modernos, que daba la preferencia à su siglo, no sobre todos los de los antiguos juntos, sino sobre cada uno en particular; y manifestando su juiciosa crítica, hacía un bello paralelo entre el siglo de Luis XIV y el de Augusto (a). Pero ni Boileau ni otro alguno ha puesto la mira en los modernos, que se han hecho famosos fuera de Francia; no ha mirado con la debida extension à los antiguos y à los modernos; ni por consiguiente ha formado un justo parangon de unos y de otros. Yo, dexando la

Tom. III.

D

no

(a) Lett. à M. Perrault.

no pequeña gloria de executar esta empresa, à quien se crea capáz de desempeñarla, haré un breve cotejo de los modernos mas famosos, quando hable de ellos, con los antiguos sus modelos: y sin dar por ahora la preferencia ni à uno ni à otro partido, unicamente observaré, que Boileau, Racine y los buenos Escritores, que con mayor derecho podian competirles, eran sus mas zelosos defensores; mientras que Perrault, La Motte y Fontenelle quedaban muy inferiores à Homero, à Píndaro, à Teócrito y à Virgilio, à quienes querian superar, para que pudiesen cohonestar la osadia de posponerlos à los modernos. A mas de esto no favorece poco à los antiguos el ver, que ninguno de sus contrarios entendia su lengua; mientras que se constituian por sus panegiristas y defensores, aquellos que tenian mas proporcion para conocer su mérito porque poseian su idioma. Finalmente diremos, que todos los modernos, que mejor pueden entrar en cotejo con los antiguos, se han formado à su exemplo, ò à lo menos se glorian de

de haberlos imitado en sus composiciones. El siglo de Luis XIV fue ciertamente el tiempo del esplendor de la Francia en las buenas letras ; pero no ha quedado despues tan desproveida aquella nacion , que no haya tenido gran número de Escritores excelentes , capaces de disputar tambien la palma à los antiguos.

Los Ingleses ni aun en esta parte de literatura han querido ceder à sus enemigos los Franceses , y à los Autores clásicos de estos contraponen muchos de los suyos de un mérito singular tanto en prosa como en verso , que ellos tienen por muy superiores à los Franceses. Yo no gusto de entrar en contiendas nacionales , ni me considero juez competente para pronunciar sentencia en esta honorífica causa ; pero sin embargo diré , que mientras lo general de la culta Europa no dexa de las manos los libros franceses por aplicarse à los ingleses , todavia no bien conocidos , no tiene que temer la Francia à su rivál la Inglaterra , ni à la pasion que algunos doctos del resto de Europa profesan à la literatura in-

Literatura
inglesa.

glesa. Si la Inglaterra purgáse sus escritos de ciertas frases demasiado populares, de ciertas expresiones que nos parecen algo baxas, y de ciertas metáforas en nuestro concepto raras y extravagantes; si nos presentáse los pasages nobles y sublimes, de que tanto abunda, con aquella pureza y finura que encontramos en los Franceses; si aumentáse el número de los Popes y de los Adisones; y mucho mas si produxese en todas las clases de la literatura muchos sugetos del mérito de Hume y de Robertson en la historia, entonces tal vez debería darse por vencida la Francia; y entre tanto no es poca gloria para la literatura británica el poder competir con la francesa, maestra universal de la Europa. En el presente siglo todas las otras naciones han procurado seguir en esta parte el exemplo de la Francia; y han puesto gran cuidado en perficionar el buen gusto en la historia, en la oratoria, en el teatro, en toda poesía, y en una palabra, en la prosa y en el verso. Pero creo que sin hacer agravio à ninguna nacion, la Alemana puede arrogarse

Literatura alemana.

se

se la gloria de haberse singularmente distinguido en este siglo. Un Haller, un Gesner, un Sultzer, por omitir otros, que se han dedicado à ilustrar la lengua alemana en prosa y en verso, bastan para hacer ver que su literatura ha llegado à un grado de gloria, que se hace respetar de las demàs naciones. Jerusalem en una docta carta, escrita à la Duquesa viuda de Brunswick-Wolfembutel, respondiendole à un discurso del Rey de Prusia sobre la literatura alemana, prueba muy bien quan rica està su lengua de buenos escritos; y en mi juicio él mismo da de ello un buen exemplo en aquella carta. Pero yo, aunque respeto sumamente el mérito de tantos Escritores venerados por todas las naciones, no puedo encontrar en los escritos alemanes aquella finura y perfeccion que se desea en las obras magistrales y clásicas; y creo que una cierta lentitud y una nimia individualidad en expresar las circunstancias mas mínimas, quitan la gracia de la ligereza y rapidéz, y hacen sus escritos tardos y pesados. El gran Federico, juez no me-

nos competente en la literatura, que en la milicia y en la política, refiere algunos otros defectos de los escritos de sus nacionales, que ciertamente deberian evitar aspirando à la gloria de maestros del buen gusto. Pero esto no quita que sean muy dignos de alabanza los progresos que los Alemanes han hecho en este siglo en las buenas letras, y que sus esfuerzos dexen de acarrear mucho honor à los estudios de aquella docta naci6n. Ni por ello se quiere quitar la gloria à todas las otras, que se la han adquirido grande en este siglo promoviendo los estudios amenos; porque ¿quién conoce ya à la Rusia despues de tantas producciones de poesía, de historia y de otros géneros de eloquencia? De todos los reynos del Septentrion y del Mediodia se ven salir à luz obras de gusto en prosa y en verso, que acreditan quan universal es el deseo de cultivar las buenas letras.

Gusto del siglo presente, injustamente creido exclusivo de las buenas letras.

Asi que no puedo aprobar las declamaciones que contra este siglo hace el Abate Resnel (a), por el favor exclusivo que

él

(a) *Acad. des Inscr.* tom. 64.

él cree que se da à las matemáticas y à la física, con perjuicio de las buenas letras; no pienso que sobre sus ruinas se quiera erigir un trono à las ciencias; ni puedo imputar à la física y à las matemáticas la soberbia tiranía de querer mandar solas en la república literaria, y al modo de los Emperadores otomanos condenar à muerte à los que pueden tener algun derecho para entrar à reynar con ellas. ¿No ha visto el mismo Resnel honrarse la Academia francesa con los individuos mas respetables de la de las ciencias, y el mismo dignísimo Secretario de ésta, Fontenelle, querer mas bien ser contado en la clase de los ingenios amenos y de los cultos Escritores, que en la de los profundos matemáticos? Al mismo tiempo que la Francia contemplaba con lisonjera complacencia à Casini, Mairan, Bouguer, Clairaut, la Caille y tantos otros matemáticos célebres, viéndolos engolfarse en los mas profundos cálculos y en las mas recónditas especulaciones, ¿no aplaudia igualmente à Montfaucon, à Caylus, à Barthelemy y à tantos otros célebres

bres antiqüarios, que corrian animosamente los inmensos espacios de la mas vasta erudicion? ¿No oía con gusto à Crevillon, à Voltaire, à Gresset y à otros Poëtas? ¿Y no leía con gusto à Massillon, à Rollin, y à otros Historiadores eloqüentes y Escritores de todas especies, que acarreaban mas y mas lustre à las buenas letras? ¿Han sido mas honrados por la Inglaterra Allejo y Maclaurin, que Addison y Pope? Y para acercarnos mas à nuestros dias ¿ha concedido la Inglaterra mayor favor à Simson y à Maschelyne, que à Hume y à Robertson? Italia y Alemania ¿han venerado mas à Riccati y à Lambert, que à Metastasio y à Gesner? Y el mundo todo ¿respeta mas à Eulero, La Grange, Boscovich y la Place, que à Rousseau, Voltaire, Raynal y Linguet? ¿Tienen acaso mas fama Buffon y Baylli por la profundidad de su sabiduría, que por la gallardía de su estilo? ¿Y D' Alembert no ha querido en cierto modo abandonar las matemáticas en obsequio de las buenas letras? Tal vez tendrán mas motivo las ciencias

exâc-

exáctas para lamentarse de este siglo , si se cotejan los alegres y ruidosos aplausos que se conceden à las gracias del estilo , con las sordas aprobaciones que se dan à sus especulaciones profundas ; y viendo que algunos de sus mas esforzados campeones casi desiertan de sus vanderas por alistarse en las de las buenas letras. Y asi no creo que los lamentos de Resnel sean bastante fundados , ni que justamente se le pueda poner à este siglo la tacha de despreciador de las buenas letras por su demasiado afecto à las ciencias. El espíritu filosófico , que no sin razon se quiere llamar espíritu de este siglo , hace à la verdad mirar con indiferencia y aun con enfado un insípido versista , un vano charlatan y un pedante erudito ; pero por otra parte es el primero que coge el laurel para coronar à los verdaderos Poëtas y à los Escritores eloqüentes ; y se emplea gustoso en erigir inmortales estâtuas à los antiqüarios laboriosos y utiles , que saben enriquecer con sus luces la historia y todas las ciencias. Las nueve Musas , como fingia la docta antigüedad,

dad, son todas hermanas, que, cultivando juntas las amenas cimas del Parnaso, viven entre sí con la mas perfecta armonía, y con amigable igualdad gozan todas del favor público, que es lo que constituye la parte mas preciosa de sus dotes. Asi que en mi concepto mejor piensa de la Nauze, haciendo ver en la Academia de Inscripciones y buenas letras (a), que ni en Grecia, ni en Roma, ni en otra nacion alguna se ha introducido jamás el cisma entre las ciencias y las buenas letras; y que será indisoluble el vínculo que las tendrá perpetuamente unidas. Mas justamente podria lamentarse alguno de la demasiada intimidad, y del excesivo comercio que hay en el dia entre estas dos partes de la literatura. Tal vez el querer pasar con exceso à las materias científicas los adornos de las buenas letras, podrá con el tiempo ocasionar perjuicio à la exâctitud y justa severidad de las ciencias: y ciertamente acarrea ya gran daño à las gracias de las letras hu-

ma-

(a) Tom. XX.

manas el cargarlas , como hoy en dia lo hacen muchos , de expresiones geométricas y de voces científicas , y el transferir à los elogios , à las oraciones académicas y à la misma Poesía muchas palabras, que son propias de las matemáticas, de la fisica, de la química y de las otras ciencias. Pero dexémos ya las observaciones generales, y descendiendo à considerar con mas particularidad todas las clases de las buenas letras , exâminándolas cada una de por sí , y siguiendo los progresos que han hecho , y las vicisitudes que han sufrido , veamos el origen , los progresos y el estado actual de todas las buenas letras.

LIBRO PRIMERO.

ORIGEN,

PROGRESOS

Y ESTADO ACTUAL

DE LA POESIA.

CAPITULO I.

Poesía en general.

Antigüedad de la Poesía.

Nome pondré à investigar si en los estudios y en los escritos ha precedido la prosa à la Poesía, ò si ha sucedido al contrario; pero sin entrar en esta quèstion ¿no podremos conceder una antigüedad harto remota à las composiciones poéticas? Dexemos à Quadrio (a) el cuidado de encontrar en Adán el primer Poëta, y de formar despues un seguido y completo catálogo de
 quan

(a) *Istor. e rag. d' ogni Poesia*, tom. I.

quantos dieron algun ornamento à la poesía hebráyca , tanto antes como despues del diluvio ; porque à nosotros nos basta ver que desde la salida de Egypto del pueblo hebreo , se valieron ya Moysés y María de composiciones poéticas para cantar las alabanzas del Señor , sin que se notase en el pueblo alguna maravilla producida de la novedad ; basta leer en Platon (a) la tradicion constante de los Egypcios de haber compuesto Iside los versos que se cantaban en sus fiestas ; basta observar en Arriano (b) que los Indios usaban de himnos desde tiempos muy remotos ; basta encontrar en la China memoria de versos no menos celebrados por su delicadez , que por su remota antigüedad , la que ascendia à millares de años antes de la venida de Christo (c) ; basta recorrer los Persas , los Fenicios , los Galos , los Turde-

(a) *De legib. II.*

(b) *De exped. Alex. lib. VII.*

(c) Du-Halde de *Descript. de la Chine* , tom. II. p. 28j. 309.

Poesía chi-
nesca.

tanos y todas las naciones antiguas, cada una de las cuales se gloriaba de tener poëtas antiguos y antiquísimos poëmas, para concluir fundadamente, que el origen de la Poesía debe ascender à una obscurísima antigüedad. Pero ¿qué podrémos decir con fundamento del gusto poëtico de aquellas naciones, quando apenas nos queda de él monumento alguno? Solamente de la China, aunque es la nacion Asiática mas apartada de nosotros, es de quien tenemos mayor número de memorias poëticas. Los antiguos filósofos chinos eran todos poëtas como los primeros griegos; y no se encuentra filósofo alguno de crédito, cuyas obras no estén escritas en verso, sino el *Tsengnanfong*, el qual por esto es comparado à una flor hermosa à la vista, mas sin fragancia. Pero ademas de estos Escritores en verso, habia otros que con mas motivo debian llamarse poëtas, y cuya mayor gloria estrivaba en la Poesía. Se alaba la delicadeza y la extremada dulzura de los poëmas de *Hinyven*; y los poëtas *Litsaopé* y *Tontemocé*

moí son tenidos por el Anacreonte y el Horacio de la China (a). La poesía dramática ha estado y está en tanto aprecio entre los Chinos, que no tienen fiesta, ò convite de alguna solemnidad, que no le celebren con diversiones teatrales; pero sin embargo no debe buscarse en sus dramas mucha exâctitud y regularidad, ni unidad de tiempo y de accion, pintura de costumbres, expresion de afectos, sentimientos elevados ni verdadera eloquencia: porque, con tal que se entretengan los concurrentes con algunos recitados interpolados con el canto representando una qualquiera accion, se cuidan poco de las formalidades poéticas. El P. Premare nos ha dado un ensayo del teatro chino (b), traduciendo la tragedia *Tchao chí covell*, ò el *Huerfano de la casa de Tchao*, imitada despues por Voltaire, y comparada por él à las tragedias inglesas y españolas (c).

Pe-

(a) Du-Halde tom. II pa. 235.

(b) Du-Halde tom. III.

(c) Pref. à l'Orf. de la Chine.

Pero el mismo Premare nos adierte , que entre los Chinos no se distingue la tragedia de la comedia , y que sus dramas no son otra cosa que novelas puestas en accion , ò agradables farsas. Las odas chinas constituyen una gran parte de su Poesía y de su Filosofía. Du-Halde (a) trae algunas de *Chi Hing* , las quales contienen alabanzas , consejos , exórtaciones y lamentos. Están igualmente en uso entre los Chinos los madrigales , las canciones y otras composiciones pertenecientes à la Lírca, y generalmente la Poesía forma una parte notable de su literatura. Se alaba el entusiasmo y la enérgica expresion de aquella Poesía (b) ; pero las figuras , las alusiones, los proverbios y el laconismo la hacen tan obscura , que à los mismos nacionales les cuesta no poco trabajo el entenderla. ¿Pues cómo , siendo nosotros de un gus-

to

(a) Tom. III pag. 309 , &c.

(b) La Harp. *Comp. della St. de viaggi*, tom. XV e dic. Ven. pag. 51.

tó y lengua tan diversa , nos atreverémos à formar algun juicio de su mérito? Mucho menos podrémos hablar de la poesía de los Indios y de los otros Asiáticos , no teniendo documento alguno sobre que fundar nuestro discurso.

De la poesía hebráycá , de que se han conservado muchas composiciones , han escrito tanto los Teólogos y los Filólogos, se han agitado tan vivas disputas, y se han hecho tan erudítas investigaciones , que hoy en día deberian estar decididas todas las dudas , extinguidas todas las disputas y definidos todos los puntos. Pero sin embargo sabemos aun tan poco , que no puede hacerse un juicio acertado sobre la mecánica estructura de esta poesía, ni se puede aun decidir si consiste en la medida de las sílabas, ò en la cadencia de la rima, ò unicamente en las expresiones sublimes y en el estilo figurado. Solo la palabra סֵלָה *sela*, que se encuentra muy amenudo en los salmos , ha dividido à los Escritores en mas de treinta opiniones diversas , tomándola unos por signo de silencio , otros de ele-

Hebráycá.

vacion de voz, unos de alegría, otros de enfado, no faltando quien le dé otra diversa interpretacion, y pretendiendo ultimamente Fourmont (a), que sean vanas todas las interpretaciones imaginadas hasta su tiempo, y que aquella palabra no indique mas que retornelo, ò intercalar. El mismo Fourmont cree encontrar tan manifestamente la rima en la poesía hebráica, que añadiendo, ò substituyendo algunas palabras que formen rima, pasa à corregir muchos lugares del texto hebreo, y à adaptarles à la vulgata. Pero Roberto Lowth niega con igual aseveracion que haya rima en los versos hebreos, y en esta parte le siguen casi todos los Escritores, que posteriormente han tratado esta materia. El estudio y erudicion de Lowth debería haber satisfecho la curiosidad de los eruditos, y agotado esta materia en su obra *De sacra poësi hebraeorum*, publicada en 1753, pero sin embargo despues de

(a) Acad. des Inscr. tom. VI.

él se han engolfado en el mismo piélago Countant , Mattei , Sanchez y algunos otros ; y Jones queriendo dar alguna regla sobre la poesía hebráyca afirma , que todo quanto se ha dicho de ella está lleno de errores , y que la verdad todavía yace desconocida. *Non sum nescius plena esse errorum omnia ; & in profundo demersam latere veritatem* (a). Nosotros , pues , dexando aparte las intrincadas disputas , únicamente diremos lo que pocos podrán contradecir , esto es , que el Parnaso hebreo , si no está florido y adornado como el griego , es à lo menos muy fertil y rico de buenos frutos , y que las Musas hebreas no son tan rústicas y deformes como muchos creen. Al hablarse de la poesía hebráyca comunmente se ofrecen al pensamiento los cánticos y los salmos , y parece que la Lírica sea la unica poesía que ha cultivado aquella nacion. Pero ademas de esta tienen los Hebreos el Eclesiastés y otros libros de preceptos , los cuales for-

(a) *Comment. as poes. c. II.*

man otros tantos poëmas didascálicos. A la dramática pueden referirse el libro de Job y el de los Cantares. Orígenes (a) da à estos el nombre de epitalamio dramático; y Souchay, no sé con qué fundamento, pasa à determinar que son un drama dividido en tres actos (b). A otra clase pertenecen los libros de los Profetas, en los que se descubre un estilo muy elevado y poëtico; y en suma comparece harto vária la poesía hebrea. Su estilo es sublime y lleno de imágenes, de nobles y grandes pensamientos, de expresiones vivas y enérgicas, y capaz de mover vivamente los afectos à quien la lea con ojos poëticos. Es famosa la impresion que la lectura de Abacuc hizo en la imaginacion de la Fontaine, quien por mucho tiempo quedó tan atónito, que no sabia hablar à sus amigos de otra cosa que de su Abacuc. Lowth (c) se atreve à decir del mismo cántico

(b) *Proleg. in Cant.*

(b) *Acad. des Inscr. tom XIII.*

(c) *Pag. 369.*

de Abacuc , que *nisi una alteraque ei incidere*t obscuritatis nebula vetustate , ut videtur , *inducta* , vix quidquam hoc poemate in suo genere extaret luculentius , & perfectius. Y Schroeder ha publicado recientemente en Groninga una disertacion filológica sobre el dicho cántico de Abacuc. Mucho mas podriamos decir del mérito poético de los salmos de David , de algunos lugares de Job , de Isaías y de otros Profetas , para concluir que à la poesía hebráica no se le puede negar la elevacion y sublimidad. Pero sin embargo para exponer abiertamente mi dictamen diré, que las figuras atrevidas , las comparaciones que nos parecen algo extrañas , las metáforas demasiado violentas , las expresiones hiperbólicas , y una cierta falta de conexiõn y enlace de ideas , segun nuestro modo de pensar , forman un estilo , que no nos permite proponer por modélo à nuestros Poëtas la poesía hebráica.

La griega sí que la podrémos proponer Griega. como tal , puesto que habiendo llegado à la perfeccion en todas sus partes , es digna de

de que la imiten quantas naciones quieran hacer progresos considerables en tan noble carrera. Dacier, excesivamente apasionado à la antigüedad, queria que cada Autor griego fuese tenido por un portento; y pretendia que en todo género de composiciones hubiesen llegado los Griegos de un golpe à la perfeccion, y que sus primeros ensayos hubiesen sido otras tantas obras magistrales de la mas perfecta poesia. El P. Sanadon (*a*) se opone con justo motivo à esta opinion de Dacier, porque no es compatible con la naturaleza del ingenio humano el entrar desde luego en los verdaderos caminos de lo bueno y lo bello, sin haber antes vagado por muchos falsos. El mismo Homero, aunque de ingenio tan superior, no creó la Poesía que elevó à tan alto grado de perfeccion. Ninguna cosa dice Ciceron (*b*) ha sido perfecta al tiempo de nacer; ni debemos dudar que hubiesen precedido muchos Poëtas à Homero,

quan-

(*a*) Not. XXVIII. Ep. VII Horat.

(*b*) *De clar. Orat. XVIII.*

quando esto puede deducirse de sus mismos poëmas. Sexto Empírico (*a*) llama antiquísima la poesía de Homero, porque sus poëmas eran los mas antiguos que habian llegado hasta su tiempo ; pero él mismo confiesa , y aun lo prueba con los versos de Homero , que hubo otros Poëtas anteriores à este. El erudíto Fabricio forma un largo catálogo de Poëtas anteriores à Homero , y cuenta hasta setenta , aunque no quiere salir fiador de la verdad de esta noticia (*b*) ; y Lilio Giraldo emplea un libro (*c*) en referir los Poëtas , que florecieron antes de Homero. Infiriéndose de todo esto , que la Poesía de los Griegos es antiquísima , y que de débiles y pequeños principios fue adquiriendo fuerza y vigor, hasta llegar à comparecer en los poëmas de Homero con toda su energía y madurez. Fue inmenso el número de Poëtas que hicieron resonar sus versos por la Grecia y

(*a*) *Advers. Math. I.*

(*b*) *Bibl. grac. tom. I.*

(*c*) *De Poet. Dial. II.*

por todas las Colonias griegas; casi infinitos son los modos con que la viváz fantasía de los Griegos se dedicó à entonar sus cantos; suma fue la perfeccion à que llegó la poesía griega en todos géneros; y largo el tiempo en que mantuvo su esplendor, y conservó su gentil forma y graciosa hermosura. Y así por qualquier parte que se mire la poesía griega presenta un maravilloso espectáculo, ya por la innumerable multitud de Poëtas, ya por la mucha y agradable variedad de poëmas, ya por lo excelente y exquisito de la poesía, y ya por su durable consistencia y estabilidad. Si tuvieramos las historias de los Poëtas escritas por Antifonte Rhamnusio, Demetrio Magnesio, y tantos otros Griegos eruditos, podriamos conocer mejor quan grande haya sido el número de Poëtas que ilustraron el Pindo griego; pero basta saber que ya en tiempo de Alexandro se empleaban los mismos Filósofos en formar catálogos de los Poëtas griegos, para conocer bastantemente que ya entonces habia gran copia de ellos. ¿Y cuál deberémos de-

decir que haya sido la multitud de cultivadores de la poesía griega , si aun despues de tantas vicisitudes como ha sufrido aquel imperio y aquella literatura , y despues de tan largo tiempo y de tanta distancia de lugares , tenemos en casi todas las clases un número de Poëtas griegos muy superior al de los Latinos ; si de tantos otros se han conservado los fragmentos , y de muchos mas los nombres y las noticias ? A la multitud de Poëtas corresponde la multiplicidad de los poëmas y la variedad de las composiciones. El gramático Diomedes reducía à seis clases las composiciones de la poesía griega ; dos mas añadía Cessio Basso ; y Isacio Tzetzes intérprete de Licofron contaba once. Pero à qualquier número que se quieran reducir los géneros de dicha Poesía ¿quién podrá comprehender jamás todas las diversas especies de cada uno ? Nosotros entre los poëmas griegos apenas damos lugar à los himnos ; y solo de estos ha dexado Souchay dos doctas disertaciones (a) , y está muy lexos

 Tom. III.

G

de

 (a) Acad. des Inscr. tom. XVIII y XXIV.

de haber agotado la materia. Quando se trata de la poesía griega ¿quién se acuerda de las canciones de la antigua Grecia? Pero sin embargo solo en las canciones ha descubierto M^r de la Nauze (a) tan notable variedad, que forma de ellas dos eruditas y largas memorias. Diversas eran las canciones de los molineros, de los pescadores, de los pastores, de los labradores, de los segadores, de los aguadores, de las nutrices y de toda clase de personas; habia canciones de júbilo, canciones de llanto, canciones de conyites, canciones de fiestas y canciones de todas especies. Y solo esto prueba suficientemente quan universal fuese la inclinacion que tenia à la Poesía aquella nacion culta è ilustrada. ¿Y qué dirémos de los epitalamios, en los cuales contaban tantas especies diferentes? Himeneos, cataciméticos, diergéticos, escolios, y otros muchos enriquecian aquella parte poco famosa de la Poesía. Ademas si queremos entrar en el teatro, y dar

(a) *Acad. des Inscr.* tom. XIII.

dar una ojeada à las tragedias , à las comedias , à las sátiras , à los mimos , à los ilarodes , à los autocabdales, à los falloforos, à los sotádicos , à los jónicos y à tantas otras infinitas composiciones dramáticas; si recorremos los cantos líricos; los encomiásticos; los trénicos, los orquemáticos, los epinicios y tantos otros, cuyos nombres solos ocuparian muchas páginas, no cesaríamos de admirar la maravillosa facundia del ingenio de los Griegos en la Poesía. Pero la verdadera gloria del Parnaso griego no consiste en la innumerable copia de Poëtas, ni en la inmensa variedad de sus composiciones, sino en la excelencia y perfeccion de la Poesía. ¿Qué nacion no se creeria muy honrada con sola la gloria de haber producido la Iliada y la Odisea? Mas los Griegos, no contentos con este honor inmortal, quisieron tener en el teatro dramático poëmas trágicos y cómicos de los Sofocles, de los Euripides, de los Aristofanes y de los Menandros, que emulásen el mérito de los épicos de Homero. Los Esiodos, los Arátos, los Nican-

dro y los demas Poëtas didascálicos, si no igualaron el mérito de los Homeros y de los Sofocles , aumentan à lo menos el honor de la Poesía. Los Píndaros , los Anacreontes , los Teócritos , los Calímacos y tantos otros Poëtas clásicos en todas especies ; cuánto no nos hacen envidiar el feliz ingenio de los Griegos , que con tanto acierto sabian encontrar las verdaderas gracias de la Poesía por qualquier parte que se dedicasen à buscarlas? Nosotros siguiendo la Poesía en todas sus clases , en cada una de ellas encontraremos entre los Griegos verdaderos exemplares de la perfeccion poëtica , y veremos que tanto en la épica , y en la dramática , como en la lírica , en la bucólica y en toda Poesía ligera , ò grave , tenue ; ò sublime , pequeña , ò grande , han sabido dar en el blanco de su verdadera belleza. Ni es menos maravillosa la larga duracion del buen gusto en la Poesía de aquella nacion singular. Quatro épocas se distinguen en la poesía griega , y en todas quatro ha comparecido con esplendor y

de-

decoro. Se forma la primera desde los primeros tiempos hasta Homero y Esiodo, y aunque podemos saber muy poco de los Poëtas mas antiguos por no habernos quedado monumento alguno, estos dos solos bastan para darle una gloria particular. Si los himnos, que corren baxo el nombre de Orfeo son verdaderamente suyos, como quieren muchos críticos; si Homero con toda su nobleza poëtica no se desdennó de vestirse con los despojos de Dareto y de otros Poëtas anteriores à él, como muchos han creído; y principalmente si los poëmas de Homero tienen ya una tal perfeccion, que en tantos siglos no han podido superarla los Poëtas posteriores, ¿por qué no podremos conjeturar que la poesia griega anterior à Homero no estaba falta de adornos poëticos, y que en su misma infancia comparecia ya muy culta y pulida? Pero qualquiera que haya sido el estado de la Poesía en sus principios ¿no son bastantes los poëmas de Homero para hacer sumamente gloriosa y brillante aquella edad? Siguese despues la segunda época,

ca, famosa singularmente por los Poetas líricos; ¿y no son capaces de dar honor à muchos siglos y à muchas naciones Alceo, Píndaro, Anacreonte y tantos otros; Corinna, Saffo y el numeroso coro de Musas griegas? ¿Cómo podremos alabar debidamente el mérito de los Poetas dramáticos, que forman la tercer época de la poesía griega, si ni aún podemos comprenderle? Porque dexando aparte à Frinico, Epicarmo, Eupolis, Cratino y el infinito número de trágicos y cómicos, cuyas obras se perdieron, pero son muy célebres por los antiguos; ¿no triunfa la poesía griega solo con presentar los Eschílos, los Sofocles, los Eurípides, los Aristofanes y los Menandros? Llega finalmente la quarta época, en la qual la poesía griega, que habia florecido por tantos siglos, parece que debia decaer de su vigor habiendo perdido sus verdaderos ornamentos, y sus héroes mas respetables. Pero Teocrito, Mosco, Bion y los otros bucólicos; Calimaco, Apolonio y toda la famosa *pleyade*, y tantos Poetas líricos, elegiacos, epigramáticos

cos y de todas especies , supieron mantenerla robusta y sana , y conservarla en su vigor juvenil. De este modo la poesía griega , con exemplo nunca visto antes ni después de ella , conservó dignamente por muchos siglos su primitivo esplendor , y se mantuvo mucho tiempo en el meridiano sin declinar hácia el ocaso. Nosotros gozamos en la Grecia el singular espectáculo de ver à la Poesía acogida y acariciada por una numerosa y noble multitud de Poëtas , hermoçada y adornada en todos sus ramos con todo género de poëmas , conducida al mas alto grado de excelencia y perfeccion , y conservada en su luminoso puesto por espacio de muchos siglos.

No podrémos dar los mismos elogios Romana. à la romana , la qual ha seguido un camino muy diverso. No merecén el nombre de poesía los primeros versos rústicos è informes , que solian cantarse en sus funciones religiosas , ni los juegos escénicos venidos de la Etruria , y recibidos por los Romanos como acto de religion ; y Roma coronada con victoriosos laureles no habia ceñido

su

su noble frente con la corona poética. Livio Andronico, Nevio, Enio y Pacuvio nacidos en las Provincias de la Grecia Magna, introduxeron en Roma la poesía griega; pero haciéndola cantar en lengua latina, la rusticidad de la lengua, y la imperfeccion y dureza de la versificacion, hicieron que por mucho tiempo no produxese gran gusto la nueva Poesía; bien que Enio y Pacuvio se adquirieron mucho nombre, y haciendo cantar con mas noble estilo à la poesía romana, no solo merecieron las alabanzas, sino tambien el estudio de los mas ilustrados que les sucedieron. Plauto y Terencio adelantaron mucho mas; y con su propio ingenio y con el estudio de los exemplares griegos dieron al teatro romano muchas comedias, que hasta el siglo pasado han sido las únicas que podian proponerse por modelo à los modernos cultivadores de la comedia. Contemporáneos de Plauto y de Terencio fueron Cecilio y Afranio, dos cómicos tal vez mas aplaudidos que aquellos por los Romanos, pero de cuyo mérito no podemos

mos juzgar ahora habiéndose perdido sus celebradas comedias. Florecieron tambien el trágico Atilio , Turpilio , Dorsenno , Trabea y otros cómicos , que se hacían oír con gusto en el teatro romano. La elegancia y la propiedad de la lengua , y la finura y delicadéz de pensar , recibieron muchas ventajas de las composiciones de estos cómicos , y singularmente de las del culto y urbano Terencio. Pero como estos habian empleado en el teatro una especie de verso , que parecia mas semejante à la prosa que à la Poesía , la versificacion latina no adquirió la conveniente armonia y suavidad. En mi concepto Ciceron fue el primero , que se adquirió la gloria de dar este ornamento à la poesia romana. Sé quan universal es la opinion , no menos entre los antiguos que entre los modernos , de que tan excelente como era Tulio para colmar de gloria à todo género de eloqüencia prosáica , tan incapáz era de ejercitarse felizmente en la Poesía. Yo no tengo razones suficientes para contradecir una opinion tan recibida ; pero por lo que

mira à la construcción mecánica de los versos en la sonora armonia y en la suave fluidéz, creo poder afirmar sin temor, que qualquiera que coteje los versos que en no poco número nos han quedado de Ciceron, con los de los Poëtas que le precedieron, confesará, que en Tulio tuvo principio la dulzura y delicadez de la versificación romana. En tiempo de Ciceron escribieron Lucrecio y Catúlo, quienes aprovechándose tal vez de su exemplo, con versos, aunque à veces algo duros, pero sin embargo mucho mas pulidos y limados que los de Pacuvio, de Enio y de todos los Poëtas que les habían precedido, supieron dar à la Poesía una fuerza y una gracia hasta entonces desconocidas. Entonces fue quando la poesía romana compareció en toda su grandeza; y en efecto esta es la unica época de su luminoso esplendor, que aunque breve, fue muy gloriosa. Virgilio, Horacio Tibulo, Propercio, Ovidio, Fedro y los demas Poëtas, que en tanto número florecieron baxo el imperio de Augusto, han sido y serán, mien-

tras

tras que no se extinga el buen gusto, las delicias de los lectores sensatos. Pero esta es la única edad en que verdaderamente floreció la poesía romana, y no tuvo otro tiempo feliz, que se pudiese de algun modo comparar con el siglo de Augusto. Decayó muy pronto sin poderse levantar jamás; pero en su misma decadencia conservó aún cierto decoro, y juntamente con los defectos que la desfiguraban mantuvo no pocas dotes, que la hicieron bastante respetable à la posteridad, y en esta parte pudo de algun modo llamarse superior à la griega. ¿Quién tiene noticia de los Poëtas griegos, que despues de sus épocas gloriosas florecieron en los tiempos oscuros de su decadencia? Pero Lucano, Estacio, y aun en los siglos mas baxos Claudiano, son mirados con respeto por los mismos sabios críticos que mejor conocen, y mas justamente aborrecen sus defectos. Muchos anteponen à Juvenal en su género al delicadísimo Horacio; y Marcial en un gusto diverso disputa à Catúlo la primacía en los epigramas. La decadencia de la poesía griega

ga nació de la languidez y debilidad con que se fue extinguiendo el genio poético de los Griegos ; la de la latina fue ocasionada por el sobrado fuego y hervor que inflamó excésivamente la imaginacion de los Romanos. Y asi en los Poëtas griegos de los tiempos baxos no se ve el estilo hinchado , los pensamientos falsos , los conceptos repulidos , y los sutiles y elevados defectos, que forman el caracter del depravado gusto de los Latinos ; pero tampoco se encuentran aquellos rasgos nobles , y verdaderamente sublimes, que les dan mérito , y de algun modo cubren sus defectos ; y la poesia griega cuenta à la verdad mas siglos de oro , pero no tiene uno de plata como la latina. Finalmente los siglos de oro y de plata desaparecieron en la poesia romana y en la griega ; y los tratados teológicos è históricos, las arengas, elogios y epitafios la cubrieron , no solo de hierro y de plomó , sino de las mas viles y baxas escorias. Yo nó puedo nombrar sin horror los Gildas , los Akas , los Cresconios , los Abbones , los Silones , los Altelmos , los

Notkeros y otros Poëtas que hicieron tan miserable destrozo de aquella amable soberana de los corazones humanos , y presentaron tan deforme y horrible aquella sirena encantadora , la bella y amable Poesía. Huyamos de Grecia y de Roma , donde ya no se conocen sus gracias , y transfiramonos à otras regiones , donde si no adquirió la Poesía su grandeza y magestad, fue à lo menos bien recibida , y tratada con decoro y honor por una nacion poderosa y dominante.

Hemos hablado en el primer tomo (a) ^{Arabiga.} con bastante extension del inmenso número de Arabes mas distinguidos , de todas clases y sexôs , los cuales lo pospusieron todo al honor de seguir y obsequiar à las Musas ; y ahora daremos brevemente una ligera idea de la índole y naturaleza de su Poesía. Los Arabes y los Européos la dividen en varias clases , que no creo la den à conocer con bastante exâctitud ; y
juz.

(a) Cap. VIII.

juizo que los Arabes adoptaron todos los géneros de Poesía que habian usado los Griegos y Romanos , excepto la épica y la dramática. Jones quisiera (a) contar por poëma épico la *Historia de Timur* escrita por Ebn Arabshab , y la obra de Ferdusi, en la qual se refiere la guerra de tres Reyes persas contra el Rey de la Tartaria. Pero las pequeñas muestras que él presenta manifiestan claramente que aquellas historias , ò aquellos poëmas épicos son tan diversos de nuestros poëmas épicos como de nuestras historias. Mucho menos pueden compararse con nuestros dramas algunas composiciones dialogales , que à veces se encuentran en la poesía arábica , en las cuales en vano buscarémos el enredo , la disposicion de la fábula , la expresion de los afectos y los principales dotes de una tragedia , y de una comedia , y unicamente podrá encontrarse alguna verdad en los caracteres , y alguna naturalidad en los diá-

lo-

(a) *Asiat. p. Com.* cap. XII.

logos. Híde (a) llama drama amoroso à la historia, ò novela de Mitra y Júpiter escrita por los Persas: pero ¿por qué se ha de dar el nombre de drama à los diálogos de una novela? Con mas felicidad han salido los Arabes en los otros géneros de Poesía. Los poëmas heroycos de los Musulmanes son unos panegyricos, ò poëmas laudatorios, que mas se acercan à los poëmas encomiásticos de los Escritores de los tiempos baxos, que à la Eneida, ò à la Iliada. En esta parte es muy célebre el poëma de Poain en alabanza de Maomet; y Jones (b) trae por exemplo de tales poëmas uno de Ferdusi, compuesto para elogiar al Rey de Persia. Pertencen al poëma heroyco de los Arabes las odas, de las quales hacían ellos mucho uso. El primero que en concepto de Casiri (c) las compuso, fue Ahman ben Abdrabboh de Córdoba, y á su exemplo las usaron muchos

Ara-

(a) *Hist. Nerdilud.* § II.

(b) Cap. XVI.

(c) Tom. I, pag. 127.

Arabes Españoles, de quienes pasaron à los Orientales. El Doctor Moamad ben Assaker escribió el arte de componer odas , y formó un largo catálogo de los Poëtas que las usaron (a) , de los quales dice Casiri, que si exâmináramos el artificio de la composicion de sus odas no nos parecerian muy diferentes de las de Horacio. ¿Quién podrá dudar que entre los Arabes estuviese muy en uso la poesía didascálica , viendo el famoso poëma *Del arte gramática* de ben Malek, con otro poëma corto del mismo *De las conjugaciones de los verbos* , los poëmas del famoso ciego Abulola *Del arte gramática* , de Abu Baker *De la herencia* , de Algiadeno insigne matemático *De la doctrina de los tiempos* , de Abi Macra *Del año solar y lunar* , de Alzod *Del derecho canónico* , *De la Teología escolástica* del mismo , y por último , un poëma sobre una ciencia tan árida y seca como el *Algebra* , que parece incapáz de admitir las

gra-

(a) Casiri *ibid.*

gracias de la Poesía , y otros muchos poëmas sobre todas materias , con tantas artes métricas y poëticas , que à cada paso se encuentran en la historia de la literatura arábiga (a)? A mas del poëma didascálico tenian los Arabes poëmas morales entendidos de diversos modos. Alfaragi llama moral el poëma en que se describen las dotes del ánimo , el pudor , la castidad y las otras virtudes (b). Pero en mi concepto con mas razon juzga Jones (c) poesía moral , la que con elegantes y suaves sentencias enseña las obligaciones de la vida , los cargos de la sociedad y todas las virtudes , como entre los Griegos lo hacen las de Focílides y de Teognides , bien conocidas de los erudítos. Los Arabes tienen tambien poëmas morales para alabar una sola virtud , y para exhortar à los lectores à abrazarla , de cuya clase parece que fueron algunos de Tirteo , de Callino y de otros

Tom. III. I Griegos

(a) Casiri tom. I , Herb. y otros.

(b) Casiri tom. I , pag. 76.

(c) Cap. XV.

gos. Però en mi concepto, la mayor excelencia de la poesía arábica consiste en las composiciones de sentencias y de proverbios, que son las únicas en que los Arabes pueden compararse con los Griegos. Erpenio y Golio nos han dado una coleccion de sentencias arábicas dignas de suma alabanza por su verdad, precision, exâctitud y fuerza (a). Casiri trae algunas tomadas de un códice del Escorial (b) intitulado *Preceptos de sabiduría*, escrito en prosa y en verso, las quales prueban ciertamente un gusto mucho mas fino, y un modo de pensar mucho mas sutil y ajustado del que encontramos en los demas escritos de los Sarracenos. Jones trae otras (c), y se leen muchas mas en el *Ensayo de los proverbios* de Meydan, que habiéndole traducido Pocok le ha publicado Scultens en 1773. Estas sentencias están expuestas generalmente sin expresiones hinchadas, sin me-

(a) Thom. Erp. *Gram. Arab.*

(b) Tom. I, pag. 216.

(c) Cap. XV.

táforas atrevidas , con una simple y natural elegancia, y con ciertas comparaciones verdaderas y palpables, que pueden servir de modelos excelentes à quien se dedique à semejantes composiciones. Los apologos tienen de algun modo el mismo objeto de moralidad , aunque de una manera enteramente diversa ; y los apologos como de origen oriental son muy conformes al gusto de los Arabes , y se encuentran con mucha freqüencia en el Divan de Abu Navas y en otros. La sátira de los Arabes es mas semejante à los yambos de los Griegos, que à las sátiras de los Romanos. No sé que doctrina contendrá acerca de las sátiras aquel fragmento , que forma el décimo tomo de una grande obra compuesta de veinte y quatro , con el título de *Teatro de los Poëtas*, ò *Florilogio de los Príncipes* (a), y se emplea todo en describir el método de componer las sátiras. Pero veo que las sátiras arábicas, que han

I 2 lle-

(a) Casiri tom. I, pag. 66.

llegado à mi noticia mas son fuertes y ácrés
investivas contra alguno , que graciosas y
amenas burlas de los vicios y defectos de
la sociedad. En la *Antologia arábica* de
Scultens se leen los versos de Korait Ibn
Onaiph contra sus nacionales los Belam-
beritas , que no le dieron auxílio contra
los Siaibanítas ; y estos están llenos de la
hiel licambéa , que hacía tan amargos
los yambos griegos. Pero ¿qué furioso Ar-
quiloco se hubiera desenfrenado con tan
duros y ácrés y ambos , como son los ver-
sos del célebre Fardusi contra el Rey de
Persia Malamud ? Pasando de la sátira à
otros poëmas ¿qué podré decir de los ver-
sos amatorios , que forman la mayor par-
te de las composiciones poëticas de todas
las naciones, y que entre los Arabes encon-
traron aun mas agradable acogida que en-
tre los otros Poëtas ? Estoy muy lexos de
buscar en la poesia arábica Anacreontes,
Tibulos y Petrarcas , como tal vez con al-
guna razon lo querrian Casiri y Jones ; pe-
ro sí que alabaré algunos versos de Seifod-
dula , en que explica el contento de su
co-

corazon ; otros de Hafez , que habla à Zefiro de su amiga ; y sobre todo los versos tomados de la Hamasa de Abu Taman , en los quales el Poëta hace un juramento en alabanza de su amiga , que estaria bien en boca de un Griego y de un Romano. Todos estos apenas conservan vestigio alguno del estilo oriental en las ideas y en las expresiones , y se acercan mucho al gusto griego. La pederastia tan vituperada en los Griegos no acaloró tanto el entusiasmo de sus Poëtas , como el de los Arabes , entre quienes no sabemos que haya tenido muchos sequaces. Solo Scamseddino escribió tres mil epigramas sobre este asunto , ademas de muchos otros libros de amores de muchachos y muchachas. La libertad y la impureza de algunos Arabes en las poesías amorosas , al paso que descubren en ellos un ánimo dañado y corrompido , hacen ver igualmente que la nacion tenia pudor y honestidad. No hubo Poëta licencioso , cuyos versos gozasen de la comun aprobacion , y que no se prohibiesen desde luego por mas recomendables que fuesen

sus

sus gracias poéticas. Casiri (a) refiere que raras eran las obras del citado Scamseddino por el rigor y severidad con que las habian prohibido los Censores musulmanes. El ciego Abulola quiso ser tenido por espíritu fuerte, y componer versos libres è irreligiosos, como pueden verse en Herbelot, pero bien presto experimentó el castigo en la severa prohibicion de sus poesías. De este modo zelaban los Arabes la religion y la honestidad, al paso que aplaudian tanto la Poesía, y abrazaban todos sus ramos. ¿Qué diremos de las elegias y de aquellos versos hechos en las pompas fúnebres de los Asiáticos? ¿Qué de los idilios, en que particularmente florecieron los Arabes? ¿Qué de los epigramas y de las composiciones que Alfaragi (b) llama *lepidas*? ¿Qué de los enigmas que estaban en tanto aprecio entre los Orientales? Nosotros dexaremos este anchuroso campo, donde puede entretenerse la eru-

(a) Pag. 126.

(b) Casiri tom. I, pag. 76.

dita curiosidad de los Filólogos modernos, y deseando que haya un Giraldo, ò un Vossio, que dé à la poesía arábica aquellas luces con que estos han ilustrado la griega y la romana, nos pondremos à examinar brevemente el gusto poético de los Musulmanes. Jones, tan apasionado à los Asiáticos, es de opinion (a), que si se formára una coleccion de poesías arábicas llegarían éstas à hacer con el tiempo nuestras delicias; y que los versos de Ferdusi, de Amralkeisi y de Abulola se citarían en nuestros discursos, como se citan ahora los de Homero, de Píndaro y de Anacreonte. Pero yo ciertamente no puedo concebir una esperanza tan lisonjera del mérito poético de aquella nacion, ni hallar gran gusto en aquellas expresiones fuertes y atrevidas de que tanto se complacen los Arabes, como dice Scultens (b), *no en el mal, que desembaina los dientes*, llamado por el mismo Scultens figura insigne y singular.

(a) Cap. XIX.

(b) Not. ad Ham.

ce Assiuteo (a) con *ain* $\omega\alpha$ el ojo? Mucho menós puedo aplaudir aquellos *lapmiad, siniat* y otros versos céntricos, cuya gracia solo consiste en terminar todos en una misma letra. No quiero alabar aquellos poëmas compuestos de veinte estrofas, cuyos versos contienen todas las letras del Alfabeto, y terminan con la misma con que empiezan; ni los versos retrogradados; ni mil otros artificios de que se gloriaban los Arabes de llenar sus versos, y que causaban suma complacencia, no solo al vulgo y à los ignorantes, sino à los mejores Poëtas y à la parte mas distinguida de sus literatos. *Turpe est difficiles habere nugas*, dirémos con Marcial, y nos abstendrémos de comparar los Poëtas arábigos con los Griegos y con los Romanos, y de proponerlos à los nuestros como exemplares dignos de ser imitados; pero sin embargo confesarémos abiertamente que la poesía arábiga no merece aquel desprecio con que la miran nuestros

Tom. III. K in-

(a) Casiri, pag. 83.

ingenios amenos , que no la conocen , y que la sublimidad de los pensamientos , la viveza de las imágenes , la fuerza de las expresiones y la armonía de los versos le dan à veces algún derecho para pretender en el Parnaso un lugar bastante elevado , aunque inferior al de la griega y al de la romana.

Rabínica.

Harto hemos hablado ya de la poesía arábica , pero no podemos dexarla enteramente de la mano sin dar primero una ojeada à la rabínica , su discípula y fiel imitadora. Los Hebreos modernos seguian las pisadas de los Sarracenos , y en los estudios no sabian apartarse de sus venerados conductores. La geometria , el algebra , la astronomía , la medicina y la historia natural eran las ciencias predilectas de los Hebreos , porque las cultivaban los Arabes sus maestros. Las bibliotecas rabínicas de Bartolucci , de Wolfio , y sobre todas la rabínica española de Castro , poco ha publicada , nos hacen ver quan versados estaban los Hebreos en la literatura arábica , escribiendo muchos en arabe , traduciendo

otros

otros en su lengua los escritos arábigos, y estudiando todos comunmente la lengua y las ciencias ilustradas por aquella nacion. Los Rabinos no se sujetaron menos al magisterio de los Musulmanes en las buenas letras, que en las ciencias; cultivaron segun su gusto la Eloqüencia y la Poesía, compusieron à su exemplo libros gramaticales y retóricos, y en todo se formaron segun el modelo de los Sarracenos. Los Hebreos modernos no conocian otra Poesía que la antigua de la Escritura, de la que no sabian ya qual fuese su forma y estructura mecánica. El exemplo y comercio de los Arabes sus maestros los induxo à abrazar una poesía nueva, que veian cultivada con tanta gloria por aquella docta nacion, y transfirieron à su lengua el métro y la versificacion de los Musulmanes. La medida de los versos, las rimas y casi todas las leyes de la poesía rabínica son tan semejantes à la arábiga, que no queda motivo para dudar que su origen sea arábigo. Pero en mi concepto lo que quita toda duda es el uso de las palabras tecnicas, adoptadas

en la poesía de una y otra nacion. Los Hebreos toman de la arquitectura sus nombres poëticos, como los toman los Arabes: estos llaman al verso بيت *bait* ò *casa* y los Hebreos le llaman igualmente בית *bait* ò *casa*; el primer hemistichio tiene entre los Arabes el nombre de *puerta* مصرع *mistrang*, y el mismo nombre de *puerta* דלת *deleth*, le dan los Hebreos. *Palo*, *mocion* y otras voces del arte poëtica son comunes à los Arabes y à los Hebreos, y para conocer quan perfecta sea la semejanza poëtica de aquellas dos naciones, basta cotejar las gramáticas de Buxtorfio y de Guadagnoli. Pero ¿qué necesidad hay de buscar pruebas del origen arábigo de la poesía rabínica, quando los mismos Rabinos le reconocen; y el famoso Autor del *Cuzari* mas de dos veces (a) reprehende severamente à los suyos por haber contaminado su Poesía, abrazando el méτρο arábigo y la versificacion extrangera? El pri-

(a) Trát. II § 70 y 78.

mero que hácia el año 1040 introduxo entre los Hebreos la poesía arábica fue el cordobés R. Salomón ben Gabirol, el qual por esto es comunmente llamado el padre de la poesía hebráica moderna, aunque parece que del tratado gramatical de Moysés Kimchi, puede inferirse que antes la habia usado ya R. Hai, que murió en 1037. En efecto en el *Machazor*, ò breviario de las sinagogas itálicas se encuentra, entre las oraciones de la noche del grande ayuno, una deprecacion métrica rimada compuesta por R. Hai; y Bartolucci alaba un poema didascálico del mismo, intitulado *Instruccion del entendimiento*, traducido en latin por Mercero, è impreso varias veces. Pero una deprecacion poco poética, y un poema algo mejor, que no sabemos que encontrasen imitadores, compuestos en Babilonia, donde no tuvo seqüaces la nueva poesía, y donde por el contrario se introduxo hácia aquellos tiempos el desorden en las escuelas, no deben privar de la gloria de primer Autor à Gabirol, el qual compuso muchas largas y diversas

sup
poe-

poesías , y excitó los ingenios de muchos à seguir el camino que él habia felizmente allanado. No tardaron mucho à abrazar la nueva poesía R. Ischac y otros Rabinos españoles , y no pasó mucho tiempo sin que estos la comunicásen à Asia , à Africa y à las otras partes de Europa. Por lo qual no habia necesidad de que David Ganz, para probar la antigüedad de esta poesía entre sus nacionales, se afanáse tanto en referir en su *Tzemach David* el epitafio de R. Alfez , que murió como él dice en el año 4863 , esto es en el 1103 de la Era Christiana. El erudíto Aben Hezra, y el culto y elegante Maymonides dier on en su universal instruccion un honroso lugar à la Poesía, que cultivaron con felicidad; y el exemplo de unos maestros tan autorizados canonizó de algun modo la nueva Poesía en aquella nacion escrupulosa. La profunda veneracion y el religioso respeto que los Hebreos profesan à su lengua , no les permitió profanarla con amores , con chistes y con materias vulgares. R. Moysés ben Chabib de Lisboa en su tratado de Poesía,

que

que escribió con el título de *Caminos de placer*, la divide en seis clases siguiendo la doctrina del arabe Abunzar. La primera se encamina à instruir, y regular el entendimiento para dirigir sus acciones à la adquisicion de la verdadera felicidad, proponiéndole exemplos de las cosas divinas, y despreciando las contrarias; la segunda es para calmar y moderar los afectos inmoderados; y la tercera para recrear el ánimo, y libertarle de la opresion y angustia de las baxas pasiones de temor y tristeza. A estas tres clases reduce él los libros de los Proverbios, del Eclesiastés y los demas de la Escritura; las otras clases son las opuestas à estas, y se dirigen à destruir quanto bien y provecho pueden ocasionar las tres primeras. Y de las últimas dice, que es ilícito no solo usarlas sino aun nombrarlas, porque no podrá ejercerlas sino quien tenga el ánimo contaminado de la obscenidad, y preocupado el entendimiento. Asi lo enseña tambien Maymonides en su *Directorio* (a), y otros de los Rabinos mas

(a) Part. III, cap. VIII.

respetables quieren, que el uso de tales composiciones esté enteramente prohibido à sus Poëtas. El mismo ben Chabib continúa en hablar de la Poesía alabando muchos himnos de argumentos diversos, que se cantaban en las Sinagogas, de los cuales señaladamente cita por Autores al referido Gabirol y à algunos otros, y alaba en particular los Poëtas de Cataluña y de Provenza; habla de muchos poëmas, que contienen los ritos de las solemnidades hebráycas, y pueden llamarse sus fastos, como Ovidio habia descripto los de los Romanos; habla de varios poëmas didascálicos, que estaban entre ellos en mucho aprecio; habla de las *Estancias del alma* de R. Levi, en las cuales, con mas osadia que Lucrecio y Empedocles, ha sujetado à la Poesía todos los elementos de las siete ciencias conocidas por los suyos; habla del poëma de R. Matadia ben Charton, en que está expuesto el célebre directorio del docto Maymonides; habla finalmente del poëma de R. Joseph Edzzovi y de otros pertenecientes à la didascálica. Pero es sin-

gu-

gularmente famoso el poëma del docto Aben Hezra , sobre el juego del axedrèz, del qual exìste un còdico en la biblioteca Laurenciana (a), y se ha impreso varias veces. Permitaseme aqui observar , que ademas del poëma hebráyco del axedrèz del referido Aben Hezra , tenian los Hebreos otro poëma sobre el mismo asunto, escrito en catalan por R. Moseh Azan de Zaragüa hácia la mitad del siglo XIV , que despues se traduxo en lengua castellana, y se conserva en la biblioteca del Escorial (b). Y por consiguiente algunos siglos antes que Vida pudiese pensar en componer su *Scaccheide* , los Hebreos tenian à lo menos dos poëmas sobre el mismo asunto, conocidos y apreciados no solo de ellos , sino tambien de los Christianos mas cultos. Aben Hezra extendió igualmente su numen poëtico à otras muchas materias. Muchas composiciones suyas se leen manuscritas en la biblioteca Laurenciana , de las

Tom. III.

L

qua-

(a) Bisc. Bibl. Laurenciana tom. I.

(b) Castro Bibl. tom. I pag. 183.

quales refiere Elias Marpurgó, cabeza de la nacion hebrea de Gradisca (a), haber él mismo copiado el poëma sobre el axedrez, una composicion en defensa de las mugeres, y otra graciosísima, à que dió motivo una mala comida que tuvo en casa de un aváro, de la qual también habla Biscioni (b): y Bartolucci dice haber visto un libro de Aben Hezra, que contenia mas de 1210 composiciones poëticas. Ademas de estas poesías están llenas las bibliotecas rabínicas, compiladas por los Hebreos y por los Christianos, de poemas de diversa naturaleza y de diversas materias. Rabí Joseph ben Jachia compuso elegias; Rabí Moysés ben Chabíb sátiras; y otros varias otras composiciones. Pero sobre todas merece particular memoria la coleccion, ò el *Machberoth* de R. Manuel Poëta del siglo XII,

(a) Discurso pronunciado al tiempo de participar à aquella Comunidad la clementísima y soberana resolución, 16 de Mayo de 1781. Impreso en Gorica el año MDCCCLXXXII.

(b) *Bibl. Laur.* tom. I pag. 145.

à quien alaban todos por la vivacidad de la imaginacion , felicidad de las ideas y claridad de los versos. Odas, canciones y madrigales forman la coleccion de sus poesías, habiéndose distinguido particularmente por la descripcion de varios puntos de fisica y de moral , del infierno y del paraíso , del vino y de las mugeres. Sé que este Poëta está reputado entre los zelosos Rabinos por un impio y libertino , ò por un espíritu fuerte ; que Manuel puede llamarse el Abulola, ò el Voltaire de los Hebreos, y que sus obras fueron severamente condenadas, y prohibida su lectura por el religioso Synedrio ; pero sé tambien , que dichas obras se han impreso en Bressa y en Constantinopla , y han sido muy celebradas de los críticos Hebreos, y que recientemente el referido Elías Marpurgo (a) abiertamente afirma , que hizo progresos tanto en lo sagrado , como en lo profano, en lo heroyco , como en lo burlesco. Yo he visto

L 2 en

(a) Ibid.

en la libreria de este estudio público de los Hebreos de Mantua una traduccion en octavas hebreas de las *Metamorfosis de Ovidio*, hecha por Sabadai Marini de Padua, siguiendo la traduccion de Anguillara. R. Moysés Zacuto de Mantua ha descrito el Infierno, dando de él las mas horrosas idéas con versos los mas agradables, como dicen sus nacionales. El mismo Zacuto ha dexado un ensayo de poesia dramática en una comedia sagrada, que escribió con el título *Fundamento del mundo*, poco conocida de los mismos Hebreos, y que nunca se ha impreso. El título es à lo Oriental solamente alegórico, siendo el argumento Abraham saliendo de Caldea, ò segun la tradicion de muchos Hebreos, libertado del fuego de los Caldeos. Abraham, Tare, Zara, Nemrod y sus filósofos, Nachor, Lot y otros muchos son los interlocutores del drama. No tiene este ensayo de teatro rabínico episodios ingeniosos, expresion de afectos ni enredo de fábula, pero sí variedad de caracteres bien sostenidos, y fuerza de expresion. R.

Je-

Jehuda Arië , comunmente llamado *Leon de Modena* , ha sido uno de los Poëtas modernos mas elegantes , y entre otras muchas Poesías compuso una oëtava en palabras hebreas è italianas , qual se encuentra en su *Galuth Jehuda* , ò *Esclavitud de Judá* . Pondré aqui solo dos versos para que se vea esta extraña invencion.

קיגה שמור . איי מרה כפס . אוצר נו
Kinah scemor oi meh chepas otser bo.

Chi nasce, muor : oimè ! che pass'acerbo.

כל טוב עילום . בוסיי . אור ריז אל צלו .
Chol tov elom chosi or din el tsillo.

Colto v'è l'uom ; così ordin'il cielo.

De esta manera con las mismas palabras compuso una oëtava italiana y hebrea. Efraim Luzzato de Trieste habiendo pasado à Inglaterra imprimió sus poesías en Londres el año 1768 , y entre ellas una traduccion de la *Primavera* de Metastasio , à instancias del qual Isaac Luzzato hermano de Efraim traduxo en versos hebreos la cancion *La libertá à Nice* . Estas y otras composiciones poëticas prueban, que la poesia hebrea no es tan limitada como parece lo

indican las clases referidas por Ben Chabib, y que ha tenido una extension mucho mayor de la que comunmente se cree. Pero sin embargo, en lo que mas se ha exercitado dicha Poesía ha sido en himnos, cánticos, alabanzas de Dios, encómios de Príncipes, y celebracion de los acontecimientos y de los hechos mas ilustres, en instrucciones morales y científicas, y, lo que es segun el gusto Oriental, en los enigmas. Si Manuel y algun otro se han propasado tal vez à tratar argumentos profanos, esto ha sido siempre con escándalo de las Sinagogas, y sin que pueda servir de prueba de la índole de la poesía hebráycas; y quien ha traducido à Ovidio y à Metastasio, quien ha dado un ensayo dramático, y quien ha hecho otras extrañas composiciones, se ha dado à tal exercicio solo por un capricho y por una extravagancia poética, pero no por seguir el carácter de la poesía rabínica. El gusto rabínico es asimismo muy semejante al arábigo: el estilo que mas han aplaudido los Hebreos le forman las antitesis, los equívocos, los jue-

juegos de vocablos , las metáforas , los hiperboles , las grandiosas expresiones y un cierto amontonamiento de frases escriturarias ; pero sin embargo sus Poëtas guardan alguna mayor sencillez y naturalidad de lo que comunmente usan los Arabes ; porque teniendo un trato mas familiar y freqüente con los Européos , han dexado algo del fuego oriental , y se han acomodado al gusto de las naciones con quienes viven. El sumo respeto y el continuo estudio de la Escritura ha enriquecido la fantasía de los Poëtas hebreos de imágenes y expresiones escriturarias , y les ha inspirado honestidad y decoro , manteniéndoles apartados de los amores y de la obscenidad : y en esta parte son ciertamente muy superiores , no solo à los Arabes , sino à todas las otras naciones. Pero los estrechos límites de la poesía rabínica no son comparables con la extension de la arábiga ; ni puede gloriarse de poseer en ramo alguno aquellas bellezas , que deben llamar la atención de quien busca los progresos de la Poesía , à no ser para ver los frutos

tos que ha producido la arábica.

Provenzal. Hija de la poesía arábica se puede también llamar en cierto modo la provenzal (*), aunque de gusto è índole muy dis-

(*) Posteriormente se ha publicado el primer tomo de la obra de D. Estevan Arteaga sobre las revoluciones del teatro musical iraliano, y en el capít. IV quiere destruir el origen arábigo de la poesía y música provenzal que yo propuse en el capítulo XI del II tomo. La prisa con que el docto Autor ha querido poner en su obra, que ya se habia empezado à imprimir, una impugnacion de esta proposicion mia, no le ha permitido leer con cuidado las razones de probabilidad que yo doy, ni exâminar bien esta materia, porque de otro modo no hubiera dicho, que Guido Aretino, el qual floreció en el siglo XI, *fue anterior, ó à lo menos coetáneo al famoso Alfarabi*, puesto que este murió en el año 343 de la Egira, que es decir poco despues de la mitad del siglo X; ni hubiera llamado à la poesía provenzal *melindrosa*, ni decidido tan abiertamente, que *la naturaleza de los argumentos de la poesía provenzal y de la arábica es tan diferente, y dista tanto el orden de una del de la otra, que no se descubre el menor vestigio de imitacion*; ni que *el uso de la rima, la estructura de los versos, la proporcion entre los intervalos, y las pausas en el mé- tro eran tan conocidas de los Normandos, de los Godos y de otras muchas naciones, como de los Arabes dominantes*. Quanto hemos dicho en el cap. XI del II tomo, no so-
ber

tinta de la rabinica. Himnos , cánticos y
Tom. III. M

bre nuestra palabra , sino apoyado sobre hechos y autoridades de Escritores respetables , y lo que dentro de poco diremos de la poesía septentrional , puede à lo menos hacer que se ponga en duda todo lo que aqui se afirma tan decisivamente ; porque ¿cómo se podrá probar que los Normandos y los Godos usaron de la rima , de la estructura de los versos , de la proporcion entre los intervalos y de las pausas en el méτρο que usaban los Arabes y los Provenzales ? ¿Dónde se encontrarán versos góticos y normandos ? ¿Dónde noticias de su Poesía , que tengan alguna certidumbre ? Aquel docto y elegante Escritor , ocupado en investigaciones de tiempos mas modernos , como mas propios de su asunto , no ha podido internarse en las noticias de aquellos siglos oscuros , ni exáminar la historia de la Poesía y de la música de aquella edad. Si nos manifiesta claramente no haber observado que la poesía francesa era distinta de la provenzal , ¿cómo podía juzgar de la índole y origen de una y de otra ? Y si los Provenzales no llamaron à la vida humana *lismo de la eternidad* como los Arabes ; y si el tímido y frio modo de poetizar de los Provenzales no es análogo al atrevido y vigoroso de los Arabes , esto no deberá destruir el origen arábigo de la poesía provenzal , como el tosco è inculto , árido y duro modo de poetizar de Livio y de Pacuvio no podrá hacer que la poesía latina no traiga su origen de la dulce , culta y suave de los Griegos. Y siendo esta la única razon que alega
Ar-

alabanzas del Señor y de los hombres ilustres , y composiciones didascálicas è instructivas formaban la mayor parte de la poesía hebrea , mientras que los Provenzales , poco afectos á semejantes poëmas, gustaban por el contrario excesivamente de poesías amorosas y satíricas , detestadas, ò à lo menos poco seguidas de los Hebreos. Pero eran tantas las cosas en que convenian la poesía provenzal y la arábica , que con razon se puede llamar aquella hija de ésta ; y ya hemos visto en otra parte (a) quánta sea la semejanza que hay no solo entre estas dos poesías , sino tambien entre los Poëtas de una y otra nacion. Mas aunque la poesía provenzal fuese mucho mas cultivada que la rabínica , siempre quedó reducida à una diversion honesta y à un exercicio agradable , y jamás formó una profesion literaria y una ocupacion erudita, qual lo era entre los Arabes y entre

Arteaga , podrémos nosotros proseguir en llamar à la poesía provenzal hija de la arábica, como lo hemos hecho hasta ahora.

(a) Tom. II cap. XII.

tre los Hebreos. Los Señores, Príncipes y personajes distinguidos en lo militar y en lo político eran comunmente los Poëtas, que hacían resonar por todas partes la poesía provenzal; pero no se encuentran en el catálogo de los Poëtas hombres de letras, personas eruditas, profesores, ò doctores: y si se halla algun Monge, ò algun Obispo, son tan pocos que no llegan al número de las mugeres, que profesaron esta ciencia. Son poquísimos los Poëtas, en cuyas vidas se lea, segun la frase de aquellos tiempos, *haber aprendido las letras, y saber leer*, y ninguno ha llegado à mi noticia, que se haya hecho célebre en la república literaria por la fama de sus escritos. No alabaré la poesía arábica ni la rabínica, porque ambas cuenten entre sus profesores à los hombres mas respetables de una y otra nacion; no diré que la provenzal hubiera podido adelantar mucho entre las manos de los Doctores de filosofía y de leyes, y de quantos entonces eran tenidos por literatos; pero es bien facil conjeturar, que no podia llegar à adquirir

gran finura y perfeccion un arte separada de todo estudio y de toda profesion literata ; un arte abandonada à las personas rústicas è imperitas , y un arte que solo servia de entretenimiento à los magnates. En efecto, apenas los doctos italianos Dante y el Petrarca empezaron à manejar la Poesía , quando se vió adornada de nuevos colores , y adquirió nuevas gracias ; pero mientras estuvo reducida à los Provenzales , y usada solamente por los militares y políticos, jamás levantó el vuelo, ni pudo llegar à la correspondiente dignidad. Pocos pensamientos manejados de mil modos diversos , y nunca con mucha felicidad , expresiones baxas y vulgares, monotonia enfadosa , è insufrible prolixidad , versos duros y dificiles , rimas extrañas y penosas son las dotes que generalmente acompañan à las poesías provenzales. El Abate Millot (*a*) las divide en amorosas, históricas , satíricas y didácticas ; pero despues dice, que estas últimas son muy

(*a*) Disc. prelim. V.

raras, y todas se reducen à algunas máximas de moral, è instrucciones dadas à los Caballeros y Damas jóvenes, à los Poëtas y à los Juglares. Las canciones y las elegias amorosas forman la mayor parte del inmenso número de aquellas poesías. Igualmente estaban muy en uso los serventecios, que aunque algunas veces servían para referir un hecho ilustre, ò celebrar à un héroe, se usaban mas comunmente para menospreciar y satirizar las acciones y las personas poco gratas á los Poëtas. Se encuentran tambien entre las poesías provenzales algunas pastoriles, que no son mas que breves diálogos del Poëta con una pastorcilla, sin atender mucho à la naturaleza y à la verdad. Paulet (a) y su pastorcilla discurren sobre los negocios políticos de Europa: ésta habla del Infante D. Pedro de Aragon y de Eduardo de Inglaterra como si estuviese instruida en los secretos del Gavinete. Gerardo Richier se entretiene con una pastorcilla que encuentra casual-

(a) *Hist. des troubadours*, tom. III.

sualmente , y ésta muestra desde luego estar del todo enterada de los amores de Gerardo con su *Bel-deport*. Hay tambien algunas novelas , entre las quales merecen lugar distinguido dos de Pedro Vidal , escritas con agradable naturalidad y sencillez. Pero las composiciones mas famosas de los Provenzales son sus celebradas tensiones ò disputas de amor , en las quales, dos ò mas Poëtas disputan entre sí , y hacen brillar su pronto ingenio , la erudicion y el númen poëtico. Las córtés y las grandes asambleas servian comunmente de teatro à estas contiendas poëticas, y los personages mas nobles y las damas mas distinguidas se constituian jueces en estos pleytos de ingenio. La fama de tales contiendas se fue aumentando de dia en dia , de modo que se pensó en formar un gravísimo tribunal para hacer mas solemnes las decisiones : y como estas disputas poëticas eran comunmente acerca de questões amorosas y problemas relativos al amor , el tribunal que las juzgaba se llamó *Corte* , ò *Tribunal de amor* , è igualmente

mente se llamaron sus decisiones *arrestos* (ò autos) *de amor*. La Ciudad de Aix, como capital de la Provenza, fue la primera que tuvo tan respetable tribunal. Aviñon, corte del Papa, no debia quedar inferior en esta gloria à ninguna otra ciudad; y Fanetta de Cantelmo, tia de la célebre Laura del Petrarca, erigió allí otra corte de amor, que en nada cedia à la de Aix. Los mismos Papas se constituian protectores de aquel tribunal, y se manifestaban muy contentos de tener en su Corte un establecimiento tan loable. En el año 1480 hizo Marcial de Alvernia una coleccion de *Arrestos de amor*, y publicó cincuenta y uno, los quales traduxo en castellano Diego Gracian à principios del siglo siguiente. Y no tardó mucho Benedicto Curcio en formar un erudito comentario de estos *arrestos*, ni otros en emplear sus fatigas en los *nuevos derechos del amor*, en el *Cupido Jurisconsulto*, y en otros asuntos de esta naturaleza (a). Mas importantes y más

(a) Vease Nostradamus, Fouchet, y por omitir otros Moreri, palabra *troubadours*.

gloriosas deberán ser à la poesía provenzal las noticias del consistorio de la *Gaya ciencia* y de los *Juegos florales de Tolosa*, los quales de algun modo renovaban los certámenes poéticos de los antiguos, y se pueden considerar como la primera academia pública de Poesía que han establecido los Européos. Habia en Tolosa una compañía de siete Poëtas, los quales, siguiendo la antigua costumbre de los otros trovadores, se juntaban los Domingos en un jardin para leer sus poesías; estos, pues, en el año 1323 pensaron en establecer una academia pública, que se celebráse el primer dia de Mayo, en la qual se diese por premio una violeta de oro à quien hubiese leído la mejor composicion, y à este fin publicaron un edicto convocando generalmente à todos los Poëtas. En efecto en dicho dia del año 1324 concurrió à aquella asamblea gran número de Poëtas para leer sus composiciones, y se confirió la violeta de oro à Arnaldo Vidal, quien en aquel mismo año fue hecho Doctor de la *Gaya ciencia* por una nueva cancion que

que compuso à Nuestra Señora. Despues à los siete fundadores sucedieron otros tantos mantenedores , y se formó un respetable tribunal ; y en 1356 , para la distribucion de los premios y para el gobierno de la Academia , se establecieron leyes , que llamaron *Leyes de amor* , y à la violeta de oro se añadieron dos flores de plata , una de jazmin y otra de arompo para otros dos premios y destinado la violeta para el que presentase la mejor cancion , el jazmin para el serventesio mas sublime , para la mejor cancion pastoril , ò para otra semejante , y la aroma para la mejor balada. Yo no puedo particularizar toda la historia de aquel establecimiento poético ; pero la Faille en sus *Anales de Tolosa* (a) trae noticias mas individuales , y copia el registro del archivo de dicha Ciudad , donde están el poëma convocatorio , y todas las actas pertenecientes à tan célebre establecimiento ; y Bastero habla de él varias veces , y refiere è ilustra gran parte de dichas

Tom. III.

N

ac-

(a) Año 1323.

actas (a). Mas estos premios, proteccion y empeño no fueron bastantes para sostener la poesía provenzal, que iba decayendo, ni pudieron restablecer el honor de los trovadores, que estaban ya tenidos en poco aprecio. La poesía provenzal se vió precisada à buscar honroso asilo en Cataluña, donde, como ya hemos dicho en otra parte (b), es muy probable que haya tenido su cuna. A fines del siglo XIV. Juan I Rey de Aragon, siendo muy aficionado à la Poesía y al canto, quiso establecer en Barcelona una Academia de la *Gaya ciencia*, y no juzgó impropio de su magestad y grandeza el enviar una embaxada al Rey de Francia, pidiéndole algunos mantenedores de Tolosa, para que la estableciesen en Barcelona. En efecto consiguió dos, y se fundó con aplauso de toda la Corte un nuevo consistorio, ò colegio en honor de la Poesía; pero sin embargo no logró muy

es-

(a) Véase Guillermo Molinier, v. *Mantenedores*, v. *Trovadores*.

(b) Tom. II, c. XI.

estable consistencia ; porque en el siglo inmediato decayó despues de la muerte del Rey Don Martin , y aunque algunos mantenedores , transfiriéndose à Tortosa en la misma Cataluña , hicieron los mayores esfuerzos para establecerlo en aquella Ciudad , no tuvieron feliz éxito en esta empresa. El célebre D. Henrique de Villena , estando al servicio del nuevo Rey de Aragon Fernando , y teniendo tan universal fama de Poëta y de sabio , fue nombrado presidente de aquella Academia , y se dedicó con el mayor ardor à restablecerla. Entonces fue quando compuso su libro intitulado *La gaya ciencia* , del qual no tenemos , à lo que yo sepa , mas noticia que algunos copiosos fragmentos publicados por el erudito D. Gregorio Mayans en sus *Origenes de la lengua Castellana*. Estos nos hacen ver que dicha obra contenia no solo el ritual , digamoslo asi , de aquella Academia , del concurso y de la adjudicacion de los premios , sino muchas reglas y muchas instrucciones gramaticales y retóricas , y singularmente era una

verdadera arte poética, por lo qual le llamaban algunos *arte de trobar*. Despues de muerto Villena se escribió otra *Gaya ciencia*, de que se conservan algunas copias manuscritas con el título de *Gaya de Segovia*. Pero nada bastó para restablecer la Academia Barcelonesa, y sus ejercicios poéticos fueron decayendo de día en día. Sin embargo los Poetas provenzales, que son mas conocidos por haberse impreso mas veces sus obras, son cabalmente del siglo XV, quando la poesía provenzal no era ya conocida en Francia. Ausias March de Valencia, que floreció hácia la mitad de aquel siglo, puede llamarse con razon el Petrarca de los Provenzales, y sus rimas à la viva y muerta Teresa han sido algunas veces reimpresas, comentadas, traducidas y celebradas, no solo por los Españoles, sino por los Italianos y por otras naciones. Si Ausias March puede llamarse el Petrarca de los Provenzales, Juan Martorell su contemporáneo, es celebrado por Bastero como su Bocaccio (a); y su *Tirant lo blanch*

de-
 - (a) 1 ag. 108.

debe ocupar el primer lugar entre las prosas provenzales, como le ocupa el *Decamerone* entre las toscanas. En el mismo siglo, aunque algo despues de Ausias March, escribió Jayme Roig tambien de Valencia, cuya obra poética, que algunos llaman *Cudolada*, dirigida à dar consejos à los jóvenes, para que no caigan en los lazos y en los engaños de las mugeres, y para que abracen un método de vida saludable y honesta, ha sido impresa repetidas veces hasta en este siglo, è ilustrada y comentada por hombres doctos (a). No sé si Bembo (b) se habrá dexado llevar de su eloqüencia para ponderar la decadencia de la lengua y poesía provenzal en Francia, quando à fines del siglo XV dice „ que „ ahora no solo no se encuentran Poëtas, „ que escriban en lengua provenzal, sino „ que la misma lengua se halla poco me- „ nos que olvidada, y desterrada de este „ Rey-

(a) Vease Cerdá Not. al canto del Turia en la Diana de Gil Polo.

(b) Pros. I.

„Reyno . . . y sin mucho cuidado , di-
„ ligencia y trabajo no se pueden ahora
„ entender bien sus escritos antiguos, pues
„ que ellos à ninguna especie de estudios
„ atienden menos que al rimar y à la poe-
„ sía”. Digo que no sé quantó habrá exâ-
gerado Bembo con estas expresiones ; pe-
ro sí sé que en Valencia y en Cataluña flo-
recieron en todo aquel siglo muchos ilus-
tres Escritores en verso y en prosa, y que
continuaron aún en los siguientes hasta
principios del pasado , quando murió el
Doctor Vicente Garcia Rector de Vallfo-
rgona , con quien puede decirse que se ex-
tinguió y sepultó la poesía provenzal. Es-
ta , en la larga série de siglos desde el XI
hasta el XVII , en que se ha hecho oír sin
interrupcion con mas ò menos aplauso,
no ha formado exemplares que mereciesen
ser estudiados de los posteriores, ni puede
jactarse de tener Poëtas , que se deban to-
mar por modelo en ningun género de poe-
sía. Su verdadera gloria , que realmente la
condecora, consiste en considerarse madre
de la poesía vulgar de las otras naciones,

y en ver crecer à su rededor sus hijas, elevándose à la mas sublime nobleza. Bastero cree que la primer gramática de lengua vulgar, que se ha escrito en Europa sea la provenzal, cuyo códice se conserva en la biblioteca Laurenciana, y es igualmente probable, que los primeros diccionarios hayan sido el *Onomastico* y el *Glosario* de dicha lengua, citados por Redi (a), y conservados en la misma biblioteca. Pero hablando particularmente de la Poesía ¿qué arte poética se encontrará en las lenguas vulgares, que no sea mas moderna que el arte de trobar de Ramon Vidal de Besalú? De esta hablan dos Escritores muy antiguos, que son D. Henrique de Villena en la *Gaya ciencia* arriba citada, y el Marqués de Santillana en el prólogo de sus proverbios. Redi (b) cita el códice de dicha obra, que se conserva en la Laurenciana, y Bastero trae algunos fragmentos en

(a) Annot. Dicitur.

(b) Annot. Dicitur.

en varios lugares de su *Crusca provençal* (a). D. Nicolás Antonio no ha podido descubrir el tiempo en que floreció este Escritor, y le trae entre los de edad incierta; pero yo creo que este Ramon Vidal de Besalú viviese à principios del siglo XIII, y que sea el mismo à quien Millot (b) llama Ramon Vidal de Besaudun. Confiesa Millot no tener noticia alguna de él, y sin embargo se inclina à creer que era hijo de otro trovador Pedro Vidal de Tolosa, y natural de Besaudun, pequeño pueblo de Provença, donde dice que tal vez habria vivido Pedro. Estas conjeturas, como todos ven, son demasiado débiles è inciertas, y no pueden fundarse en la mas mínima probabilidad. Antes bien me parece que descubro el origen del nombre Besaudun, que Millot añade al de Vidal, en la equivocacion de Don Nicolás Antonio, quien le llama de Besauduc en lugar de Besalú. Yo, pues, advirtiendo que este Ra-

mon

(a) Pag. 5 y otr.

(b) Tom. III.

mon Vidal era desconocido en Francia, supuesto que el mismo Millot confiesa que ningun Autor ha hecho mencion de él, lo que no sucede en España, como lo acreditan los testimonios de D. Henrique de Villena y del Marqués de Santillana; viendo que el mismo Ramon Vidal nunca manifiesta haber nacido ni vivido en Francia, sino que antes bien en una novela dice haber estado en la Corte de Alfonso IX Rey de Castilla, y en otra se nos presenta como hospedado en el Castillo del catalán Hugo de Mataplana; y observando que con sumos elogios ensalza las nobles prendas y las virtudes cabellerescas de este Hugo, hasta hacerle elegir por los Franceses para juez en un pleyto de galantería, creo poder inferir probablemente que haya sido catalán y no provenzal, y conocido ya y célebre à principios del siglo XIII, quando reynaba Alfonso IX en Castilla, y no hijo de Pedro, de quien, aunque sabemos sus amores, sus locuras y un matrimonio contraido en la Isla de Chipre con una que él equivocadamente

creía Emperatriz, no tenemos noticia de su residencia en Besaudun, ni podía tener un hijo que fuese ya conocido en el reinado de Alfonso IX. Y reflexionando sobre la semejanza de los nombres Besaudun, y Besalú, y aun mas Besauduc, creo poder asegurar, no sin alguna probabilidad, que Ramon Vidal, autor de las dos novelas referidas por Millot, y de otras poesías citadas en una de dichas novelas, sea Vidal de Besalú, no Besaudun, y que el Vidal de Besalú, autor del *arte de trobar*, del qual D. Nicolás Antonio no sabe descubrir la edad, haya florecido à principios del siglo XIII en tiempo de Alfonso IX de Castilla, y de Hugo de Mataplana, que murió en la guerra con los Moros en el año 1229. Despues de Vidal escribió del arte poética Jufre de Foxa catalán Monje negro, y despues de éste Berenguel de Troya mallorquin, el qual compuso un libro de las figuras y colores retóricos. De estos hace mencion el Marqués de Santillana, igualmente que D. Henrique de Villena, quien añade à ellos un tal Guillermo

Ve-

Vedel tambien de Mallorca, que compuso para el mismo fin un libro intitulado *Summa vitulina*. En 1371 compuso Jayme March valenciano un diccionario provenzal de consonantes y asonantes, que hemos citado en otra parte, del qual da noticia D. Tomás Sanchez en su *Coleccion de poestas castellanas anteriores al siglo XV (a)*, y dice que no solo es diccionario sino tambien arte de trobar, donde à las reglas poéticas están unidos los exemplos de las poesías. Redi cita varias veces (b) un rimario provenzal, que se conserva manuscrito en la Laurenciana; pero por los pasages que de él refiere, mas bien puede juzgarse un diccionario provenzal latino, que un rimario. El mismo Redi cita igualmente un vocabulario tolosano, el qual tal vez habrá sido tambien rimario. En Francia la Academia de Tolosa, ò en su nombre el Secretario de ella Guillermo Molinier, en las leyes forma-

O 2 das

(a) Tom. I. not. 132.

(b) Annot. Dicit.

das para la distribución de los premios y para el régimen de la Academia, dió tambien algunas reglas para la Poesía. Muchas mas dió D. Henrique de Villena en su *Gaya sciencia*; y la *Gaya de Segovia*, ademas de algunos preceptos poéticos, contenía una silva de rimas perfectas è imperfectas. Baste ya de Poetas arábigos, rabínicos y provenzales. La gratitud que nuestra Poesía debe profesar à la provenzal y à la arábica, exígia que hiciesemos de ellas alguna mencion particular; y la íntima union que ha tenido la rabínica con la arábica, no nos permitia separarla de éstas; pero la imperfeccion en que han quedado todas tres, no habiendo producido obras magistrales capaces de ampliar los confines del arte, ni verdaderos modelos acreedores à nuestra imitacion, nos dispensará de exâminarlas distintamente en las investigaciones que harémos de los progresos de la Poesía en todas sus clases particulares: y habiendo dado ya una breve noticia de la Poesía de aquellas tres lenguas diferentes, nos abstendrémos de molestar mas los erudí-

ditos oídos de los lectores con los desaparecibles nombres de sus Poetas.

Hasta ahora hemos oído los primeros ^{Italiana.}acentos y las voces balbucientes de la poesía vulgar; oigamos ya un poco el vigoroso tono de su edad viril, y para ello pasemos à Italia, donde empezó à manifestar todas las riquezas de su dulce canto. Sea qual haya sido la Provincia de donde toma su origen la poësia italiana, y por débiles y flacos que fuesen sus primeros pasos, lo cierto es, que à principios del siglo XIV se vió ésta en la Toscana hollando con firmeza las escabrosas cimas del Pindo. Dante y el Petrarca se hacen venerar aun hoy en dia no tanto como padres, quanto como verdaderos maestros de la Poesía; y singularmente el Petrarca llevó tan adelante la dulzura y suavidad de la lengua, la armonía y lo bien acabado del verso, que en la série de tantos siglos no ha habido quien se le aventaje. Por muchos años fue infructuoso el exemplo de estos dos grandes hombres; pues que no solo en el mismo siglo XIV, pero ni aun en el siguiente

se vieron excelentes Poëtas , que se atreviesen à entrar con ellos en competencia; y antes bien apenas se cuentan en todo el siglo XV un Conti y un Poliziano , que mereciesen ser leídos en los tiempos posteriores. Pero en el XVI se vió salir de la fuente Castalia un copioso raudal de aguas, que fecundó todos los campos de la poesía italiana. Entonces la lírica tuvo un tan numeroso y noble séquito de ilustres Poëtas, que apenas entre tan inmensa multitud se podian distinguir los Bembos, los Molzas, los Casas , los Constancios , los Caros y otros famosos campeones del Parnaso italiano. Entonces la dramática , dexando las farsas vulgares y los entretenimientos pueriles , hizo los mayores esfuerzos para poner sobre el teatro italiano el coturno y zueco griego , è introducir el buen gusto. Entonces la didascálica encontró los mas fieles imitadores del gran Virgilio. Entonces la burlesca y maliciosa sátira, la bucólica y la pastoril, y todos los géneros de Poesía fueron cultivados con mucho ardor; y mas adelante veremos quantas ven-

tajas hayan recibido todos, ò cada uno de ellos del estudio de los Italianos. La épica singularmente la elevaron à tan alto grado de dignidad, que ninguna otra nacion ha podido jamás igualarla; y un Ariosto y un Tasso no se encuentran en los Anales poéticos de otro pueblo fuera de Italia. Pero cabalmente despues de esta elevacion empezó à decaer; y las Musas italianas, capaces de causar envidia con su canto à las griegas y à las romanas, mudaron de estilo, y en boca de Marini, de Achilini y de Preti, en vez de la natural armonia y de la espontánea suavidad, se hicieron oír la afeminacion y la afectacion, y los melindres meretricios sucedieron à la magestad matronal. No por esto dexaron de nacer aun en aquel tiempo algunos Poëtas capaces de conservar el honor de la buena poesia, ni puede decirse con verdad, que la italiana se ha visto jamás destituida de excelentes Poëtas dignos de los siglos mas felices; pero la charlatana multitud de enfadosas cornejas sufocaba los dulces acentos de los canóros cisnes, y el número

mero de seqüaces del nuevo gusto excedia mucho al de los fieles amantes de la edad de oro. La buena suerte del gusto italiano hizo que aquel mal duráse poco tiempo, y el mismo siglo que lo introduxo con tanto aplauso lo vió desterrar con vituperio. La Arcadia de Roma ha sido en gran parte el felíz instrumento de esta dichosa reforma; y por tan importante servicio deberá la poesía italiana tributarle un perpetuo agradecimiento. La célebre Reyna Christina, juntando en Roma en una academia privada los mejores Poëtas, que entonces habia en aquella Ciudad, estimuló à los ingenios romanos à seguir los caminos que con tanta gloria pisaron los antiguos, y estaban abandonados de la turba poëtica. Guidi, Zappi y algunos otros hicieron que se oyesen en Roma versos italianos dignos del siglo de Leon. La Toscana en medio del universal corrompimiento habia sabido conservar algunas reliquias del buen gusto. Redi, Magalotti y Filicaja, en el tiempo mismo de la depravacion de toda Italia, nos dexaron monumentos de

de la felicidad toscana. En la otra extremidad de Italia Maggi y Lemene procuraron volver al recto camino los Poëtas, que se habian desviado de él, y les induxeron à seguir las huellas del Petrarca, de Casa, de Constancio y de los sabios Escritores del siglo de oro. De este modo se empezó ya à fines del siglo pasado à mover guerra al mal gusto, y à restablecer el bueno en la poesía italiana, que por tanto tiempo le habia dado buena acogida: pero à principios del presente se dedicaron hombres mas respetables à la conclusion gloriosa de esta noble empresa. Apostol Zeno, Gravina, Lazarini, Maffei y Muratori, todos, ò con el exemplo, ò con los preceptos, promovieron el buen gusto, y desterraron el falso. No contribuyeron menos al honor de la Posía Manfredi, Zanotti y toda la escuela boloñesa. Frugoni, Granelli, Bettinelli, Varani, Savioli, Parini, Rezonico, Bondi y otros muchos, que sería cosa larga el nombrarlos distintamente, han mantenido y mantienen todavia en pie la buena poesía; y ademas Metastasio la ha

enriquecido con un nuevo esplendor, elevando la opera italiana à tal grado de excelencia, que puede no sin fundamento ponerse al lado de la tragedia francesa. Por otro camino ha dado Goldoni algun nombre al teatro italiano, y sus comedias, si no pueden competir con las mejores francesas, son sin embargo las primeras italianas, que han merecido la erudita curiosidad de los extrangeros, y Goldoni es el cómico italiano, à quien citan con aprecio los mismos Franceses. Asi que la poesia italiana se puede llamar grande desde su nacimiento: y aunque despues ha sufrido varias vicisitudes, siempre ha sabido conservar su buen nombre, y se ha hecho respetar de todas las otras naciones.

Española.

La primer lengua européa, que despues de la italiana ha sabido hacer ver las verdaderas bellezas de la Poesía, ha sido sin disputa la castellana. Ya hemos visto en otro lugar que los Españoles cultivaron la Poesía desde el X, ò XI siglo, y que algunos versos de Gonzalo de Hermiguez, y el poëma del *Cid*, son las primeras compo-

siciones de poesía española que nosotros conocemos. Berceo en el siglo XII dió mayor exâctitud y regularidad à la versificación ; en lo que le imitó Juan Lorenzo Segura , ò quien sea el Autor del poema de Alexandro. En el siguiente el Rey Alfonso X enriqueció la Poesía con nobles imágenes y con altos pensamientos, y singularmente en el fragmento que tenemos del libro de *Las Querellas* se encuentra una tal sublimidad , que no tiene que envidiar las grandiosas expresiones del célebre Dante , que escribió posteriormente. En tiempo de éste y del Petrarca, à principios del siglo XIV , escribia en España Juan Ruiz Arcipreste de Hita , baxo cuyo nombre es mas conocido , y mientras Dante tronaba con su divina comedia , y el Petrarca encantaba con sus amores , él divertia en España con amenas y graciosas burlas , è introducía en la Poesía las agradables invenciones y los donosos juegos , que no eran aun conocidos en ella. Es gracioso su poema , que contiene una especie de contienda del carnabal con

la quaresma, donde, con una fábula bien seguida y con episodios ingeniosos, dió el primer exemplo de poesías jocosas que se conoce en lengua vulgar. Es de ver con quanto ingenio sigue los caracteres de los personajes alegóricos de D. Ayuno, D. Amor, Doña Carne y otros semejantes. En la *Pa-leografía española* (a) se encuentra un fragmento del recibimiento hecho à D. Amor, el qual respira tal amenidad de imaginacion, y tal copia de ideas y de expresiones, que para colocarlo en la clase de composicion magistral y clásica solo le falta mayor cultura en la lengua y mas armonia en los versos. Don Tomás Sanchez en el primer tomo de su *Coleccion* (b) da noticia de este Poëta, y posteriormente un viajante Inglés en las *Cartas* que ha escrito *sobre el origen, y sobre los progresos de la Poesía en España* (c). El siglo XIV,

(a) Pag. 82.

(b) Not. 158 y sig.

(c) *Let. from. an. Engl. traveller in Spain etc.* Lond 1781.

y mucho mas el siguiente fueron fecundos de Poëtas españoles ; y para conocer quan copiosa fue la avenida de ellos, que en aquel siglo inundó toda la España, basta ver solamente quantos se refieren en la coleccion de Baena , de la qual nos da noticia Castro en el primer tomo de su *Biblioteca española*. Pero entre ellos son dignos de particular mencion Juan de Mena y el Marqués de Santillana. En las composiciones de Mena se encuentra ya sublimidad y brio poëtico, y singularmente la intitulado *El laberinto* está llena de imágenes nobles y grandiosas, y de expresiones sublimes y enérgicas. Otro poëma suyo intitulado *La coronacion*, que toma por asunto la corona puesta à Santillana en el Parnaso por las Musas y las virtudes, tiene ademas el mérito de una feliz invencion, que no era muy comun en los Poëtas de aquella edad. Y si Mena hubiese usado un language mas noble, y una versificacion mas dulce y armoniosa, podria no solo ser tenido por el mejor Poëta del siglo XV, sino ponerse al lado de los

los mas célebres de todos los otros. Del Marqués de Santillana dice Fernando de Herrera (a), que se arrojó venturosamente en un mar no conocido, y volvió à su naciòn con los despojos de las riquezas peregrinas; y que compuso sonetos dignos de veneracion, por la grandeza del que los hizo, y por la luz que tuvieron en la sombra y confusion de aquel tiempo; y el soneto endecasílabo que él trae por exemplo ciertamente es muy digno, así por los pensamientos como por la expresion, de que se hubiese compuesto en tiempos mas felices. Y no debe considerarse menos singular para aquella edad su cancion intitulada *Querella de amor*, referida por Sanchez (b), como llena de dulzura y de ingenio. Pero todos estos no eran mas que ligeros bosquejos del magnífico quadro que la Poesía preparaba à la España para el siglo XVI. Boscan puede llamarse el primer Poëta del nuevo gusto, porque

(a) *Anot. al Garcil.* pag. 75.

(b) Tom. I, not. 220.

como dice Herrera (a), imitó la llaneza de estilo y las mismas sentencias de Ausias March, y se atrevió à traer las joyas del Petrarca en su no bien compuesto vestido. Además de este mérito tuvo Boscan el de allanar el camino à Garcilaso de la Vega, para penetrar en los mas secretos retretes de las Musas. Garcilaso hizo remontar el vuelo à la poesía española, y en los sonetos, en las canciones, en las eglogas, en las epístolas y en las elegias le dió una gracia y armonia no conocida hasta entonces: haciendo ver, como dice el maestro Francisco de Medina (b), que no es imposible à la lengua española arribar cerca de la cumbre, donde ya se vieron la griega y la latina. Imitando los mas célebres Autores latinos è italianos, se esfuerza con tan feliz deseo de igualarles, que algunas veces aun les supera. En suma, Garcilaso es tenido por el Príncipe de la poesía española, y tal vez lo hubiera sido de toda la

Poe-

(a) Ibid. pag. 80.

(b) *Prolog. al Garcil. con las anot. de Herrera.*

Poesía si una muerte prematura no le hubiese arrebatado en lo mas florido de su edad. Muchos y muy esclarecidos ingenios de esta noble nacion siguieron sus pisadas ; el docto y agudo D. Diego de Mendoza mostró espíritu, erudicion y copia de sentencias , aunque se cuidó poco de la correccion y suavidad necesaria en el verso ; el culto y delicado Gutierre de Cetina cantó amores con suavidad propia del Petrarca ; Fr. Luis de Leon puso acorde la lira española con la de Horacio ; y Herrera , Ercilla , Virues è infinitos otros llevaron en triunfo la poesía española, haciéndola caminar por todas las clases coronada de gloria y de esplendor ; de modo que los Españoles cultivaron con laudable felicidad la dramática , la épica, la pastoril , la lírica , los madrigales , los sonetos , las canciones pindáricas y anacreónticas , las epístolas , las sátiras y todo género de Poesía. Para enriquecer mas y mas el Parnaso español transfirieron à él sus Poëtas los tesoros del griego y del latino , traduciendo en su lengua los Poëtas de

de aquellas naciones. El primero que yo sepa haber dado algun ensayo del *Teatro de los Griegos* ha sido el Maestro Hernan Perez de Oliva , pasando al Español dos tragedias griegas de Sofocles y de Euripides. Desde la mitad del siglo XVI tenemos una traduccion de la *Odisea* hecha en versos sueltos por Gonzalo Perez, quien , como se lee en una carta de Juan Paez de Castro (a) , pensaba traducir tambien la *Iliada*. Píndaro, Anacreonte, Plauto , Terencio , Horacio , Virgilio y los otros Poëtas griegos y latinos encontraron entre los Españoles muchos apasionados, que quisieron hacerles cantar en su propio idioma. Pero sin embargo yo descubro aun en los Poëtas españoles de aquel tiempo alguna dureza y alguna reliquia de la pasada incultura ; y no puedo alabar plenamente la armonia y suavidad de sus versos, ni satisfacerme del todo de la exactitud y regularidad de su poesía ; puesto que en los mas de ellos , como dice Medi-

Tom. III.

Q

na

(a) Yriarte *Cat. cod. græc. Bibl. Motrit.* p. 123.

na (a) poco ha citado „ se echa de ver,
 „ que derraman palabras vertidas con ím-
 „ petu natural , antes que asentadas con el
 „ artificio que piden las leyes de su profe-
 „ sion”. Y cotejando la poesía española
 con la italiana , que era la única que en
 aquellos tiempos podia excitar la emula-
 cion ; diré brevemente , que los Italianos,
 habiendo sido precedidos por mas de dos
 siglos de Dante y el Petrarca, y estimulados
 por tantos Príncipes que les protegían, cul-
 tivarón con mas atento estudio la Poesía,
 y por consiguiente le dieron mayor exácti-
 tud y pulidéz , y mayor cultura y ornato,
 pero no superaron à los Españoles en los
 pensamientos sublimes ni en las nobles sen-
 tencias ; de modo que me parece descubrir
 en los Españoles mas naturalidad , y en los
 Italianos mas arte. Los Españoles , en me-
 dio del estrépito militar dentro y fuera de
 sus estados , no habian podido dedicarse
 mucho à la Poesía ni à las letras ; em-
 pleados en ganarse el favor de Marte se ha-
 bian

(a) Ibid.

bían cuidado poco de merecer el de Apolo ; y el esplendor à que entonces llegó su poesía se debió mas bien à la felicidad de su ingenio , que al estudio y cultura del arte : por lo qual , aunque tenian grandiosas idéas y sublimes pensamientos , eran aun algo áridas sus expresiones y duros sus versos. Otra ventaja llevan en mi concepto los Italianos à los Españoles: éstos muestran mas ingenio en sus composiciones, aquellos hacen hablar mas al corazon ; y el language de éste hace mas profunda y grata impresion en el ánimo, que las llamadas del ingenio. Pero sin embargo , si Garcilaso , Leon , Herrera y algunos otros de esta clase hubiesen encontrado la versificación tan perfecta , tan rica la lengua , y la Poesía tan honrada y promovida como lo estaba entonces en Italia , ¿ quan superiores no hubieran sido à Bembo , à Casa , à Constancio y à los mejores Italianos , si aun sin tales auxílios les igualan , y aun les superan en muchas partes? Ilustrada de este modo la poesía española fue adquiriendo en todo aquel siglo mas gracia

y belleza , y à fines de él , y à principios del siguiente brilló mucho mas , y com- pareció en su mayor decoro. Villegas , los dos Argensolas y otros Poëtas , que flore- cieron en aquellos tiempos , escribieron versos mas armoniosos , manejaron la len- gua con mas destreza , y expresaron sus pensamientos con mas artificio y maestría. Entonces el famoso Lope de Vega mani- festó las riquezas de su poesía , è hizo res- plandecer aquel soberano ingenio , de que tan liberalmente le habia dotado la natu- raleza. No alabaré su excesiva facilidad en componer poëmas dramáticos y épicos ; no le perdonaré los conceptos sutiles y los juegos de vocablos de que algunas veces se vale , aunque no con tanta frequencia como creen algunos ; pero al mismo tiem- po diré , que aquella fluidéz , dulzura y ar- monia de versos , aquella variedad y be- lleza de imágenes , aquella abundancia de sentencias , aquella copia y aquella pro- piedad de expresiones recompensan muy bien sus defectos , y pudieron adquirir- le con justo motivo los aplausos no so-

lo de España , sino de toda la culta Europa. La desgracia de la poesía española provino de que los Poëtas mismos, que mas la podian ilustrar fueron cabalmente los que la ocasionaron mayor daño. ¿Dónde se encontrarán ingenios mas vivaces y fecundos para el teatro que Lope de Vega y Calderon? ¿Dónde imaginacion mas amena y brillante que la de Quevedo? ¿Dónde un ingenio mas elevado y sublime que el de Gongora? Pero estos , introduciendo en la poesía dramática extrañezas ingeniosas, accidentes complicados y monstruosidades inverisímiles, acumulando en las composiciones jocosas y serias equívocos, conceptos sutíles, expresiones hinchadas , voces desusadas y pensamientos falsos, autorizaron con su exemplo semejantes defectos , è hicieron que tuviesen mas lugar entre los Poëtas españoles , viendo que los mas nobles ingenios los abrazaban. De este modo se corrompió la poesía española à principios del siglo pasado , è igualmente que la italiana pudo contar el siglo XVII por el tiempo de

de su desolacion. Tampoco faltaron entre los Poëtas españoles algunos felices ingenios , como entre los Italianos , que supiesen preservarse de aquel contagio; Borja Príncipe de Squilace , Rebolledo , Solís y algunos otros pueden llamarse los Redis y los Filicajas de los Españoles , que conservaron el buen gusto en medio del universal corrompimiento : pero estos no fueron bastantes para contener el torrente de la depravacion , que inundaba la poesía castellana. En este siglo hizo D. Ignacio Luzan los mayores esfuerzos para volverla al verdadero camino , y ademas de dar él mismo el exemplo en buenas composiciones , y en traducciones è imitaciones de los Griegos y de los Latinos , quiso tambien ayudar con preceptos , escribiendo una docta, ingeniosa y sábia *Arte poëtica*, que puede competir con las mejores de los modernos mas celebrados. D. Blas Antonio Nasarre , D. Agustin Montiano y algunos otros quisieron oponerse al dominante corrompimiento ; y si no consiguieron restablecer el buen gusto en la Poesía,

de-

detuvieron à lo menos el curso del depravado. Ultimamente, los nobles estímulos de la real Academia Española, y el laudable exemplo de Montengon, de Yriarte y de algunos otros, despiertan el numen poético de los Españoles, y hacen esperar que su poesía, abandonada enteramente por algun tiempo, recobre su antiguo esplendor.

Mientras en el siglo pasado yacía la Francesa. poesía en Italia y en España, empezó à elevarse en Francia, y quiso reparar con algunas ventajas la pérdida de aquellas dos naciones. Los Franceses toman el principio de su poesía de la mitad del siglo XII, y cabalmente de aquel tiempo traen algunas novelas Fauchet y Galand. La poesía francesa tomó mucho de la provenzal, y en efecto muchos tienen por provenzales algunas composiciones realmente francesas, que se encuentran en los códices antiguos. *Baladas, rondeles, lays, virelays* y canciones de varias especies eran las composiciones que usaban los antiguos Franceses; pero la parte en que mas exercitaron su numen poético fue en las novelas

escritas comunmente en verso. El docto le Grand ha publicado una coleccion de muchas novelas de los siglos XII , XIII y XIV , en las quales se descubre una invencion muy ingeniosa , y un orden regular. Caylus en la Academia de las Incripciones y buenas letras (a) da noticia de una coleccion de antiguas novelas francesas , y no cesa de darle las mayores alabanzas , ni puede consolarse de la miserable decadencia que en los siglos posteriores padeció la poesía francesa , habiendo llegado en sus principios à tan alta perfeccion. Hacia la mitad del siglo XIII empezó el Poëta Guillermo Lorris el famoso *Roman de la Rosa* , que despues concluyó Juan de Meun à fines del mismo siglo , ò à principios del siguiente. Este poëma es tan apreciado de los Franceses , que ha sido varias veces reimpresso , y finalmente en el presente siglo le ha reproducido Lenglet. El Petrarca abiertamente decia , que este poëma superaba en mucho no solo à los Franceses , sino à todos los extrangeros , aunque era otro

(a) Tom. XXXIV.

otro tanto inferior à los Italianos. Sade no quiere aprobar esta censura del Petrarca, ni cree que éste pudiese jaçtarse de que la Italia tuviese composiciones de aquel tiempo superiores à dicho poëma. En efecto, si exceptuamos la comedia de Dante, con dificultad se encontrará un poëma italiano, que sea comparable, quanto y mas superior al de la *Rosa*; mas no por eso le juzgaré digno de muchas alabanzas. Esto prueba la infancia y la informe rusticidad de la poesía tanto francesa como italiana, pero no la decantada perfeccion de aquel poëma; y creo que quien reflexione sobre la incultura y los defectos del *Roman* de la *Rosa*, rebaxará no poca parte de los elogios que tan liberalmente dispensa Caylus à las novelas de aquella edad. Pero ¿qué habrán sido los posteriores Poëtas, que fuéron tan inferiores à Meun, à Lorris y à los otros Autores de las antiguas novelas? En el siglo XV floreció Chartier, cuyas poësías le grangearon la mas lisonjera y sublime gloria, à que puede aspirar un Poëta. Vino despues Marot llamado el

Príncipe de los Poëtas , y ciertamente el único de aquel siglo , cuyas Poesías se leen todavia en el nuestro. Rabelais consiguió en aquel mismo tiempo una singular aceptación; y por sus sátiras atrevidas, y licenciosas obscenidades ha encontrado aun posteriormente algunos lectores. Mayor y mas universal aprecio consiguió despues Ronsard , quien , animado de los públicos y extraordinarios aplausos , intentó vestir de nuevas formas la lengua y la poesía de su nacion. Entonces resplandeció en Francia la *Pleyade francesa* , à la qual dió algun crédito el mismo Ronsard , de quien se puede decir que la habia criado , y era su astro dominante. Pero es preciso confesar, que la astronomía poëtica de aquel siglo, si es licito decirlo asi, ha padecido despues una notable variacion , pues que se han extinguido todas las estrellas de aquella *Pleyade* , y hasta el mismo sol Ronsard ha perdido enteramente su esplendor. Regnier mereció con sus sátiras las alabanzas y la crítica de Boileau , que respetaba en él un mérito superior , y se glo-

ria-

riaba (a) de sentarse à su lado en el Parnaso. El primer Poëta francés que ha hecho oír en sus versos una justa cadencia; el primero que ha hecho conocer la fuerza de una palabra puesta en su verdadero lugar; el primero que ha introducido en la versificación francesa la armonía y la exâctitud; el primero que ha servido à los Poëtas posteriores de segura guía no ha sido otro, segun el testimonio de Boileau (b) y de todos los críticos franceses, que Malherbe, y de él toma principio la buena poesía francesa. Racan, Maynard, Desmarets, Desportes y varios otros cultivaron con alguna felicidad la poesía francesa en tiempo de Richelieu; pero quien verdaderamente la coronó de gloria, y la hizo reynar en el Parnaso fue Corneille, cuyas tragedias fueron las primeras piezas de poesía francesa, que pudieron considerarse como clásicas y magistrales, y que han merecido el estudio de todas las naciones y de

R 2 to-

(a) Ep. X.

(b) *Art. poët.* ch. I.

todas las edades. Vinieron despues Moliere , Racine , Boileau , la Fontaine y Quinault , y aplicando sus superiores talentos à asuntos y à estilos diversos , formaron del reynado de Luis XIV el siglo de oro de la Poesía. A la verdad Poëtas de la clase de estos no produjo otros la Francia en aquel tiempo , ni en el nuestro puedo yo encontrar otro sino Voltaire : ¿ pero de cuántos de aquel mérito se podrá gloriar la poesia de las otras naciones ? Y la Francia cuenta ademas algunos , que si no llegan à la gloria de los primeros , pueden sin embargo competir con los Poëtas mas celebrados que han tenido otras lenguas. Y à quien , al querer hacer el parangon de los Poëtas mas famosos de las diversas naciones antiguas y modernas ¿ no se le presentarán Rousseau , Crebillon , Fontenelle , la Motte , Chaulieu , Piron , Gresset , Dorat , Bernis , Ducis , la Mierre , Delisle y otros muchos ? Quando exâminemos todas las clases de la Poesía , verémos quantos excelentes exemplares han dexado los Franceses en cada una de ellas , y quanto de-

derecho se han adquirido para pretender que en todas se les tenga por maestros ; y ahora solo dirémos, que debe causar no poca maravilla , y mucha gloria à la Francia el considerar , que mientras los nacionales y los extrangeros culpan generalmente de pobre y débil la lengua francesa , la Poesía ha sabido comparecer vigorosa , noble y rica no menos en el estilo alto y grandioso , que en el baxo y ténue , y constituirse maestra , y dar el tono à los Poëtas de las otras lenguas mas ricas , enérgicas y armoniosas.

o Al mismo tiempo que el ingenio francés ^{Ingle} acarreaba tanto honor à la Poesía, se dieron à conocer los mejores Poëtas ingleses , y no se contentaron con emular la gloria poëtica de los Franceses sus rivales , sino que quisieron superarla. Ya en tiempos anteriores habian procurado los Ingleses elevarse para obtener la palma poëtica, y ninguna nacion fuera de Italia se puede gloriár de tener en los Anales antiguos de su poesia un Escritor, que sea comparable con el célebre Chaucer , primer y verda-

dadero héroe de la inglesa. Este formaba con sus versos el esplendor de Inglaterra, al tiempo mismo que el Petrarca llenaba de gloria à Italia con los suyos, y por mas que ahora sea antiquada su locucion, tosco y falto de adorno el estilo, y de ningun modo comparable con el del Petrarca, es sin embargo superior à tanta multitud de Poëtas, que en aquella edad y en las precedentes habian producido Francia y España. Chaucer, aunque por la entera variacion que ha sufrido la lengua inglesa en los tiempos posteriores, sea hoy en dia difícil de entender, es no obstante el único Poëta de aquella edad, excepto Dante y el Petrarca, que leen en la nuestra sus nacionales; por lo qual Philips y otros modernos han querido enriquecer su Poesía con las expresiones de Chaucer; y los dos Poëtas ingleses mas delicados Dryden y Pope, han creido poder honrar su numen poëtico vistiéndose con los despojos del antiquado Chaucer, y reproduciendo sobre el Parnaso inglés algunas composiciones de su Homero. Despues de él se dedi-

dicaron algunos à cultivar la poesía nacional , pero con tan poco acierto , que sus nombres apenas son conocidos de los mismos críticos eruditos de aquella nacion. A principios del siglo XVI la galantería y magnificencia de Henrique VIII , y el comercio con la Italia introduxeron en la poesía inglesa un nuevo gusto. En la Corte de Henrique se estudiaba la lengua y la poesía italiana , se aprendian de memoria los sonetos del Petrarca , se tomaban por modelo , y la versificación y toda la poesía inglesa se formaba à exemplo de la italiana , y singularmente de la del Petrarca. El mismo Rey quiso cantar al tono de los Italianos , y compuso sobre este gusto muchos sonetos , que se han conservado hasta el dia de hoy (a). El Poëta mas célebre de aquella edad ha sido Henrique Howard Conde de Surrey , que puede llamarse el Petrarca inglés , no tanto por la superioridad de sus versos sobre los de sus coetáneos , quanto por haber tenido

SU

(a) Warton *The Hist. Of. Engl. poet.* tom. III.

su Laura en la bella y amable Geraldina tan decantada por él. Surrey es el primer Poëta inglés, que ilustró algun tanto aquella Poesía sacándola de la rusticidad, y para esto le ayudó no poco Wyat. Tomás Moro, Juan Heywood, Sackville, Sydney y varios otros consiguieron no poco crédito en aquella edad; pero su fama poëtica ha padecido tanto con la injuria de los tiempos, que al dia de hoy está enteramente extinguida, y sus nombres se hallan olvidados entre los Poëtas ingleses. Addisson en su breve *Historia de los mejores Poëtas ingleses*, y la célebre Montaigne en su canto *De los progresos de la Poesía* no encuentran desde Chaucer hasta Spencer ningún Poëta, que merezca su lira; y de aquel siglo, que algunos Ingleses quieren llamar siglo de oro, no se halla en sus Anales poëticos otro Poëta que Spencer. Pero este mismo, aunque es muy superior à todos sus coetáneos, no puede de ningún modo considerarse como Autor clásico y magistral. En el siglo pasado decia ya Fenton, en su

Dis-

Discurso de la poesía inglesa, insertó en los Comentarios de Waller, que las expresiones de Spencer eran otras tantas monedas antiguas, cuyo valor solo podía conocerle quien estuviese muy versado en el estudio de la antigüedad; y Addison despreciaba igualmente à Spencer como Autor de largas y pesadas alegorias, de moral baxa y humilde, y que con cuentos de viejas entretenia su ignorante siglo (a). Por lo qual creo que los mismos Ingleses no aprobarán el excesivo honor que el Duque de Buckingham da à su Spencer, llamándole mejor Poëta que el Tasso, quien no es menos celebrado de los Ingleses que de todas las otras naciones cultas (b). Después de Spencer vinieron los famosos dramáticos de Inglaterra, el ídolo del teatro inglés el adorado Shakespear, Benjonson comparable con él, y Fletcher y Beaumont llamados por su inviolable amistad el Pí-lades y Orestes del Parnaso. Farfax y Ar-

Tom. III.

S

rin-

(a) Ibid.

(b) *Sag. sur la Poës.*

ington , traduciendo del italiano al Tasso y à Ariosto , no supieron enriquecer mucho su poesía con los despojos de la italiana. Donne , Escritor de sátiras , es mas conocido de sus mismos nacionales para despreciar sus duros versos y sus groseras expresiones , que para alabar la sutileza de algunos pensamientos. Milton , que floreció en aquellos tiempos , es realmente el mas grande ingenio de que puede gloriarse la poesía inglesa. Lo vasto de la empresa , y algunos pasages sublimes del *Parayso perdido* , le constituyen superior à todos los otros nacionales ; pero la desigualdad , que se hace muy perceptible no solo en los diversos poëmas , sino tambien en diversos lugares de uno mismo , la dureza de la versificacion , la negligencia y la rusticidad del estilo no nos permiten llamarle abiertamente el Príncipe de la poesía inglesa. De él derivan los Ingleses el principio de sus versos sueltos , y por esto les llama Filips Miltonianos (a). Pero War-

ton

(a) *Pomon. I.*

ton ha descubierto un origen mucho mas antiguo , habiendo encontrado que à principios del siglo XVI traduxo ya Surrey en versos sueltos el II y IV libro de la *Eneida* , y que un tal Nicolás Grimaldo poëtizó en los mismos versos hácia la mitad de aquel siglo. Esto, al paso que prueba que Milton no ha sido en realidad el primer Autor de los versos sueltos , hace ver quan olvidados , ò despreciados han sido de los mismos críticos y Poëtas nacionales aquellos Poëtas que celebra Warton , quando todos atribuyen à Milton el origen de un género de versos, que habia sido usado un siglo antes. Despues de Milton se extendieron mucho entre los Ingleses los versos sueltos. Filips fue uno de los primeros seqüaces , y Sewell , el Obispo de Rochester y algunos otros fueron zelosos partidarios de esta novedad poëtica , y la defendieron con tal esfuerzo , que los Ingleses no pueden sufrir la rima en los poëmas largos. La gloria de haber refinado la versificacion inglesa, y dulcificado la rima, se atribuye con razon à Waller , de quien

toma principio la exâctitud y cultura de aquella Poesía. Cowley , mas rico en vivacidad y sutileza de ingenio , no atendió tanto à la armonía y à la regularidad de la versificacion. Denham, Philips, Roscommon, Sedley, Buckurst Conde de Dorset , Rochester , Buckingham y un crecido número de Poëtas Ingleses usaron à fines del siglo pasado en la sátira , en la elegia , en los poëmas didascálicos y en toda suerte de composiciones, de un estilo mas correcto y de una lima mas delicada de lo que hasta entonces habia logrado su poesía. Pero sin embargo la gloria de la elegancia y dulzura en la versificacion, y de la gracia y belleza en todo el estilo poëtico quedaba casi toda intacta para Dryden , y todos los Ingleses confiesan à una voz debersele el principio de estas dotes en su Poesía. ¿Con cuánto elogio no hablan de él el Duque de Buckingham , Addisson , Fenton y casi todos los críticos y Poetas de aquella nacion? Pope dice , que todos los ingenios amenos, que han florecido despues de Dryden , toman de él su gloria , como los plane-

netas reciben del Sol su esplendor. El Doctor Atterbury en el epitafio que hizo à su sepulcro , no se contenta con tener à la poesía inglesa por deudora à Dryden de todas las gracias que hasta entonces habia adquirido , sino que quiere tambien que deba serlo perpetuamente de todas las que podrá adquirir con el transcurso de los siglos. Pero sin embargo Dryden no ha asegurado de tal modo su gloria , que no se encuentren muchos críticos sensatos, que se la quieran contrastar. No citaré las fuertes inyecciones del Conde Rochester en su sátira contra Dryden , aunque conozca que no están del todo faltas de razon , y las crea bastante fundadas ; ¿ pero quién en esta parte se atreverá à refutar la opinion del sabio Hume ? el qual (a) abiertamente detesta el grosero abuso que hizo Dryden de la grandeza de sus talentos, y dice , que sus traducciones comparecian claramente como frutos prematuros de su hambre. El Doctor Swift, crítico no menos juicio-

so

(a) *Hist. de la casa de Estuard.* tom. VI.

so que Hume , aunque concede à Dryden la pompa y magnificencia del estilo , sin embargo dice , que con freqüencia encierra en pomposas palabras conceptos que nada significan. Y yo ; aunque no presumo constituirme juez al lado de críticos tan ilustrados , diré sin embargo , que sus dramas , y casi todos los versos que he leído de él , me parecen hechos muy de priesa , para que puedan ser tan correctos y pulidos como requiere la perfeccion de la Poesía. Quinientos versos , dirémos con el Conde Rochester (a) , que él escribía en una mañana , no prueban que tuviese mas ingenio que gusto. Odwai , Vicherley , Rowe y Congreve ocupaban juntos con Dryden el teatro inglés. Butler , tan celebrado por su *Hudibrás* , Philips , Fenton , Parnell , Gay , Smith y una numerosa tropa de Poëtas hacían ensoberbecer à los Ingleses , y que se reputasen no menos dueños del Parnaso , que querian serlo de los mares. El genio poëtico de Prior le adquirió

(a) Sat.

rió los aplausos de la nacion, y le elevó de criado de una hosteria al honroso empleo de Embaxador de Inglaterra. Pero estos mismos excesivos honores concedidos à la poesía de Prior, prueban que el gusto poético no era muy perfecto en aquella docta nacion. Addisson y Pope son los dos Escritores que se leen, se traducen, se comentan y se ilustran de todos modos en las naciones extrangeras, y los que por consiguiente dan mas honor à la poesía inglesa. Milady Montaigne en su canto *De los progresos de la Poesía* dice „que todos los laureles que ha cogido Inglaterra en los campos de Bleinheim no le acarrean tanta gloria, como los inmortales versos de Addisson”. Pero sin embargo la gloria de Addisson se funda mejor en su prosa que en su poesía. El *Caton* es la obra magistral de Addisson, y ya veremos en otro lugar hasta que grado merece este drama el entusiasmo y enagenamiento de sus admiradores. Ahora, con algunos de los Ingleses mas sabios, diremos de la poesía de Addisson en general, que

que el mérito de sus composiciones poéticas consiste en el esmero, exâctitud, claridad y orden; pero no en el calor y fuerza del entusiasmo, en la profundidad de los pensamientos, en la magestad de lo sublime, en el esplendor de las imágenes ni en el colorido de las expresiones; y que mas podemos recomendar su poesía como exênta de defectos, que como adornada de prendas poéticas (a). Pope ha sido el que mas ha mejorado la poesía inglesa, y segun el testimonio de Voltaire, es el Poëta mas elegante, mas correcto y mas armonioso que ha tenido Inglaterra. „ El, añade Voltaire, ha reducido los „ desapacibles silvidos de la trompa inglesa „ al sonido de la flauta”. Y en efecto el verdadero mérito de Pope consiste en la elegancia, correccion y armonia, y en aquellas prendas de la Poesía de estilo, que forman la hermosura de las composiciones poéticas. Pero ni aun en ellas se encuentra enteramente libre de todo lunar,

CO-

(a) Jhonson *The works of the Eng. poet.* 8cc.

como veremos en otra parte; y por lo que mira à la invencion ciertamente no ha salido con igual felicidad. Young, en sus conjeturas sobre las composiciones originales, reprehende à Pope por haberse contentado con el honor de traducir à Homero, quando podia aspirar al de dar un segundo Homero à Inglaterra. Pero yo no encuentro muy justa esta reprehension; y temo que si Pope hubiese aspirado à la gloria de ser un segundo Homero, no hubiera acarreado tanto honor à Inglaterra con un poëma original, como le acarreó con su celebrada traduccion, adquiriendo para sí mucho nombre con ventajas de la lengua nacional. En otra parte se nos proporcionará ocasion para hablar de los poëmas de Pope; y ahora solo diremos, que la finura de su gusto no ha sido bastante para que acertase à desterrar enteramente de sus poesías las idéas ridículas y extravagantes; pero que sin embargo lo correcto de su estilo, y la elegancia y armonia de su versificacion deben servir de modelo à los Ingleses, que quieran grangearse una

fama universal no solo en Inglaterra, sino tambien en las demas naciones. Ingenio mas grande y mas singular, y Escritor mas original fue el famoso Jonatas Swift, Autor de tantas composiciones jocosas en prosa y en verso, que prueban la maravillosa fecundidad de su amenísima imaginacion. La lluvia, la mañana y los mas pequeños objetos, la muerte misma de un gran Señor y los mas serios asuntos, le presentan mil ideas graciosas, y deleytables imágenes, que ninguno podia esperar de tales materias; y al mismo tiempo ni los mas vastos argumentos, ni las composiciones mas largas son capaces de agotar su fertil fantasia. ¡Oxalá hubiera quitado de sus composiciones ciertas menudas circunstancias, y ciertas imágenes baxas, y expresiones vulgares, y hubiera observado en todo mayor correccion, decoro y nobleza! Tompson puede igualmente llamarse original, y lleno de ideas nuevas en varios de sus poëmas cortos, pero singularmente en las *Estaciones*, que han sido el modelo de tantas estaciones, de horas, de

edades y de obras semejantes, que en estos tiempos nos ha dado la poesía descriptiva de los Franceses y de los Alemanes. Mas original que Tompson, y no menos que Swift, aunque en un género del todo opuesto, es Young, Escritor ciertamente rico de pensamientos, pero sin regularidad y sin elección. Gray ha adquirido un aprecio universal, y se ha hecho estimar no solo de su nación, sino tambien de las extrangeras. La elegia en un cementerio del campo respira un ayre melancólico, que hierre la imaginacion de los Ingleses, y de quantos aman lo trético y fúnebre en la Poesía. Pero yo no puedo encontrar gran gusto en aquel cúmulo de idéas sin orden y sin proporcion, en ciertas imágenes bajas, y en muchas expresiones, que aspirando à ser fuertes degeneran en ásperas y obscuras. Y no son mas inteligibles sus odas, las quales se semejan mucho à las elegias en la obscuridad y en la xerga de las expresiones. Acerca del mérito de Gray, de Masson y de los posteriores Poëtas de nuestra edad me remitiré al testimonio de

un anónimo inglés (a), el qual no teme afirmar abiertamente, que Gray y Masson han substituido el oropel al oro de la elegancia sencilla y natural. . . . » La turba
 » de Poetas vulgares ha seguido las pisa-
 » das de estos gefes, y el gran número de
 » los que engruesan las colecciones de
 » poesías, ha delirado con el mismo esti-
 » lo en las odas, y llorado en las elegias.
 » Macferson introduciendo despues la in-
 » inteligible xerga de Osian, ha acabado
 » de obscurecer el horizonte poético”. No
 es este Autor solo el que ha formado se-
 mejante juicio acerca de la depravacion
 de la moderna poesia inglesa; otros sabios
 Escritores de aquella docta nacion se la-
 mentan en los mismos terminos. En años
 pasados salió una oda, ò bien una parodia,
 para burlarse del falso gusto, que ahora do-
 mina en la poesia inglesa, la que unica-
 mente he visto en el *Esprit des Journaux*
 (a). En ella el Autor traduce en el estilo

(a) *Essay moral and literary*, etc.

(b) Fevrier 1780.

hinchado y afectado de los Poetas modernos, un pasage del griego Simonides, afectuoso y patético por su misma naturalidad y sencillez, y aplicándole el tono enfático, las atrevidas y violentas metáforas, las hinchadas y huecas expresiones, y aquellos defectos que los Ingleses modernos gustan acumular en sus versos, hace comprender mejor lo impropio y absurdo del nuevo estilo tan grato à sus nacionales: y he aqui qual ha sido el curso y quáles los progresos que hasta ahora ha hecho la poesía inglesa. Ilustrada ya en el siglo XIV por Chaucer, quedó despues abandonada hasta el XVI, quando despues de los esfuerzos de varios otros Poetas vino Spencer, que puede llamarse el segundo Chaucer. Los dramáticos mas celebrados se siguieron à Spencer à fines de aquel siglo, y à principios del otro. Milton y Waller honraron el Imperio de Cronwel poco favorable à la lengua y à la Poesía. Esta llegó por medio de Dryden, de Addisson y de Pope al mas alto grado de perfeccion que hasta ahora ha logrado en Inglaterra.

Tomp-

Tompson y Young la han conservado con algun decoro en este siglo, y ahora parece que con razon puede decirse, que ha empezado à decaer. La poesia inglesa puede tal vez gloriarse mas que ningun otra de imaginacion original y sublime; pero no sé si podrá igualmente alabarse de juicio sensato, de correcto estilo y de fino gusto. En las composiciones poéticas de los Ingleses se encuentran ideas grandes, pensamientos sublimes, expresiones enérgicas y rasgos superiores; y si la profundidad de su entendimiento filosófico pudiese sujetar su viváz fantasia à un plan mas ordenado, à una proporcion mas simétrica en todas las partes, y à una mas natural conexiõn de pensamientos y enlace de ideas; si el amor à lo grande y sublime, à lo extraordinario y original no les llevase à un tono enfático, que sufoca las expresiones del ánimo, y la afectuosa y noble simplicidad; si el espíritu popular les permitiese abandonar las imágenes baxas, las expresiones vulgares, las burlas indecorosas y las frecuentes obscuridades, ocu-

parian los poëmas ingleses un lugar mucho mas distinguido en los fastos de la Poesía, y podrian servir de perfectos modelos à los Poëtas de otras naciones.

La poësia alemana se ha hecho en este siglo no menos célebre que la inglesa, habiendo conseguido que sus versos fuesen comunicados à otras naciones en varias lenguas, no solo por Huber y Junker, sino tambien por Beguelin, Anthelmy y otros Franceses, y por Soave, Belli, Perini, Bertola, la Caminer y otros Italianos. Ya desde el tiempo de los Provenzales cultivaban los Alemanes la poësia vulgar, como lo atestiguan Bielfeld (a) y Zurlauben (b), omitiendo otros; pero el Parnaso aleman ha estado árido y esteril por muchos siglos, y solo en el pasado se vieron nacer algunas flores, sin haber producido antes de aquel tiempo poësia alguna, que pueda llamar la atencion de los eruditos. Martin Opitz debe ser tenido

(a) *Des. progr. des Al.* ch. IV.

(b) *Ac. des Inscr.* ann. 1773.

sin contradiccion por el padre de la poesía alemana; puesto que à Ofman, Poëta de algun mérito, no le celebran mucho los doctos críticos de aquella nacion. Opitz entró con noble ardor en el empeño de componer epístolas, elegias, sonetos, canciones, poëmas didascálicos, épicos y líricos, traducciones del hebreo, del griego y del latin, sin omitir diligencia alguna para enriquecer è ilustrar la lengua y la poesía de su nacion, que en otras cosas era ya docta. El exemplo de Opitz excitó à muchos ingenios à que aspirasen à la gloria poëtica, que él habia obtenido con tanta felicidad. Pero de la inmensa multitud de Poëtas estudiosos que aparecieron entonces, solo Logau y Flemming supieron igualar, ò à lo menos seguir mas de cerca las pisadas de Opitz; y despues de la muerte de estos tres, quedó obscurecida por muchos años la luz de la poesía alemana. Hacia fines de aquel siglo floreció Canitz Escritor limado y correçto, y el primer Poëta aleman, que ha escrito con elegancia y pureza, y que de algun
mo-

modo puede llamarse el Boileau de Alemania; nombre honroso que ahora se quiere dar al célebre Rabener. Algo despues comparecieron Guuther, Wernicke y otros Escritores menos célebres, los cuales procuraron conservar en su poesía aquella pulidéz, que con tanta gloria suya le habia adquirido Canitz. Pero estos felices crepúsculos de la poesía alemana se fueron aumentando de dia en dia, y finalmente hacia la mitad de aquel siglo la conduxeron à su luminoso y alegre Mediodia. Los consortes Gottsched, Berhman, Schlagel y algunos otros emprendieron la reforma del antiguo teatro, ò por mejor decir la formacion de uno nuevo. Zacaria y Kleist se distinguieron en la poesía didascálica, ò bien en la descriptiva. Wieland, cultivando con honor varios géneros de Poesía, quiso jugar festivamente con las Gracias, al tiempo mismo que en otro estilo se adquiria crédito con el *Agaton*, y con las novelas por el gusto de Ariosto. Gellert y Lessing han ilustrado mucho su teatro, y al mismo tiempo han enrique-

cido la Poesía con un género del todo diverso, escribiendo fábulas, que han sido apreciadas y buscadas por las otras naciones. Cronegk, Hagerdon y otros muchos han amado las selvas, los bosques y los pastores; y Rost ha creído hermosear el teatro con escenas de esta naturaleza, y ha compuesto dramas pastoriles. Son muy celebradas las odas de Cramer y de Ramler; y otros muchos se han dedicado, no sin gloria suya, à esta especie de poesía. Parecía que la gravedad alemana no podía acomodarse à las gracias anacreónticas; pero Jacobi y Gleim han superado esta dificultad, y acordado su lira con la de Anacreonte; y este mismo Gleim habia cantado con un estilo tan diverso, que en concepto de Jerusalem (a) excede al griego Tirteo. ¿Quién no conoce al épico Klopstock llamado el Homero de Alemania? Y éste, además del nombre que se adquirió haciendo resonar la trompa épica, quiso también acrecentar su fama cal-

zan-

(a) *Lett. sur la Litt. Al.*

zando el coturno trágico. Dexo aparte à Lichwehr , à Merthgen , à Denis y à infinitos otros , que por la fuerza , ò por la elegancia de su poesía se han distinguido entre la inmensa multitud de los demas versificadores. Solo los Suizos cuentan tantos Poëtas , que son bastantes para poblar el Parnaso aleman. Bodmer , llamado con razon el Patriarca de la literatura alemana , Huber , Weser y algunos otros hacen ver, que las aguas de Hippocrene corren fluidas y limpias por aquellos Cantones , sin que las nieves de los Alpes las hielen ò enturbien. Pero quando no tuviesen mas que à Haller y à Gessner ¿no bastarian estos para dar honor à la Poesía, no solo de los Suizos , sino de todos los Reynos de Alemania? Para mayor ornamento del Parnaso aleman se ven muchas mugeres célebres , que han empleado sus delicadas manos en cultivarlo. La Ziegler, la Gottsched , la Unzer y la Karschin son las Corinnas y las Saffos de la poesía alemana. Tantos y tan ilustres nombres hacen respetable aquella Poesía , y pueden con

razon empañar el zelo literario de algunos doctos Poëtas de otras lenguas en hacerla conocer à sus nacionales. Pero yo, aunque encuentro en muchos de los Poëtas alemanes más gracia y delicadéz; de la que podia esperarse de gente tan belicosa y marcial, tan séria y profunda, sin embargo no puedo proponerlos por modelo de perfecta Poesía. Una monotonía prolixidad, una individualidad pesada, una importuna pedantería de voces técnicas y de noticias científicas, ciertos pensamientos metafísicos y abstractos, ciertas expresiones ya baxas y triviales, ya huecas y afectadas, y generalmente un estilo lánguido y baxo, uniforme, difuso y cansado no dexan disfrutar con gusto los gallardos pensamientos, las agradables idéas, las nobles imágenes y las graciosas invenciones, que se encuentran muy amenudo en las composiciones de sus Poëtas mas famosos. La mania de las descripciones, dice un Francés (a), ha arruinado la poesía alemana des-

(a) *Recueil des meill. piéc. dram. fr. &c.*

desde el madrigal hasta la epopeya. Se delinean todas las columnas de un palacio, desde la base hasta el capitel; y si un Sacerdote hebreo profiere un oráculo, se describen las piedras preciosas del ephod, con la individualidad que pudiera un lapidario. Yo no temeré ser injusto censor del estilo poético de los Alemanes, si de algun modo noto en él lo que tal vez con demasiada aspereza les da en cara el gran Federico (a), esto es, una desagradable xerga de términos usados sin discernimiento, que cada uno maneja à su arbitrio, un abandono de las palabras propias y mas expresivas, y el sentido de las cosas sufocado entre una multitud de episodios.

La poesía holandesa, que ahora tiene Holandesa. poco crédito, se cultivó con felicidad antes que la alemana. Jacobo Catz floreció à principios del siglo pasado, habiendo nacido en el año 1577, y por la pureza y naturalidad de la diction, y delicadéz de sus pensamientos se hace aun hoy en dia

(a) De la Litt. Allem.

dia respetar como superior à los otrós Poetas sus compatriotas ; y singularmente en las fábulas y en las novelas tiene tal facilidad y fluidéz , y está tan lleno de interés y moralidad , que de algun modo puede llamarse el la Fontaine holandés. Al mismo tiempo que Catz floreció Vondel, el qual, aunque con estilo menos correcto y pulido que Catz, se dedicó con mas fuego y numen poëtico à composiciones mas grandes , y no solo publicó canciones y sátiras , sino tambien tragedias y un poëma épico sagrado , y dió à la poesia holandesa mayor fuerza y sublimidad. Vino despues Antonide Van-der-Does , el qual supo manejar el estilo épico con mas maestría que ninguno de sus nacionales. Al mismo tiempo escribia Rotgans su poëma épico del Rey Guillermo III , como tambien sus tragedias, que son las mas exâctas y mas regulares del teatro holandés. Ansloo es quizá el último Poëta, que se ha distinguido entre los Holandeses ; y aunque hay quien reprehende su estilo como demasiado afectado , sin embargo le alaban

todos por la nobleza de los pensamientos, y por otras prendas poéticas. Rusting se distinguió singularmente en la poesía jocosa y burlesca, y si hubiese sazonado sus pensamientos con mayor delicadéz y decencia, hubiera sido tenido por clásico y magistral en aquel género aun hasta de los extrangeros. Todos estos Poëtas florecieron hasta principios de este siglo; pero despues parece que las Musas holandesas hayan caido en un letargo, y para hacerlas despertar se ha establecido en Leyden una Academia poética. La composicion de Rhynirs Feith poco ha premiada, que forma un discurso de Carlos V à su hijo Felipe II, lleno de nobles pensamientos y de sublimes sentencias, pero al mismo tiempo de expresiones extrañas, puede probar, que los Holandeses no carecen de génio poético, aunque todavia tengan el gusto poco refinado.

Las fábulas de Francisco Kniasnin, el Polaca[•] poëma la *Myszeide*, algunos romances de Monseñor Krasicki y varias piezas dramáticas de otros Polacos nos hacen ver, que
la

la Polonia, como las otras naciones, cultiva todos los ramos de la Poesía; pero la diversidad de la lengua, y el poco comercio literario que tenemos con aquellas gentes, hace que carezcamos de individuales noticias de los felices adelantamientos de la poesía polaca; y aunque yo he procurado adquirirlas por diversos medios, no he podido conseguir la ilustración que deseaba.

Septentrional
o el Scaldia.

Con mucha mas extensión podríamos hablar de la antigua poesía septentrional, si quisiesemos referir quanto sobre este asunto han escrito Vormio (a), Wetters-ten (b), Koehler (c), Mallet (d), Troil (e) y algunos otros; pero las muchas questões y contrariedades que se encuentran à cada paso en los mismos Escritores septentrionales, el poco mérito de aquella

Poe-

(a) *Litter. Runica.*

(b) *De poësi Scaldorum Septentrionalium.*

(c) *Prolasio De Scaldis, seu Poëtis gentium arctarum.*

(d) *Intr. à l'Hist. de Danemarck &c.*

(e) *Lett. sur l'Islande.*

Poesía, y la naturaleza de nuestra obra nos dispensan de hablar con mucha particularidad de esta materia; y nos contentaremos con decir alguna cosa para satisfacer la curiosidad de nuestros lectores, que desearán tener alguna noticia de la poesía septentrional desconocida entre nosotros. Comunmente se toma el origen de ella de Odino, Dios, Heroe, ò Capitan de los antiguos Scandinavos. ¿Pero qué sabemos de este Odino que tenga algun fundamento, y que no esté apoyado en tradiciones falsas? Es opinion comun, que Odino fuese à aquellas regiones huyendo de las cercanías del Mar Negro en tiempo de la guerra de Mitridates; otros le hacen venir de las regiones orientales del Asia; y recientemente el Sueco Thunman, profesor de Hall, en una memoria sobre la poesía del Norte, inserta en el *Diario de Hall* (a), se inclina à creer, que Odino solo sea un sugeto mitológico è imaginario, y que nunca haya estado en Scandinavia. Pero

Tom. III.

X

sea

(a) 1775.

sea Odino lo que se fuere, lo cierto es, que la poesía septentrional asciende à una remotísima antigüedad, y que à lo menos son nombrados y conocidos distintamente sus Poëtas desde el siglo V de nuestra Era. Al principio del *Skaldetal* se cita un tal Starkotter Poëta del siglo V, como el primero cuyos versos se hayan conservado en la memoria de sus nacionales; pero el continuador del mismo *Skaldetal* nombra al fin un tal Ulfver Hin Oarge, el qual, segun Schoëning, vivia en el segundo siglo. Desde los tiempos mas antiguos eran en Scandinavia muy respetados del pueblo, de la tropa y del Rey los *Scaldros* ò Poëtas, y siempre ocupaban un lugar muy distinguido en las batallas, en los convites y en todas las funciones públicas. La Poesía le dió à Hiarne (a) el trono de Dinamarca; y Ragnan Lodbrok Rey de Suecia cultivó con laudable estudio la Poesía, de la que sacó no poco fruto sirviéndole de consuelo en las angustias de la prision,

(a) Troil. Lett. XI.

sion, y en las cercanías de la muerte. En el citado *Skaldetal*, que es un catálogo de Poetas añadido al *Edda*, se leen entre los *Scaldros* muchos Jueces, muchos Señores, y no pocos Monarcas. Pero aunque desde los siglos mas remotos estuviese en mucho aprecio la Poesía entre los Septentrionales, la verdadera época de su cultura no puede fixarse antes del siglo XII ò XIII. No molestaré los delicados oídos de mis lectores refiriendo los nombres duros de Egil Skallagrimson, Kormak Ogmundson, Gunlaug Ormstunga y de algunos otros, que son celebrados en sus historias: en el citado *Skaldetal* se contienen 240, y esto basta para hacer ver quanto cultivaron aquellos pueblos la Poesía. La Mitología y la Historia eran por lo común los argumentos de los cantos de los *Scaldros*, los cuales, aunque ahora no pueden sernos à nosotros importantes, pueden sí serlo à los críticos septentrionales para descubrir mas claros vestigios de las gloriosas acciones de sus mayores.

El *Edda*, obra tan famosa, es tal vez El Edda.

la única de aquellas composiciones , que puede excitar la curiosidad de los eruditos Meridionales; pero ¿quán varias no son las opiniones de los Escritores mas acreditados sobre este *Edda*? Resenio publicó el *Edda* en islandés , en latin y en danés (a); Juan Goeransson en sueco ; y Mallet en francés. Olavo ò Narding ha escrito una disertacion sobre los *Eddas islandeses*: Ihre, Schimmelman y algunos otros han tratado la misma materia , y por consiguiente parece que el tan celebrado *Edda* debería estar ya suficientemente conocido; pero sin embargo estan muy discordes los eruditos acerca del Autor , de la materia y de todas las circunstancias de aquel escrito. Muchos quieren que Soëmondro Sigfuson , muerto en el año 1133 , compusiese una obra voluminosa intitulada *Edda* , que trataba de asuntos importantes, y era como el tesoro de todos los conocimientos

(a) *Edda Islandorum &c. Nunc primum Islandice, Danice, & Latine ex antiquis codicibus MSS., opera & studio Pet. Joh. Resenii Hafniæ 1855.*

mientos humanos; y que esta à principios del siguiente siglo fuese compendiada por Snorre Sturleson. Arnas Magneo no atribuye à Soëmondro ni à Snorre la coleccion, ò la composicion del *Edda*, sino que le cree obra de Autor mucho mas moderno (a). El Caballero Ihre en su carta à Lagerbring, publicada en Stokolmo en 1772, prueba con harta evidencia, que el verdadero *Edda* jamás ha sido extraido de otro mas antiguo, sino que Snorre Sturleson, nacido en 1178, y muerto en 1241, fue ciertamente el primer Autor que lo compuso. No quedó convencido de sus razones Schloëtzer; y en su primer tomo *De la Literatura y de la Historia Islandesa* propuso varias objeciones, pretendiendo probar, no que el *Edda* sea anterior à Sturleson, sino al contrario, que debe referirse à siglos mas recientes, y à un Escritor del tiempo de la decadencia de aquella Poesía, que es decir, segun su opinion, despues del siglo XIV. A todas

(a) *Gorn. Danese di Lille* 1756.

estas objeciones respondió Ihre en una carta escrita à Troil en 1776, è hizo ver igualmente, que tan cierto como es que Snorre compuso el *Edda*, lo es tambien que alguna mano mas moderna lo ha suplido y aumentado en parte. Pero Schimmelmann Consejero de Stettin escribió en aquel mismo año, en un *aviso preliminar, que sirve de prefacion al antiguo Edda islandés*, que el *Edda* debe referirse à mil quinientos años antes de la Era Christiana, lo que promete probar históricamente en un escrito particular; que es la tradicion mas antigua comunicada al pueblo Céltico en su primera emigracion de Asia à Europa; que Soëmondro Frode lo sacó de los antiguos escritos rúnicos en el siglo XI; y que Snorre ha añadido algunas *Demisaghas* à las 33, que son unicamente las verdaderas. No están mas conformes los Escritores acerca del argumento de este famoso libro. Resenio cuenta como partes del *Edda* el *Voluspa* y el *Havamal*, llamando al primero *Filosofia antiquísima noruego-danesa*, y al otro

otro *Etica de Odino*. Schimmelman dice, que el *Edda* trata de la Religion, y abraza la doctrina de Dios, de la Trinidad, del Mesías, del Antecristo, y toda la doctrina teológica y sibólica; y añade que el *Voluspá* es la primera parte del *Edda*, que contiene la moral de Odino. Schloëtzer se inclina à creer, que el *Edda* es una especie de coleccion de obras islandesas comprehendidas en un tomo: otros piensan mas comunmente, que el *Edda* contiene la mitología de los antiguos. Pero Ihre, que ha examinado con la mayor atencion el célebre y antiguo códice del *Edda*, que se conserva en la Biblioteca de la Universidad de Upsal, sostiene, que no es mas que una introduccion à la poesía islandesa, y habla de él con tal individualidad y distincion, que parece que prudentemente se le puede dar entero crédito. El *Edda*, pues, segun Ihre, se divide en tres partes; la primera llamada *Demisaghas*, contiene un extracto de la mitología de los antiguos; la segunda *Kenningar*, es meramente un erario poë-

poético ; y la tercera *Liodsgrientr* , que significa *distincion de sonidos* , es una prosodia islandesa , adicionada de otros capítulos pertenecientes à quanto puede tener relacion con aquella Poesía , y constituye una verdadera arte poética. No hablaré del *Skaldetal* , del *Lanfegatal* y de otros tratados , que van unidos al *Edda* , porque creo que los lectores se darán ya por satisfechos con lo que hasta ahora hemos dicho , y no querrán molestar mas sus oídos con la repetición de aquellos nombres ásperos.

Gusto de
la poesía de
los Scaldros.

Tal vez será mas acertado dar alguna idea de la índole , y del gusto de aquella Poesía ; para lo qual insinuaremos con brevedad algo de lo que trae Troil (a) mas extensamente. La versificación ; segun lo que se dice en el *Edda* , puede variarse en 136 maneras diversas : la mas comun entre los famosos Poetas islandeses , es la que se llama *drottquade* ò *himnos reales*. Esta se divide en estancias de quatro ver-

(a) Lett. XIV.

versos , cada verso en dos hemistichios, cada hemistichio contiene seis ò siete sílabas , y las sílabas se componen de tres ò quatro letras , y à veces de mas , constituyendo parte de la versificacion , no solo el número de sílabas , como sucede en nuestra Poesía , sino tambien el de las letras. Es muy diversa la consonancia de aquella Poesía de la de la nuestra , para que dexemos de hacer mencion de ella. Una letra inicial, que casi siempre debe ser la primera del segundo hemistichio, dirige la consonancia ; y esta consiste en que si aquella primera letra es consonante, deben empezar con la misma letra dos palabras del primer hemistichio ; pero si es vocal no es menester que empiece mas de una. He aqui un exemplo:

Austur loendum for undann

Alvaldur sa er gaf scaldum ;

siendo vocal la primera letra de *Alvaldur*, basta una semejante en el primer hemistichio , como se ve en *Austur*. Pero en el verso

Hann feck gagn at gunne

Gunnhoerda floeg moergum;
 siendo consonante la primera del segundo hemistichio, es preciso que en el primero haya otras dos semejantes, quales son *gagn* y *gunne*. Asi tambien en los versos

Slydurtungur let slingra

Sverda leiks reigenn ferdar,

Sende Gramur at grundu,

Gull-varpathi snarpann;

è igualmente en todos los otros. A mas de esto, en el primer hemistichio de todos los versos hay dos palabras, que tienen algunas consonantes que se semejan, y las vocales diferentes, como *loendum*, *undann*, *hann*, *gunn* &c., y esta consonancia menos perfecta se llama *skottending*. Igualmente en el segundo hemistichio de cada verso hay dos palabras, que tienen algunas consonantes y vocales que se semejan, como *alvald*, *skaldum*, *gunnhoenda*, *impergum* &c., y esta consonancia se llama *adalhending*; el mayor número de tales detras, hace la consonancia mayor, y mayor la hermosura de los versos. Dalin quiere que

Einar Skuleson, Poëta de la Corte de Noruega, introduxese el uso de la rima en la poesía septentrional hácia la mitad del siglo XII; pero otros pretenden que ya mucho antes la conociesen y usasen aquellos Poëtas. El islandés Hjalti usó de la rima en los versos de una sátira escrita en el año 994 sobre *Odino* y *Freja*. En la *Saga* de Olof Tryggvason, muerto en el año 1000, se encuentran tambien versos rimados; y posteriormente se escribió en versos de esta naturaleza el poëma de *Carlos* y *Grim* (a). No me atrevó à entrar en una materia que me es desconocida; pero creo que tal vez podría responder Dalin, que algunos versos rimados, y aun algunas composiciones escritas en aquel género de verso por casualidad, ò por capricho, no bastarian entre los Septentrionales, como no bastaron entre los Romanos, para poder decir que estaba introducida la rima en la Poesía, y que solo pudo llamarse

Y 2

(a) Véanse las notas del Edit. alemán de las cartas de Treil, cart. XIV.

verdaderamente introducida , quando Einar con estudio y con arte hizo de ella un uso arreglado , y dió tal vez los preceptos.

Si quisiésemos exâminar el gusto y la índole de la poesía septentrional , no la encontraríamos mas perfecta ni mas digna de alabanza. Los Scaldros ponian particular cuidado en hacer enigmáticos è ininteligibles sus poëmas , no solo al comun de los hombres , sino aun à los mismos Poëtas. Una extrañísima transposicion de palabras hacía el sentido enredoso y obscuro. La lengua poëtica era del todo diversa de la comun y prosáica ; y esta lengua constituía la parte mas esencial de los conocimientos literarios de aquella edad. La variedad de sinónimos era una de las calidades mas notables de la Poesía ; pero esta misma contribuía à hacer mas difícil la inteligencia. Ihre cita un himno de Lopt Guttormssons , en el qual se encuentran 47 palabras diversas para significar la *muger* ; y la *onda* de la *mar* se expresa con cincuenta sinónimos

en el *Edda* impreso por Resenio. ¿Pero quién podrá entender ciertas metonimias y perifrasis, de que hacian singular ostentacion aquellos Poëtas? Creo que no será desagradable à los lectores ver en un exemplo su extrañeza y absurdidad. Para decir *Yo pongo el anillo en mi dedo*, dice un Poëta citado en el *Edda*: *yo sujeto la serpiente golpeada toda al rededor abriendo la garganta à la punta del puente del Francolin à la horca del escudo de Odin. La horca del escudo de Odin* es el brazo, sobre el qual estriva el escudo; *el puente del Francolin* es el puño, donde el Alconero pone el Alcón (tomándose el *Francolin* por el Alcón por licencia de variar las especies comun entre aquellos Poëtas); y *la punta de aquel puente* es el dedo, *la serpiente &c.*, es el anillo. Los chinches se llamaban *habitantes de las murallas*; y à otro insecto aun mas asqueroso se le daba el pomposo nombre de *Soerkelefant*, *elefante de camisa*. Antonomasias, metáforas, hipérboles, y expresiones atrevidas y obscuras constituian los ornamentos mas apreciables de aque-

aquella poesía ; sin embargo Troïl dice, que no pueden leerse sin mucho placer el *Bjarkamal* de Lodbrok cercano à la muerte, y varios otros de aquellos poëmas. Goce él en hora buena este sumo placer, que yo ciertamente no se lo envidio, y de buena gana le cedo la plena posesion sin pretender la mas mínima parte, y sin la mas leve sombra de zelos ni competencia. La poesía septentrional, que ocupaba todos los Reynos de la Scandinavia, pasó despues à Islanda; y abandonada de algun modo de los habitadores del continente, fixó su asiento en aquella Isla, y floreció en ella por varios siglos. Desde la introduccion del Christianismo en Islanda, esto es, desde la mitad del siglo XI hasta la gran peste *digerdoed*, padecida en aquella Isla y en otras partes hácia la mitad del siglo XIV, cuenta Schloëtzer la edad de oro de la poesía islandesa. Despues de aquel tiempo afligida y despoblada la Islanda, y sujeta al yugo extranjero de la Noruega, no se volvió ya à oir con gusto y aplauso su poesía, y ge-
ne-

neralmente decayó de tal modo en todo el Septentrion, que su lengua es antiquada y desconocida para los mismos eruditos de aquellas naciones; y la inteligencia de los poëmas de los antiguos Scaldros ha llegado à ser objeto del penoso estudio de sus mas doctos antiquarios.

-J. Ahora pues, dexando aparte los Scaldros, y descendiendo à tiempos mas Poesía Sueca. ba-
xos, daremos una ojeada à la poesia moderna de los Suecos, de la qual pocas noticias hubiera podido comunicar à los lectores, sacadas de los libros que han llegado à mis manos; si la erudita generosidad del Caballero de Engeström, Ministro de S. M. Sueca en Viena, no me hubiese honrado franqueándome otras mas copiosas y exâctas. Yo no encuentro expresiones para manifestar mi gratitud hácia aquel docto Caballero, que en medio de los graves cuidados de su empleo político, con singular bondad y con laudable zelo patrio, me ha favorecido con remitirme una erudita memoria sobre la literatura de su nacion. A él, pues, deberá atribuirse la

la mayor parte de las noticias que yo, des- tituido de todo conocimiento de aquella lengua, expondré en este libro sobre la poe- sía sueca. A Gustavo I se debe el principio de la cultura literaria de Suecia. En los siglos anteriores la ignorancia, dice Troilb (a) era tan grande, que si se ha de dar crédito à los Analistas, no hubo Rey al- guno en Suecia antes de Gustavo Wasa, que supiese escribir su propio nombre. El Autor del *Konunga och Hoefdinga styrelsen*, ò bien sea *Instruccion de Reyes y de Príncipes*, que Juan Scheffer, que lo tra- duxo en latin, y posteriormente Nordin, que ha hecho de él un exâmen crítico, quieren que haya vivido en tiempo de la menor edad de Magno II Rey de Suecia, esto es, despues de la mitad del siglo XIII, pero que Ihre pretende que sea mucho mas moderno, diciendo haber sido Bry- nolph Carlson Obispo de Skava muerto en el año 1430; este Autor, qualquiera que sea, el qual ciertamente estaba animado

(a) Lett. XI.

de un singular zelo por la instruccion de los Príncipes , dice , que „ solo debe exígirse „ de los Príncipes que sepan leer y enten- „ der sus propios decretos”. En efecto, eran pocos los Príncipes, que llegasen à satisfacer los moderados deseos de este Autor, siendo mas inclinados à la caza, à los placeres y à las empresas militares , que à la lectura y al estudio. Semejantes Príncipes mal podian proteger las letras decaidas; pero viniendo finalmente Gustavo Wasa Príncipe ilustrado , empezó à sacarlas del estado infeliz en que yacían , y à darlas algun esplendor. En su tiempo se cultivó el estudio de las lenguas griega y romana, y se introduxo en aquella nacion alguna tintura del buen gusto ; pero no pudo gloriarse de iguales progresos la cultura de la lengua pátria. Prevalció entre las personas cultas el amor à la latina, y tuvo sobrada influencia en los mismos escritos de la sueca. El célebre Canciller Oxenstierna, aunque pensase ajustadamente , y se explicáse con energía y precision , ponía tan poco cuidado en la pureza del language,

que en sus escritos suecos mezcla à menudo , no solo palabras latinas , sino frases y períodos enteros. La famosa Christina , que protegió mucho las ciencias , las letras humanas y toda suerte de buenos estudios , no descuidó la cultura de la lengua y de la poesía nacional. Entonces se aplicó Messenio à la dramática , y su aplicación le adquirió alguna gloria , aunque acarreáse poco ornamento à su teatro. Con mas felicidad salió Stiernhjelm en la épica; y su poëma de *Hércules* está tenido en mucho aprecio entre los nacionales. Pero sin embargo hasta este siglo no ha podido gloriarse la Suecia de tener verdaderos Poëtas. Dalin es con razon tenido por el padre de la poesía sueca , y su poëma épico *De la libertad de Suecia*, por el primer fruto de aquel Parnaso , que haya llegado à tener alguna madurez. Su zelo por la poesía pátria le estimuló à emplear su pluma en todo género de composiciones poéticas ; y si en las teatrales no salió con mucha felicidad , en las épicas y en las líricas se adquirió mas distinguido nombre.

Si

si la poesía sueca debe sus principios à la grande alma de una muger reynante , al noble zelo de una muger particular puede justamente referir sus felices adelantamientos. La Señora Nordenflight, para animar los estudios pátrios , tuvo el noble pensamiento de formar en su casa una Academia , donde se ilustrasen la Poesía y las Buenas Letras. Componian esta Academia Klingenberg y Torpadio , ya difuntos, Creutz ahora Presidente de la Chancilleria, Gyllemborg Consejero de la misma y algunos otros erudítos. Fruto de ella es la coleccion de poesías y de prosas , que todas respiran buen gusto y no poco ingenio , dada à luz con el título de *Obras de literatura*. Entre las muchas y graciosas composiciones , con que el Conde de Gyllemborg ha enriquecido la poesía nacional, le han adquirido singular crédito las odas sobre la fuerza del alma , y el poëma sobre el desprecio del mundo. El poëma de *Atis y Cammilla* ha hecho célebre en el Parnaso sueco al Conde de Creutz, à quien debe mucho la literatura de aquella nacion:

entre sus dotes poéticas se distingue singularmente la de expresar con particular delicadéz la ternura y sensibilidad. Bergklint se ha adquirido no poca gloria en la lírica , componiendo odas bastante bellas. Zibeth , Lalin, Gyllemborg y varios otros se han dedicado à la dramática ; pero se distingue entre todos Adlerbeth por la vivacidad de la imaginacion , finura de gusto y vastedad de erudición. A todos los Poetas alabados hasta aquí añadiré por complemento à Kellgren , Poëta de maravilloso fuego y vivacidad. Quanto él escribe , dice Engestrom , manifiesta ingenio y gusto poético. La Reyna Luisa Ulrica estableció una Academia de Buenas letras, de la que se ha declarado protector el Rey despues de la muerte de la fundadora ; y las actas de esta Academia contienen muchas Poesías. El actual Monarca, guiado del fino gusto y de las muchas luces del Conde de Creutz , Presidente del Consejo de la Chancillería , y Canciller de la Universidad de Upsal , ha puesto en execucion todos los medios oportunos para

la promover el teatro y la poesía dramática. En su ma, la poesía sueca ha hecho en poco tiempo grandes progresos, y fundadamente se pueden esperar otros mucho mayores.

Mas tarde ha empezado la poesía ru-^{Rusa}sa, y mas rápidos han sido sus progresos. Ha salido à luz la *Historia de la Rusia* del francés Levesque, y este, como tan inteligente en la lengua y en la literatura de aquella nacion, habla con mucha individualidad (a) de la poesía moscovita, y tambien trae algunas muestras, por las que podrémos formar alguna idéa de su mérito. Yo he buscado por otras partes ulteriores noticias de esta poesía, y debo al favor de algunos amigos una docta y completa memoria del Académico Stehrin sobre la literatura rusa, con la que podré dar mayor extension à estas noticias de los progresos y del estado actual de toda la Poesía. La Rusia, en otro tiempo bárbara è inculta, y desconocida al resto

de

(a) Voll, IV y V.

de Europa , ha llegado en este siglo à tal cultura y decoro , que ahora influye gloriosamente en todas las Cortes Européas, y quiere competir con las mas cultas , y mas poderosas naciones. La luz de las letras , que habia estado extinguida por tantos siglos en aquellas regiones , ha ido en el presente tomando tanto cuerpo como el esplendor de las armas. Por mas rica y elegante que fuese la lengua rusa desde el siglo XI , quando expresó en una fiel traduccion las sublimes imágenes de la Sagrada Escritura, ¿qué otra cosa produjo antes del Czar Pedro , sino áridos anales y canciones rústicas ? La rusticidad de algunos versos , que se conservan de aquellos siglos , puede consolarnos de la pérdida de los otros. El Arzobispo de Novogorod Teofanes Prokopovitch, muerto en el año 1737 , que ayudó tanto al Czar Pedro en la reforma de la nacion , no le sirvió menos con la cultura de sus talentos literarios , que con el auxilio de sus consejos. El fue el primero , que de algun modo dió à conocer à los Rusos la fuerza y dulzura
de

de la eloqüencia en prosa y en verso , y escribió sermones , panegyricos , elogios , historias y poesías. El Príncipe Kantemir, muerto en París en 1742, intentó tambien ilustrar con sus escritos la lengua y la poesía rusa ; pero sus obras están al presente mas olvidadas de los mismos Rusos , que eran admiradas en sus dias. Trediakovski, que tenia mas inclinacion à la Poesía que numen , compuso versos que hoy en dia, segun el testimonio de Levesque (a) , se hacen leer por penitencia en el que llaman *Hermitorio de la Czarina*. La gloria de dar à la Rusia el primer Poëta estaba reservada para las orillas del Dwina septentrional. Lomonosof , primer Escritor que ha dado algun esplendor y lustre à la poesía rusa , Lomonosof , miembro de las Academias de las ciencias de Stokolmo y Petersburgo , Lomonosof , Consejero de estado , y persona respetable en la república literaria y en la civil , fue hijo de un pobre pescador , que habitaba en las

he-

(a) Tom. V.

heladas riberas del Mar Blanco , y falto de educacion y de cultura , debe à su ingenio todo quanto adquirió en punto de ciencias y de honores. Excitado su ánimo del dulce placer que percibia en las expresiones sublimes y poéticas de la Escritura, que oia recitar en la Iglesia , se dedicó con infatigable ardor à cultivar las letras , y à crear de algun modo una Poesía para sus nacionales. El ha ilustrado la lengua rusa con una gramática y una retórica ; él ha enriquecido la eloqüencia nacional con un panegírico de Pedro el Grande ; él ha escrito historias , que si no tienen todos los dotes de una sutil y sagáz crítica , no carecen à lo menos de las prendas de eloqüencia y de estilo , que corresponden à tales escritos ; él con las disertaciones sobre puntos fisicos y químicos , que ha leído con mucho aplauso en la Academia de las Ciencias , se ha hecho admirar , no menos como à inteligente en las ciencias, que como amante de las buenas letras. Pero en lo que mas sobresalió su ingenio , y en lo que dió mas lustre à su nacion fue cierta-

tamente en la Poesía. Yo no hago mucho caso de sus tragedias representadas en el teatro de la Corte, aunque son originales, y sacadas de la Historia de la Rusia, porque no tienen tanto mérito dramático, que puedan acarrear mucho honor à un gran Poëta, y porque ahora yacen obscuras por las superiores prendas de su sucesor en la tragedia. Pero sus odas, las sublimes imitaciones de los Salmos y del libro de Job, la carta sobre el vidrio ingeniosa, docta y poëtica, traducida elegantemente en francés por otro Ruso el Conde Schouwalof, y el primer canto del poëma épico del Czar Pedro, de cuya conclusion ha privado la muerte à la Rusia, son los verdaderos títulos, que aseguran la inmortalidad de la gloria poëtica de Lomonosof. Baxo las tiendas de campaña nació un rivál del honor poëtico de Lomonosof en el noble Soumarokof, muerto en Moskou en el año 1780. Si él se fatigó en vano para arrebatarle el laurel lírico, obtuvo sin contraste la palma en la dramática, y compuso tambien sátiras

y edilios, que con razon le han grangeado un distinguido nombre en la poesia rusa. Pero su principal gloria consiste en las fábulas, en las que ha tenido la laudable ambicion de emular la fama de la Fontaine; y algunos pretenden que casi le haya igualado, bien que en mi concepto en las fábulas que trae Levesque le ha quedado muy inferior. La Rusia tiene al presente un ilustre poeta en el Consejero Keraskof, célebre por muchas poesías, pero singularmente por el poema la *Russiada*. Levesque trae un pedazo de este poema, que no carece de afectos y de expresion, de eloquencia y de energia de estilo. Si el Duque de S. Nicolás, Ministro de la Corte de Nápoles en Petersburgo, que ha juzgado del caso emplear su estudio en traducir en versos italianos la *Russiada* de Keraskof, quisiera dar à luz su traduccion, podriamos gustar de algun modo de este precioso fruto del Pindo ruso. Ahora, ateniéndonos al juicio de los inteligentes en aquella lengua, diremos, que el reyno poético de la Rusia parece estar en

el

el día dividido entre tres Poëtas : Lomonosof domina en la lírica , Soumarokof en la dramática , y Keraskof en la épica. Hay ademas algunos otros Poetas de menor fama , pero que no carecen de mérito , y que se han adquirido alguna celebridad. Petrosky ha traducido el *Ensayo sobre el hombre* de Pope en versos tan puros y elegantes , que puede parecer Escritor original : Macicof se adquiere crédito con las tragedias; y otros aspiran por otros medios à obtener algun honroso lugar en la corte de Apolo. Las orillas del Neva tienen una Amazona y una Musa en la famosa Princesa Ascof , nacida para empresas grandes , y para extraordinarios acontecimientos. Esta nueva Minerva, habiendo , con tantas ventajas de aquellos estados , hecho ver à las tropas rusas su espíritu militar , manifestó despues à toda la nacion su mérito poëtico , del qual solo he visto alguna pequeña muestra en los papeles públicos , y ahora preside gloriosamente à las profundas ciencias , ocupando , à despecho de su sexò , con exemplo

único y nunca visto en la república literaria ; el honroso puesto de cabeza y Presidenta de la Academia real. Por otra parte nos ofrece la Rusia otro fenomeno singular en el numen poético del Conde Schouwalof ; este Poëta ruso ha escrito versos franceses con tal elegancia y facilidad , que los mismos Franceses no han podido encontrar entre sus nacionales, quien fuese capáz de hacerlos sino Voltaire, y, con error muy glorioso al Poëta ruso, han atribuido al Apolo francés la *Carta á Minon* , que es parto del ingenio de Schouwalof. En esta parte de escribir con pureza y elegancia la lengua francesa , tienen los Rusos un superior modelo que imitar en su inmortal Soberana la gran Catalina. Esta singular muger , ademas de hablar aquella lengua con una gracia y finura , à que , segun el testimonio de Diderot (a) , llegan pocos de los mismos Franceses , ha escrito en ella el código de sus leyes , que nunca será bastan-

(a) Biosternahl Lett. 200. do à despecto de las ciencias y artes te

te alabado ; y ultimamente , deponiendo la magestad de Juno , y la gravedad de Astrea , ha querido entretenerse con las gracias en el mismo language , y acomodandose à la tierna edad de sus nietos les ha compuesto el *Czarewitz clore* , novela moral y sàbia. Si el número y la calidad de tantos Poëtas no bastan para poner la poesia rusa à nivel con la de las otras naciones , ciertamente la hacen superior al baxo concepto en que comunmente está tenuta. Pero ya es tiempo de que levantemos la mano de este capítulo , pues que lo dicho hasta aquí podrá servir de un ligero bosquejo , para hacer ver de algun modo el curso que ha seguido la Poesía en todas las naciones cultas : y ahora descendiendo particularmente à todas sus clases, verémos en cada una dellas los progresos que ha hecho.

obediencia, y últimamente deponiendo
 de ella. **CAPITULO II.**

Poesía épica.

LA obra clásica de la Poesía, la mas alta empresa que puede imaginar el numen poético, y estoy por decir el mas noble esfuerzo de que es capaz el ingenio humano, es el poëma épico. Elegir un argumento digno del canto de las Musas, à quienes invoca el Poëta; preparar y ordenar toda la fábula de tal manera, que no discorde el medio del principio, ni el fin del medio, y que resplandezca la verosimilitud en toda la historia, y en qualquier hecho particular, tanto que sea verdadero como falso; encontrar oportunos episodios, que sirvan al poëma de natural y propio ornamento, y no de lustre afectado y postizo, que lexos de estar desunidos del resto de la fábula tengan necesaria conexiõn y real dependencia de ella misma; estudiar los caràcteres de las personas, pintarlos al natural, y hacerlos vi-

si-

sibles en las acciones y en los discursos, siguiendo en todo escrupulosamente quanto nos presenta la naturaleza bien observada; colorir graciosamente las descripciones; animar las narraciones; buscar escenas afectuosas y patéticas; procurar que haya variedad y naturalidad en los hechos, y decoro y magestad en el estilo; y en suma poner por obra quanto una fogosa fantasía, un fecundo ingenio, un severo juicio, una vasta doctrina y una viva eloqüencia puedan sugerir al docto Poëta, es lo que se requiere para una perfecta epopeya. Y así ¿quién podrá justamente maravillarse de que en tantos siglos como ha que los hombres cultivan la Poesía, aun no se haya formado un poëma épico, que pueda llamarse perfecto, y de que habiéndose compuesto tantos poco acreedores à la luz pública, sean tan pocos los que han conseguido el aprecio de los posteriores, y se hacen leer con gusto? Homero, Apolonio, Virgilio, Lucano, Camoens, Ariosto, Tasso, Ercilla, Milton, Voltaire y Klopstok componen la numerosa tropa de

de Poëtas heroycos , que leen los eruditös entre la inmensa turba de Poëtas épicos, griegos y romanos , antiguos y modernos de todas las doctas edades , y de todas las cultas naciones ; y aun la mayor parte de estos ¿quánto no necesitan la indulgencia de los lectores?

Poëtas é-
picos anti-
guos.

Los poëmas épicos mas antiguos, que se han conservado à la docta posteridad , son los de Homero : pero ¿quántos Poëtas habian intentado antes que él hacer resonar la trompa épica? No citaré los poëmas de Orfeo y de Museo , porque los críticos no los creen del antiquísimo Orfeo y Museo , sino de otros Poëtas posteriores à Homero : no hablaré de un tal Artino , citado por Dionysio Alicarnaseo (a) como el primer Poëta que escribió del Paladion: no de cierto Antipatro , que algunos colocan falsamente (b) entre los Escritores de la guerra de Troya anterior

(a) *Ant. Rom.* lib. I.

(b) *Fabr. Bibl. græc.* tom. I.

res à Homero : no de Aristeo Proconesio Autor de un poëma de la guerra de los Arimaspos , pueblos de Scitia : no de varios otros à quienes algunos llaman Poëtas épicos , y juzgan ser de tiempos anteriores à Homero, pero yo los paso en silencio porque se duda mucho, ò de la edad , ò de las composiciones ; y solo pondré la consideracion en aquellos de quienes no se puede dudar fundadamente. Eustacio (a) cita un tal Automede Miceno , que por los tiempos de Troya describió en versos heroicos la guerra de Anfitrion con los Teleboes , y la contienda de Citero con Helicon. Suidas nombra un tal Eumolpo , hijo de Museo y discípulo de Orfeo , el qual fue Poëta épico anterior à Homero. Eliano (b) habla de Melisandro Milesio , que antes del tiempo de Homero escribió la guerra de los Lapítas y de los Centauros. Los antiguos citados por Estrabon (c), te-

Tom. III. Bb

(a) Od. III.

(b) Var. Hist. lib. XI cap. 2.

(c) Lib. XIV.

nian un poëma de Creofilo , huesped y maestro de Homero , acerca de la ruina de Ecalia. Suidas y otros llaman à Oleno Poëta épico ; y aun quieren algunos que haya sido el inventor de los versos heroycos. Pero pasando particularmente à tratar de los Escritores de poëmas pertenecientes à la guerra de Troya ¿quántos podríamos referir , que dieron à Homero el exemplo y asunto de sus divinos cantos? En otra parte (a) hemos nombrado à Palamedes , à Corinno , à Sisifo , à Daretos Frigio y à Siagrio como Autores de poëmas , que cantaron la guerra de Troya. De Palamedes , pariente de Agamemnon, nos refiere Suidas , no solo que escribió uno , ò mas poëmas sobre la guerra de Troya , sino tambien que el mismo Homero llegó por envidia à destruir aquellos poëmas. El propio Suidas dice de Corinno discipulo de Palamedes , que fue el primero que compuso una *Iliada* aun durante la guerra , y que de él tomó Home-

10

(a) Tom. I cap. XI.

ro el argumento del poema, y lo pasó à sus libros. En lo qual no veo por qué Fabricio quiere encontrar una manifiesta contradiccion (a): *Videtur autem perspicue inter se pugnare, quod affirmat Suidas, Corinnum, stante adhuc Troja, scripsisse, & Homerum totum poematis sui argumentum ab eo accepisse.* Como si Homero hubiese llegado en su *Iliada* hasta la ruina de Troya, ò como si Suidas hubiese hablado de la *Odisea* de Homero, y no solo de la *Iliada*. De la *Iliada* de Daretés Frigio citado por Homero (b) parece que no puede dudarse, puesto que Eliano dice (c), que se conservaba aun en su tiempo. El mismo Eliano (d) refiere de Siagrio, que algunos críticos creian haber sido el primero, que cantó la guerra de Troya. Homero mismo alaba à los cantores Demodoco y Femio; y Eraclide, citado por

Bb 2

Plu-

(a) *Bibl. græc. t. I.*(b) *Il. V.*(c) *Var. Hist. lib. XI t. II.*(d) *L. XIV c. 21.*

Plutarco (a), dice, que Demodoco de Corcira cantó en versos, además de las bodas de Venus con Vulcano, la ruina de Troya; y que Femio de Itaca compuso versos sobre el regreso de los que habían ido à Troya en compañía de Agamemnon. Se había hecho tan universal el gusto de poëtzar, y el deseo de cantar la guerra de Troya, que hasta las mugeres se dedicaban à ello. Tolómeo Efestion, citado por Focio (b), dice, que Elena hija de Museo ateniense describió la guerra de Troya, y que de ella tomó Homero el argumento de su poëma. El mismo Tolómeo refiere (c) igualmente, que una tal Fantasia de Menfis escribió la guerra de Troya y los viages de Ulises, y que habiendo visto Homero dichos poëmas los adquirió, y quiso valerse de ellos en su *Iliada*, y en la *Odisea*: y este mismo hecho, segun di-

(a) De *Música*.

(b) Cod. 190.

(c) *Ibidem*.

ce Eustacio (a), le refiere tambien un tal Naucrates. Y no veo por qué deba colocarse entre las fábulas, como sin razon lo pretendia Justo Lipsio (b), una noticia autorizada por dos Escritores antiguos, de quienes la sacaron Focio y Eustracio, y que realmente no contiene circunstancia alguna que la haga inverosimil. Mucho menos colocaré con Fabricio (c) à esta Fantasía entre los personajes alegóricos, que coronan con el laurel poëtico la frente de Homero, puesto que tanto Tolomeo como Naucrates la llaman muger nacida en Menfis, è hija de Nicarco, y hablan de ella como de persona real y verdadera, y no como alegórica y fingida: y he aqui quantos Poëtas se habian dedicado gloriosamente à componer poëmas épicos, y quantos singularmente habian tomado la guerra de Troya por asunto de sus composiciones.

(a) *Proem, in Odiss.*

(b) *De Bibl. c. I.*

(c) Tom. I, lib. I, c. 25.

Homero. En este estado se encontraba la poesía épica quando compareció el Poëta Homero, el qual, aprovechándose con su soberano ingenio de los pensamientos, de las imágenes y de las expresiones de los Poëtas que le habían precedido, compuso aquellas obras sobrenaturales, aquellos divinos poëmas, aquellos milagros del ingenio y del arte, que son el pasmo y la admiracion de todos los siglos. Los Griegos y los Latinos, los antiguos y los modernos, mientras ha habido alguna cultura, todos han mirado à Homero con la mas profunda veneracion, y casi le han adorado por el Dios de la Poesía. Los antiguos le dedicaban medallas, estatuas, templos, fiestas y apoteosis, y no habia honor alguno que no le tributasen; pero lo que redundaba en mayor gloria suya era, que no solo los Rapsodistas y los Gramáticos empleaban sus fatigas literarias en los pomëas de Homero, no solo los Poëtas se entregaban al estudio de aquellos sus primeros exemplares, sino que los Oradores, los Filósofos, y quanto

tos se aficionaban à la literatura , todos acudian à saciar su erudita sed en las copiosas fuentes de Homero. No se han empeñado menos los modernos en manifestar el respeto que profesan al padre de la Poesía ; y aun en nuestros días hemos visto à los Ingleses Wood , Dawkins y Bouverie emprender largos viages para exâminar con particular atencion los mismos lugares , las costumbres y los usos de que habla Homero , y sufrir grandes trabajos para conocer su genio original , y para entender bien sus poëmas ; à los Ragueos Cunich y Zamagna , y al Español Alegre traducir en elegantes versos latinos la *Iliada* y la *Odisea* ; à los Franceses Rochefort y Bitaubé , à los Italianos Bozzoli , Ridolfi , y à no pocos otros enriquecer sus respectivas lenguas con nuevas traducciones è ilustraciones de aquellos poëmas ; y en las Academias de París y de Berlin , y en toda la culta Europa resonar con magníficos elogios el nombre de Homero ; por lo qual con mas razon podremos nosotros decir ahora lo que ya di-

xo Propercio (a), que Homero ve crecer sus poëmas con la edad: *Posteritate suum crescere sentit opus*. Winkelmann (b) escribia à su amigo Franken, que jamás miraba à Homero sino levantando la cabeza, como se hace para ver un templo eleva- do, y que no podia pensar en su mérito sin fixar los ojos en la tierra. La fecundidad de la invencion, la vastedad de la doctrina, la verdad y belleza de las imágenes, la abundancia y variedad de las comparaciones, la amenidad y viveza de las descripciones, la propiedad de las expresiones, la copia è impetu de la eloqüencia, el juicio, la sabiduría y la honestidad de Homero llenan de respeto y humillacion à qualquiera que sepa leer sus poëmas. Yo observandó su sagacidad en elegir para las descripciones, y para los epitetos aquellas circunstancias, que mejor descubren y pintan la naturaleza, su ingenio en encontrar tantos accidentes, y tanta variedad en expresarlos, tan-

(a) Lib. III, El. I.

(b) Cart.

tos pensamientos sublimes, y tantos sentimientos nobles, y su juicio en saberse preservar de las extrañezas y absurdidad, de que facilmente se dexa llevar una vivaz fantasía, retrocediendo à los tiempos en que escribió, y considerando la infancia en que se encontraba entonces la Poesía y todas las letras, y estoy por decir el entendimiento humano, no puedo realmente comprehender qué hombre, ò qué ingenio tan superior fuese aquel Homero, que supo llegar por sí solo à un grado de perfeccion poética, à que con tantos auxilios de nuevos descubrimientos y de mayores luces no ha llegado otro alguno, de quantos Poëtas posteriores han entrado en aquella carrera, sino aquel solo que ha seguido mas de cerca sus huellas, y que ha puesto mayor cuidado en estudiar y copiar sus bellezas. Pero sin embargo por excelente y singular que fuese el grande Homero, al fin era hombre, y el Dios de la Poesía, como los Dioses de su *Iliada*, no estaba enteramente exênto de las miserias de la humanidad. A mu-

chos no agradan los Dioses de Homero; ni yo creo que sean muy dignos de alabanza unos Dioses tan débiles, que son rechazados y heridos por los hombres, Dioses tan familiares y domésticos, que se emplean en qualquier ministerio y oficio, y como los Angeles de los pintores igualmente se ocupan en levantar una cortina, que en sostener el trono de Dios; Dioses que frecüentemente echan à perder las acciones mas brillantes de los hombres, terminando con algun engaño suyo lo que deberia ser efecto de la proeza de un héroe; Dioses injustos y fraudulentos, que baxan del Cielo, no para desatar algun nudo digno de su divinidad, sino para engañar à los hombres con mentiras, y para executar tales acciones que se avergonzarian de hacerlas las personas honestas. Pero gran parte de estos defectos la atribuiré antes à la teología gentílica, que à la invencion poética de Homero. Se reprehenden sus héroes porque se emplean en ocupaciones sobrado baxas, y porque se dicen mutuamente demasiados improprios: yo

no puedo tolerar aquellos procos en número no menos de 96, Príncipes y grandes Señores, que aspirando al matrimonio de la sábia Penolope, todos sin la menor sombra de competencia, se unen para vivir desordenadamente à expensas de la deseada Esposa, y no saben hacerle otros obsequios y finezas que usar de los modos mas desagradables, y de las respuestas mas desatentas. No puedo comprender la hospitalidad de Telemaco, que con tanto empeño se opone à las injurias de los procos en defensa de Ulises solo porque era su huesped, y despues dexa que el mismo huesped mendígue infelizmente su comida, y sufra las hostilidades del mendígo Iro, que le tenia por rivál. Pero reflexiono con el joven Racine (a), que nosotros malamente querrémos encontrar inverosimilitudes en las costumbres que no podemos conocer, y que estas no deben parecernos mas irregulares que lo serían las nuestras para los antiguos.

Cc 2

guos.

(a) *Reflex. sur la Poes.* chap. V, art. I.

guos. Por otra parte observo que si Guys, (a) Wood (b) y quantos han querido leer à Homero en la misma Grecia, han encontrado en él una exâctísima verdad en describir las cosas mas pequeñas, que pueden exâminarse hoy en dia, ¿cómo podrémos creer que haya faltado à ella en la parte mas importante y mayor, que es la pintura de las costumbres de sus héroes? Antes bien aquellos dos Escritores, observando las costumbres modernas de los Griegos y de los Asiáticos, creen descubrir aun vestigios manifiestos de las costumbres de los héroes de Homero; y Wood (c), admirador ilustrado del Poëta griego, deduce de aqui una alabanza de la rica y vasta imaginacion de Homero, porque de costumbres tan sencillas y uniformes supo formar tanta variedad de caracteres. Diré finalmente, que los antiguos, que notan à Homero otros defectos mas pequeños que el de las costumbres, y

en-

(a) *Lett. sur la Græc.*

(b) *Essay sur le gen. d' Homere.*

(c) Cap. VIII.

encuentran inverosimilitud hasta en presentar Aquiles un vino en lugar de otro, (a) jamás le acusan de estos, ni de otros defectos, que para nosotros son muchas palpables, y que producen en los animos de los lectores mas extrañeza y novedad; prueba en mi concepto evidente, de que ellos no encontraban en las costumbres introducidas por Homero, aquella incongruencia y absurdidad que nosotros queremos ahora descubrir. Perrault (b) tiene por pesada è insufrible la monotonía y la repetición de las comparaciones usadas por Homero; pero yo, aunque no me atreveré à negar que de quando en quando se encuentre alguna repetición, veo tanta variedad en las comparaciones, tomándose ya del viento, ya de la mar, ya de un Leon, ya de un hombre turbado y sin consejo, y ya de otros objetos del todo diversos, que esta me parece una de las pruebas mas claras de la maravillosa

(a) Plutarc. *Symp.* V.

(b) Paral. c. Dial. 100.

facundia del genio original de Homero. No parece tan facil de disculpar una cierta individualizacion de circunstancias, que à veces se encuentra, las cuales no conduciendo à la claridad de la descripcion, ocasionan por consiguiente perjuicio à la fuerza y rapidéz del estilo. Por lo que à mí toca quando leo alguno de estos pasages tan individualizados, me parece descubrir en vez de una exâctitud griega un poco del gusto asiático y oriental, que se le habria pegado à Homero del comercio de los Asiáticos entre quienes vivia, y à quienes tal vez reconocia por sus maestros. En vano va buscando Eustacio alusiones al estado de la disputa entre los Gefes de los Griegos, en las circunstancias descritas del cetro, por el que quiere jurar Aquiles (a). Despues de haber hablado aquel fogoso guerrero con tal fuerza y energía, en un juramento que por dos veces llama *grande*, no comprehendo por qué en vez de concluir sencillamente jurando por el

ce-

(a) *Iliad.* I, vers. 234 &c.

cetro, lo que hubiera sido mas grave , mas enérgico y mas fuerte , quiera ir explicando las qualidades de aquel cetro , esto es, „ que jamás producirá hojas ni ramas , ni „ reverdecerá despues que dexó el tronco „ en los montes” : y no contento con esto sigue diciendo : „ porque el cuchillo „ le ha cortado las hojas y la corteza” ; y aun añade , „ al presente los jueces griegos y los que estan encargados por Júpiter de defender los derechos , lo traen „ en las manos”. En mi concepto el expresar tan individualmente todas las cosas en este y en otros pasages semejantes , disminuye algo la fuerza y nobleza de la eloqüencia de Homero ; pero sin embargo diré con Bitaubé (a) , que si retrocediesemos à los tiempos del padre de la Poesía , en lo que ahora nos parece diffusion y prolixidad , solo descubriríamos la fecundidad de un ingenio que todo lo abraza , y todo lo abraza , sin detenerse en reglas , ni en compasear las palabras con las

(a) *Reflex. sur Homere devant la traduct. de l'Iliade.*

las leyes del arte. Los epitetos son en mi concepto uno de los méritos de la Iliada y de la Odisea, que manifiestan el agudo ingenio y profundo conocimiento de que estaba adornado el Poëta Homero; pero en ellos mismos encuentro à veces motivo para no quedar enteramente satisfecho. El epiteto de *aladas* dado à las palabras presenta una idea muy propia y filosófica; pero el repetirlo tantas veces, y donde no hay precision de expresar la velocidad de las palabras, no puede causar mucha complacencia à los lectores. Siempre se encuentra Aquiles con el epiteto de pie veloz, Minerva con el de ojos azules, y Juno con el de brazos blancos, sin que sirva para cosa alguna el recordar estas qualidades. Por mas que digan Pope (*a*) y Boivin (*b*) jamás aprobaré aquellos largos razonamientos con que los guerreros, al tiempo mismo de trabar un combate, nos dan noticias mitológicas,

(*a*) *Pref.*

(*b*) *Acad. des Inscr. tom. II.*

cas , genealógicas y geográficas. Además de esto yo quisiera que los poëmas de Homero tuviesen asuntos mas dignos que un enfado de Aquíles, y un combate de Ulises para echar de su propia casa à los desvergonzados procos. Conozco en suma , que los poëmas de Homero no estan tan libres de defectos, que cada palabra suya deba tomarse por un perfecto exemplo de arte poëtica. Pero sin embargo diré con Longino (a), que todos sus defectos juntos no pueden contrapesar una milésima parte de su mérito (b); y que la verdadera gloria de un ingenio sublime no consiste en evitar los defectos, sino en adquirir muchas y grandes qüalidades; y finalmente concluiré diciendo, que Homero deberá ser siempre reputado como uno de los ingenios mas portentosos de que puede gloriarse la naturaleza humana, y que tendrá mucho mas derecho à las adoraciones de La Dacier, que à las críticas injuriosas

Tom. III. Dd

(a) De subl. 36.

(b) 33.

de los Zoilos y de los Perraults.

Homero, despues de haber conducido la poesía épica à tan alto grado de perfeccion, no encontró entre los Griegos muchos sequaces, que se dedicasen à imitarle y à aprovecharse de sus bellezas épicas. Tenemos un poëma de los *Argonautas* baxo el nombre de *Orfeo*, pero no sabemos quien sea este Orfeo, ni à qué tiempo deba atribuirse su poëma. Si es cierto lo que refiere Suidas, citando à Asclepiades, que el dicho Orfeo tenia familiaridad con el tirano Pisistrato, los *Argonautas* de Orfeo deberán tenerse por môdêlo de los de Apolonio, y no podrá dudarse que este haya seguido con toda fidelidad las huellas de su conductor. Los *Argonautas* de Apolonio, Poëta famoso del tiempo de los Tolomeos muchos siglos despues de Homero, son el único poëma épico, que da honor à la Grecia, y que puede nombrarse despues de la *Iliada* y la *Odisea*, aunque con alabanza muy inferior. Quintiliano (a) hace un elogio muy

Apolonio.

(a) Lib. X. c. I.

ténue del poema de Apolonio, llamándole obra no despreciable, y compuesta con una cierta igual mediocridad. El crítico Longino forma de algun modo el mismo juicio, diciendo, que Apolonio nunca pone el pie en falso, y presentándolo al mismo tiempo como un ingenio mediano, que por no arriesgarse, ni atreverse jamás à levantar el vuelo, se mantiene sin caer y seguro (a). Los modernos, guiados por la autoridad de Autores tan respetables, no han temido mirar con cierto ayre de desprecio à los *Argonautas* de Apolonio; y unas veces tienen à aquel Escritor mas por Gramático que por Poëta, otras le acusan de languidéz y de enfadosa monotonía, y casi siempre hablan de él con poca estimacion, sin saber darle otro elogio que el de una fria exâctitud. Pero sin embargo yo soy de dictamen, que el mérito de este Poëta es mucho mayor de lo que comunmente se cree, y que la excesiva y manifesta superioridad de Homero es lo

Dd 2

(a) XXXIII.

que unicamente pudo ocasionar perjuicio à su fama. Quintiliano , Longino y otros antiguos , justamente poseidos del amor à Homero , y llena la mente de sus poëmas, no podian gustar mucho del de Apolonio; è inflamados con el calor de la *Iliada* no podian dexar de sentir languidez y frialdad en la lectura de los *Argonautas*. Pero nosotros , pesando por sí solo el mérito de Apolonio sin compararlo con el de Homero , deberemos formar un juicio mas favorable , y podremos colocar su poëma entre los clásicos de la antigüedad. La fábula está bien seguida , con regularidad y exáctitud tal vez demasiada , sin que se encuentren cosas extrañas è incongruentes ; y no se le puede tachar justamente de falta de variedad , pues que los incidentes de la Isla de Lemnos y de las Estrofades , las luchas de Polux y de Cástor, la desgracia de Hylas y el dolor de Hércules, el congreso de las tres Diosas Palas, Juno y Venus , con los juegos de Cupido y de Ganimedes , los amores y el furor de Medéa , y otros muchos diversos aconteci-

cimientos forman un poema muy hermoso y de agradable variedad. Son graciosas y amenas las descripciones de muchos países que recorrieron los Argonautas, y de algunas costumbres comunes en ellos. ¿Con cuánta energía y fuerza no está expresado el furioso dolor de Hércules por la desgracia de su amado Hylas? El pincel de Apolonio es filosófico y delicado cuando pinta la inapetente distraccion, y las amorosas inquietudes de Medéa. En suma se ve que Apolonio, lejos de merecer que los Poëtas le abandonen y olviden, es acreedor à que le estudien con cuidado y atencion todos los que deseen conocer las gracias de la poesía épica. Las freqüentes y oportunas comparaciones constituyen otro de los méritos de los *Argonautas*, que manifiestan mas y mas la fecunda imaginacion del Poëta griego. Es singularmente famosa la de la luz del Sol reververada en el agua de un barreño, que se lee en el tercer libro de los *Argonautas* (a), por haberla usado despues

Vir-

(a) Vers. 755.

Virgilio (a), Camoëns (b) y otros Poëtas antiguos y modernos. Catrou dice, en las anotaciones à este lugar de la *Eneida*, que muchos críticos tienen en esta parte por mas prudente à Apolonio que à Virgilio, por haber hablado solo de la luz del Sol y no de la de la Luna, como lo hizo este. Ademas de esto, à mí me parece mas oportuna la aplicacion de aquel movimiento à la inquietud del ánimo de la ciega amante Medéa, que à los prudentes cuidados del Padre Eneas. No es este el único pasage de Apolonio con que Virgilio ha querido hermohear su *Eneida*; quando hablemos del Poëta mantuano harémos mencion de algunos otros, y ahora solo dirémos, que aunque generalmente deba ser este muy preferido à aquel, sin embargo todo el suceso de las Arpías, y algun otro pasage, que se encuentra en los *Argonautas* y en la *Eneida*, nos parece algo mas agradable y ameno en el poëma griego que en el la-
ti-

(a) *Eneid.* VIII. vers. 22.

(b) *Luc.* VIII.

tino. Jones (*a*) quiere , que ademas de los muchos rasgos de invencion y de estilo que Virgilio debe à Apolonio , haya tomado de él particularmente la suavidad del número , y la rotunda y sonóra concinidad de los versos, que constituyen una parte tan principal de su gloria poética. Escaligero (*b*) refiere un pasage de Apolonio sobre la oficina de Vulcano , que en su concepto debe llevarse la palma en competencia de otro semejante de Homero. Todo lo qual prueba suficientemente, que Apolonio merece que los Poëtas y los críticos le lean con algun cuidado ; y nosotros en vista de estas prendas , aunque no encontramos en él ni diálogos vivos y animados , ni carácteres vigorosamente expresados y distintos , ni ciertas pinceladas sublimes y enérgicas , que distinguen los ingenios superiores , no dudamos colocarle en el honroso catálogo de los Poëtas clásicos y magistrales.

El

(*a*) *Poes. Asiat. Comm.* cap. VIII.

(*b*) *Poet.* lib. V , cap. VI.

Virgilio.

El gran Virgilio fue sequaz de Homero y de Apolonio , y en él se encuentran reunidos los méritos de los dos, y la poesía épica se ve en el mas alto grado de perfeccion à que ha llegado jamás. Se quiere que la *Iliada* y la *Odisea* hayan servido de modelo para componer la *Eneida* , y que Homero haya formado à Virgilio ; y yo no pongo la menor duda en que la *Eneida* puede llamarse una miniatura de los grandes quadros de la *Iliada* y de la *Odisea*. Basta seguir la fábula de la *Eneida* cotejándola con la de la *Iliada* y la de la *Odisea* ; y basta leer en Macrobio los muchos pasages de los poëmas griegos , que Virgilio ha trasladado à cada uno de los libros de su *Eneida* , para poder decidir sin la menor perplexidad , que Homero ha formado à Virgilio. Pero si hemos de decir la verdad ésta es una obra demasiado grande para atribuirse toda à un solo hombre ; y Virgilio puede reputarse hechura , no solo de Homero , sino de todos los Poëtas griegos y latinos que le precedieron. Apolonio le suministró en Jason , en Ipsipile,

en

vechó muy bien hasta de los mismos Latinos, para formar su divina *Eneida* con los despojos de todos (a); pero que los verdaderos padres de Virgilio, à quienes puede decirse que debe su exístencia poética, son sin disputa Homero y Apolonio, de los quales se ven en toda la *Eneida* freqüentes y manifiestos vestigios. Algunos quieren que Virgilio, aunque adornado de tantas prendas poéticas, no estubiese dotado de aquella fecundidad de imaginacion, que hace producir accidentes oportunos, y sabe conducirlos acertadamente à su fin; y hasta Macrobio (b), religioso admirador de Virgilio, parece haber seguido esta misma opinion, pues, desaprobando algunos pasages de la *Eneida*, atribuye sus defectos à haberle faltado alli à Virgilio el exemplo de Homero, ò de algun otro Griego. Nosotros no podemos juzgar si los bellos pasages de Virgilio, que no se leen en Homero ni en Apolo.

(a) Lib. VI. cap. I. y sig.

(b) Sat. V cap. XVII.

Ionio , son originalmente suyos , ò los tomó de otros Griegos , que ahora no existen ; pero sí diremos , que en los mismos pasages que ha copiado de aquellos se descubre siempre la mano maestra , que sabe añadirles algun adorno digno de alabanza. Si el Ulises y la Calipso de Homero han dado à Virgilio la primera idea de los amores de Dido y de Eneas , y si el Jason y la Medéa , y aun la Ipsipile de Apolonio le han suministrado nuevos colores para pintar mejor sus amantes , no por esto puede compararse el congreso de las Diosas , y el enviar à Cupido para herir de amor à Medea , con el mismo hecho aplicado por Virgilio para enamorar à Dido , ni las fraternales y amistosas confidencias de Medéa con Calciope , con las de Dido con Ana. Y à mas de esto las patéticas y trágicas escenas de la despedida y muerte de Dido no son sacadas de los Griegos , sino nacidas en el tierno corazon y en la delicada alma de Virgilio. De los juegos de Homero , y de las luchas de Apolonio forma Virgilio sus juegos ; pero ¿ cuántos

graciosos incidentes no añadió por sí solo, y quanto no mejoró aquellos mismos que recibia de los Griegos? La lucha de Entelo con Dares se descubre bien en la de Amico con Polux de Apolonio, pero herloseada por Virgilio con naturales y oportunos razonamientos, y con mil otros nuevos y preciosos adornos. ¡Quién podrá reconocer en la caída de Ajax en los juegos de Homero el gracioso accidente de Niso y Eurialo! El Infierno de Virgilio ha sido trabajado imitando al de Homero; ¿pero qué diferencia no se halla entre uno y otro Infierno? El escudo de Aquiles sirve de modelo al de Eneas; pero el griego puede llamarse escudo de hierro, y el troyano verdaderamente de oro. Sé que un tal Valerio Probo, citado por A. Gelio (a), encontraba mucho mas propia la comparacion de Diana con Nausicaa, de que se vale Homero, que no con Dido, como la usa Virgilio: sé que Macrobio junta varios pasages, en que Virgilio

no

(a) Lib. IX c. IX.

no ha podido igualar la magestad de los versos de Homero (a): sé que aun en tiempos mas modernos ha descubierto Rochefort varios lugares, en los que parece que Virgilio queda inferior à Homero; pero tambien sé que aun en estos pasages no es tan clara y manifiesta la superioridad de Homero, que no se le pueda disputar con mucha razon; y en efecto Escaligero (b) no se contentó con disputársela valerosamente, sino que aun en aquellos mismos dió la palma à su predilecto Virgilio. Ademas de esto son tan cortos aquellos pasages, que poco pueden influir en la substancia del poëma, ni deben ser bastantes para decidir de la superioridad de los Poëtas. Son muchos los paralelos que, en los tiempos antiguos y modernos, han formado de Virgilio y de Homero la crítica y el amor à la Poesía. Yo inclinaré respetuosamente la cabeza à Homero, y de buena gana tributaré inciensos y adoraciones

(a) Sát. V cap. XIV.

(b) *Poet.* I., V.

al Dios de la Poesía; pero sin entrar en distintos è individuales parangones , que no son compatibles con lo vasto de mi argumento , daré abiertamente la preferencia à la *Eneida* sobre la *Iliada* y la *Odisea*. Los Dioses de Virgilio son mas nobles y mas decentes , y aun en sus contiendas y en sus flaquezas conservan algun rastro de divinidad , de que enteramente carecen los de Homero. Los caràcteres de los héroes son mas perfectos y acabados ; no presentan solamente la astucia de Ulises , la cólera de Aquiles y la eloqüencia ò loquacidad del viejo Nestor , sino que conducen à Eneas , à Turno y à los otros héroes del poëma por circunstancias diversas , y los presentan baxo de diferentes aspectos. El argumento de la *Eneida* es mas grandioso y mas digno del canto de las Musas , la fábula mas bien seguida , y todo el poëma mas lleno y animado. Homero , arrebatado de su numen poëtico , esparce profusamente de su fecundo pecho doctas palabras y soberana sabiduría , pero no sabe sujetarse à una justa medida

y sin atender à los términos de una prudente sobriedad, echa mano de inútiles epitetos, de circunstancias supérfluas y de expresiones excesivas. Virgilio mas prudente y correcto no profiere palabra, que no esté regida por las leyes de la severa razon, ni sufre voz ni término alguno, que no añada fuerza y hermosura à la oracion, y todo lo pesa con la balanza de la mas juiciosa exâctitud. En efecto Quintiliano (a) encuentra en Homero un ingenio mas vasto y un natural mas elevado; y en Virgilio mas arte y mas trabajo. Homero, no siempre igual, une alguna vez à sublimes y quasi divinos pasages otros baxos y plebeyos: Virgilio, siempre noble y siempre sostenido, jamás desciende à conceptos vulgares, y en todo conserva constantemente el magestuoso decoro de la grandeza romana. Pero en mi concepto la mas notable superioridad de Virgilio consiste en la parte dramática, y en las escenas patéticas. Homero rara vez mueve los afectos

(a) Lib. X, c. I.

con alguna vehemencia , y ni aun entonces sabe llevarlos hasta aquel punto, en que un corazon poëtico quisiera verlos. Andromaca distrayendo à Héctor de la batalla , que le habia de ser tan fatal ; Priamo llorando el hijo muerto , y pidiendo su cadaver al airado Aquiles para hacerle las últimas honras; Telemaco reconocido por Helena y por Menelao ; Penelope que tiene delante de sus ojos el suspirado marido, y le ve triunfar de los amantes , que le habian sido tan molestos , son en realidad escenas bien propias para mover los afectos con la mayor viveza , y para hacer la mas profunda impresion en el corazon de los lectores ; y resaltarian mucho si hubiesen sido pintadas por el pincel del Rafaél Mantuano , mientras que ahora podemos decir , que en las manos del Poëta griego están faltas de fuerza , de finura y de expresion. ¿ Quánto mas animadas no estan las escenas de Sinon y de Achéménides, de los amores y de la muerte de Dido , de la generosa empresa de Niso y Eurialo , de la muerte de Palante llorada de Eneas y de

de Evandro , de Eneas compasivo en el acto mismo de matar à Lauso , de la furiosa afliccion de Mezencio è infinitas otras, que como ricós y preciosos diamantes forman la inestimable joya de la divina *Eneida*? Los razonamientos y los diálogos son otras tantas gracias , que con singular preferencia pertenecen al Poëta mantuano. Virgilio es el único hombre, que ha sabido hablar con exâctísima propiedad todas las lenguas de la naturaleza. Júpiter , Juno, Venus , Neptuno , Mercurio , Eolo y todos los Dioses del Cielo y del Infierno usan en la *Eneida* de su propio y característico idioma. Diverso es el language de Eneas , el de Anquises , Andromaca , Dido, Turno , Mezencio , Drances , Heleno y el de todos los varios personages , que se presentan sobre el vasto teatro de la *Eneida*. El placer que causan los diálogos de los juegos, tan naturales , y tan propios de las circunstancias , y los razonamientos de Beroe , de Pirgo y de otros sugetos semejantes , manifiestan la flexibilidad de la lengua de Virgilio , y de quantas maneras

diferentes sabe vestir su estilo. Yo no pretendo arrebatár al padre Homero la corona poética, que con tanta gloria ciñe su cabeza; ni Virgilio necesita de oprimir á otro para comparecer grande; pero descubro mi corazón, y manifiesto el distinto efecto que producen en él uno y otro Poëta. Jamás leo los poëmas de Homero sin que me cause pasmo y maravilla aquel portentoso ingenio, pero no conmueve mucho mi espíritu, ni excita en gran manera mis afectos; y el corazón permanece bastantemente tranquilo para dexarme observar lo vasto del entendimiento y la fecundidad de la imaginación del Poëta. Mas la *Eneida*, por qualquier parte que la abra, me presenta desde luego pasages afectuosos y patéticos, que se insinúan profundamente en los mas ocultos retretes del corazón, y conmueven vivamente el ánimo: un dulce frío se me introduce en la sangre, la razón se turba, se hinchan los ojos, y lloro con Dido y con Evandro, me irrito con Mezencio, me enternezco con Andromaca, y sin tener tiempo para pen-

pensar en el Poëta , me siento arrebatado de aquellos afectos que la magia de su eloqüencia poëtica quiere excitar en mi corazon. Lo afectuoso y patético , lo sentido y apasionado son cosas tan naturales en Virgilio , que nacen espantosamente donde menos se esperan , y se infunden hasta en lo insensible è inanimado. Este afecto es en mi juicio el mérito mas singular de las obras de Virgilio , este es el mas fuerte éncanto de su poesía , y este el aliçiente mas dulce y mas poderoso para los lectores delicados y sensibles , que les lleva sin libertad de una página en otra, y no les permite dexar de las manos el mágico poëma de la divina *Eneida*. Pero ;quán maravillosa no es aquella constante è igual nobleza de pensar y de explicarse sin caer ni una sola vez en baxos pensamientos, ni en expresiones vulgares! ;Dónde se encontrará aquella finura y delicadéz en referir las alabanzas de Roma y de Augusto con tanta naturalidad y decoro? Alabense tambien en esta parte Camoens y Ariosto leidos de por sí ; pero de ningun

modo se piense en compararlos con el fino y delicado Virgilio. La sobriedad y la moderacion, la exemplar prudencia y la honestidad, el decoro, el juicio, la sublime sencillez, la magestuosa naturalidad, y un innumerable cúmulo de dotes poéticas constituyen à Virgilio el hijo mas amado de las Gracias y de las Musas, y hacen que su poëma sea la obra mas perfecta que pueda formar el ingenio humano. Pero sin embargo los críticos encuentran en la *Eneida* no pocas cosas dignas de justa censura. Macrobio (a) no puede aprobar ni el principio de la guerra de Italia ocasionada por la herida de un ciervo, ni las extraordinarias furias de la Reyna Amata. Voltaire (b) acusa con juiciosa moderacion à Virgilio de haber dispuesto de tal modo los amores de Lavinia y de Turno, y todo el motivo y série de la guerra, que el lector mas facilmente toma interés por Turno que por el pio Eneas héroe del poëma.

(a) Sat. V c. XVII.

(b) *Essay sur la Poésie epique.*

ma. Zanotti encuentra (a) por otra parte digno de reprehension en Virgilio , el fingir à Eneas durmiendo sosegadamente en el acto de partir de Cartago , y darle aquella tranquila insensibilidad , quando dexaba à Dido en las mortales angustias del cruel abandono. Es comun el lamento del anacronismo de hacer à Dido contemporanea de Eneas , pero anacronismo que algunos cronológicos modernos quieren salvar , haciendo descender la época de la guerra de Troya à los tiempos de Dido (b). Algunos desaprueban la transformacion de las naves en Ninfas de la mar , y otros encuentran varias otras cosas dignas de criticarse. Pero todo esto solo prueba, que la naturaleza humana no puede producir una obra que sea enteramente perfecta , y que algunos defectos son inseparables de la humanidad ; mas tomando en las manos la *Encida* , y leyendo algunos versos, al instante desaparecen todos los defectos,

y

(a) *Del' Art. Poet. Rag. IV.*

(b) *Jour. des Savans 1782. Janvier.*

y solo se descubre lo patético, lo noble, lo sublime, lo grande y lo divino. Yo no sé quitar los ojos de las bellezas de aquel poëma, y tan agradable vista me embelesaba demasiado para poderme apartar de ella sin sentimiento ¿ Con qué ojos, pues, podrémos mirar à los otros Poëtas latinos, que despues de Virgilio entraron en el mismo campo, pero con suceso tan desigual? ¿ Quanto menos podrémos sufrir à aquellos despreciables gramáticos, que apenas murió Virgilio, quando à manera de cobardes perros empezaron à ladrar contra su incomparable mérito? ¿ Cómo podrémos oir à los Cornutos, à los Iginos y à otros miserables presuntuosos, que empleaban sus vigiliass, y consumian sus inútiles fatigas en buscar en Virgilio alguna palabra que les pareciese menos propia (a)? Una justa y prudente crítica de los buenos Autores puede servir de guía à los ingenios de sus seqüaces, para no caer

(a) A. Gell. *Noct. att.* l. II, c. VI : l. V, c. VIII: l. VI, c. VI.

caer en defectos semejantes, y para estimularles à superar gloriosamente los mismos originales; pero un desmedido y pueril deseo de descubrir faltas en los Escritores mas perfectos, en vez de procurar que brillen sus bellas qualidades, solo puede nacer de un gusto corrompido, y conducir miserablemente à mayor corrompimiento. En efecto asi sucedió entonces, el gusto empezó à depravarse despues de la muerte de Virgilio, y la decadencia de la epopeya se fue aumentando mas y mas hasta perderse enteramente.

Ovidio, aunque no puede llamarse Poëta épico, es sin embargo el primero, en quien se descubren las semillas del pervertimiento de la poesia épica. Aquellas descripciones floridas, aquellas narraciones estudiadas, aquellos razonamientos mas ingeniosos que verdaderos, aquellas sutiles sentencias, que se leen en las *Metamorfosis* son los vicios, que llevados mas adelante hacen insufrible la *Farsalia*, la *Tebaida* y los otros poëmas, que entonces se adquirieron mucho crédito. ¿Qué tales

les serían *Las Amazonas* de Marzo , que adquirieron al Poëta el nombre de superficial , y que aun en aquellos tiempos se ponian por exemplo de una insubstantial prolixidad? Los antiguos alaban à Cornelio Severo Autor de varios poëmas cortos , y singularmente de un poëma épico sobre la guerra de Sicilia; pero algunos versos suyos, referidos por Séneca y otros , nos hacen ver que tenia el defecto de dexarse llevar de su ingenio , como Ovidio y los otros Escritores de aquella edad. En esta parte ninguno se excedió tanto como Lucano ; y sin embargo ninguno ha sido tan aplaudido de los antiguos y de los modernos , indicio harto cierto de tener algun verdadero mérito , capaz de contrapesar sus defectos. Estacio , el mejor Poëta de aquel tiempo, profesaba à Lucano una singular veneracion ; los críticos mas ilustrados de aquella edad, Quíntiliano y el Autor del *Diálogo de los Oradores* , hablan de él con grande elogio ; y omitiendo infinitos otros antiguos y modernos , el padre del teatro moderno el gran Corneille , no du-

Lucano.

da.

daba preferir à Lucano en competencia de Virgilio ; y recientemente el Autor de la mas célebre arte poética que tiene la Francia , Marmontel , ha creído emplear bien sus tareas enriqueciendo su patria con una nueva traduccion de la *Farsalia*. Yo no veo por qué muchos críticos quieren negar à Lucano la gloria de Poëta , y à su *Farsalia* el título de poëma , por la sola razon de tratar un hecho histórico , y de no alterarlo con ficciones. La guerra de Troya , el establecimiento de los Troyanos en Italia , y casi todos los episodios de la *Eneida* estaban apoyados en la tradicion y en la autoridad de varios Escritores , que los referian en sus historias. Y los amores de Dido ¿ qué perderian de los hechizos de su belleza por ser verdaderos? La intervencion de los Dioses , que constituye la mayor parte de la invencion fabulosa , es tan poco necesaria para deleytar en un poëma , que casi todos los mejores sucesos de la *Eneida* acontecen sin tal auxilio con solo el curso de la naturaleza. Ademas ¿por qué se han de negar à la *Farsalia*

salía los adornos de la ficcion? ¿No es una invencion muy noble el presentarse à Cesar , antes de pasar el Rubicon , la imagen de la patria , que en breves , pero enérgicas palabras le reprehende su temeridad? Los prodigios observados en el Cielo y en los sacrificios (a) , los vaticinios de la Sibila (b) , la fábula de Anteo (c) y varias otras ficciones , que se leen en la *Farsalia* , son bastantes para defender al Poëta Lucano de la singular acusacion de haber seguido demasiado la verdad. ¡Oxalá tubiese Lucano solo este defecto! ¡Oxalá la *Farsalia* estuviese solo falta de ficcion! ¡Oxalá pudiese alabarse de otras prendas poëticas , como puede justamente defenderse de este vicio! Lo grande del asunto , muy superior no solo à la empresa de los Argonautas , à la ira de Aquílès y à las guerras de Eneas , sino à todo quanto cantaron los Griegos y los Latinos , algunos caracteres pin-

ta-

(a) Lib. I.

(b) Lib. V.

(c) Lib. VI.

tados de un solo rasgo, expresiones enérgicas y vivas, pensamientos varoniles y atrevidos, y sentencias fuertes y sublimes, dan derecho à Lucano para entrar en la clase de ingenio original, pero no bastan para hacer de la *Farsalia* un poema clásico y una obra magistral. Quintiliano cree (a) que Lucano, aunque ardiente è impetuoso, y clarísimo en las sentencias, antes deba contarse entre los Oradores que entre los Poëtas. Yo soy de parecer, que qualquiera que lea la *Farsalia* con inteligencia y sin parcialidad, reconocerá en Lucano un joven viváz y fogoso, como lo era realmente, lleno de ingenio agudo y sutil, arrebatado de la fantasía y del numen, pero sin aquella madurez de juicio y finura de gusto, que solo puede lograrse con los años, con las observaciones y con el estudio. El quiere hacer ostentacion de ingenio, y jamás sabe hablar con naturalidad ni con verdad; todo es espíritu, todo afectacion y violencia; de

(a) Lib. X, c. XI.

sea ser elevado y sublime , y es hinchado y obscuro. Apenas insinúa pensamiento que no siga hasta agotarle con enfadosa pesadéz, y sin acertar à dextro. Se reprehende à Lucano por no haber adoptado la ficcion , y yo al contrario le acusaria de no seguir la verdad. Si describe una inundacion , pinta un bosque , refiere una batalla , dibuxa un afecto : si hace hablar à un General , à un Consul , à un Sacerdote, todo es con exceso , y en nada se sujeta à los términos de una verdad poética. Continuos y largos razonamientos, que poco ò nada concluyen , digresiones científicas, importunos apóstrofes , epifonemas , sentencias , reflexiones y alusiones eruditas ocupan la mayor parte del poëma , y tienen el ánimo en casi continuo tormento sin mover el corazón , ni recrear la imaginativa. Si con razon se reprehende à Ovidio por haberse dexado llevar de su ingenio quando debia refrenarlo ; qué diremos de Lucano , el qual en vez de refrenar el suyo se esforzaba para hacerle dar mas fuertes y violentos saltos? Pero no obstant-

tante encontrando en la *Farsalia* expresiones enérgicas, pensamientos grandes, sentencias sublimes, y ciertas pinceladas, que manifiestan una mano maestra, concederémos à Lucano la alabanza de ingenio sublime y de talento superior; y celebrando lo vasto y elevado de su entendimiento, nos lamentarémos de la naturaleza, que tardó demasiado en producir aquel soberano ingenio, haciendo que floreciese quando el buen gusto estaba ya desterrado de la Poesía, y lo arrebató del mundo con excesiva presteza sin dexarle tiempo para conocer sus defectos, y para corregirlos como debia. Si la reflexion y la edad hubiesen llegado à dar à Lucano aquel sosiego de imaginacion, y aquella madurez de juicio, que se necesita para tales empresas, sin duda hubiera recortado los excesivos adornos, hubiera sido mas moderado y mas sobrio, y, regulando la fecundidad de su ingenio con la exâctitud del arte, hubiera dado un poëma, cuyos defectos quedarian obscurecidos por las perfecciones, y acarrearía una verdadera gloria

ria al Poëta , sin exponerlo à reprehensiones mayores y mas justas. No harémos mencion de todos los Poëtas que siguieron las pisadas de Lucano , y quisieron dar à luz sus composiciones épicas , sino que , para ver la decadencia de la Poesía despues del feliz siglo de Augusto , unicamente referiremos aquellos , que se han conservado hasta nuestros dias.

Valerio Flaco.

Valerio Flaco publicó un poëma intitulado los *Argonautas*, el qual no es otra cosa que una imitacion , y en gran parte traduccion del griego Apolonio , pero en versos duros y faltos de armonia. A Estacio dió la naturaleza un genio mas poëtico, pero abandonándose demasiado à su fogosa imaginacion, se acercó mas al ardimiento de Lucano , à quien veneraba , que à la prudencia y moderacion de Virgilio. Al

Estacio.

Silio Itálico.

contrario Silio Itálico à despecho de las Musas se atrevió à escribir un gran poëma sobre la guerra de Cartago ; y aunque era religioso adorador del gran maestro Virgilio , no pudo obtener la mas mínima parte de su espíritu , y quedó lánguido

do y frío , rústico è inculto. De todos los Poëtas, que vivieron en los siglos posteriores , ninguno llegó à adquirir el crédito que Claudiano , cuyas obras , como Claudio. dice muy bien Merian (a) , son el último suspiro de la Musa latina. Pero Claudiano mas compuso panegíricos sobre el gusto de aquellos siglos, que verdaderos poëmas épicos ; y si su estilo es mas correcto y pulido de lo que debía esperarse de su edad , sin embargo no pudo superar mucho los cansados vuelos de los Poëtas , que le habian precedido.

Es cosa bien notable que los mas célebres Poëtas épicos, que sucedieron à Virgilio , todos se apartaron de su estilo por el mismo camino , y cayeron en los mismos defectos. Tres son los vicios capitales que verdaderamente pueden llamarse comunes à todos ellos : una redundancia viciosa , que jamás sabe detenerse , que sigue las mas menudas circunstancias, y que maneja de mil modos su objeto , pero sin Corrompi
miento de
la Poesia é-
pica. acer-

(a) *At. de Berl. t. XX.*

acertar nunca con el verdadero ; una hinchazon y un falso sublime , que produce declamaciones pomposas, imágenes gigantes, y expresiones huecas y nada sonoras; y una pueril afectacion , que nada sabe decir con naturalidad y sencillez , todo lo quiere refinado y pulido, y en todo desea hacer ostentacion de ingenio. ¿Cómo, pues , encontrando aquellos Poëtas allanado el camino que con tanta gloria habia hollado Virgilio , le abandonaron todos , y resolvieron unánimes abrirse otro distinto? Algunos tal vez querrán atribuirlo à aquella comun razon de la inestabilidad de las cosas mundanas , y de la condicion del humano ingenio , que habiendo elevado à lo sumo la poesia épica en la *Encida* , debia despues hacerla decaer queriendo exáltarla mas. Yo recurriré à otra mas sencilla , pero proponiéndola unicamente como una probable conjetura. Mas adelante veremos qual era el gusto que reinaba en las escuelas retóricas de aquellos tiempos , quanto se apreciaban las declamaciones escolásticas , el falso sublime y el

el estilo afectado, redundante è hinchado, y quanto contribuyó al corrompimiento de la eloqüencia el exercicio de declamar. Ahora dirémos que à aquellas mismas escuelas, y à aquellas declamaciones pueden igualmente atribuirse los daños que sobrevinieron à la Poesía. Lucrecio , Catulo , Virgilio , Horacio , Tibulo y Propercio solo conocieron la naturaleza , la verdad y el afecto , y jamás cayeron en la afectacion , redundancia è hinchazon de los Poëtas que les sucedieron. Ovidio fué el primero en quien empezó à descubrirse cierto ayre declamatorio nada conforme à la naturaleza y verdad , cierta afectacion y novedad de pensamientos , cierta repetition de unas mismas idéas baxo de mil formas diversas , y aquella copia de expresiones supérfluas , y afectacion de estilo , que entonces se usaba en las declamaciones , y que despues corrompió torpemente todos los escritos de los posteriores Poëtas. Y Ovidio cabalmente se habia formado en la escuela de Arelio Fusco , y de Porcio Latron famosos decla-

madores , y se habia hecho célebre con las sutilezas ingeniosas de sus declamaciones. Pero como habia recibido de la naturaleza un ingenio florido y brillante , y el comercio con los buenos Escritores del siglo de oro le habia comunicado un fino y delicado gusto , el escolástico y declamatorio no pudo producir en él una impresion tan perjudicial , y su estilo conservó aun tantas gracias y tal hermosura, que casi hace amar sus mismos defectos. Julio Montano famoso Poëta habia empleado su edad juvenil en el ejercicio de declamar , y por consiguiente pasó à los poëmas aquella esteril facundia y repetición de unos mismos pensamientos baxo de diversas expresiones , que le hizo acreedor à la advertencia de Scauro , de que no es menos digno de alabanza el saber concluir que el saber decir *scire desinere, quam scire dicere*. Cornelio Severo se dedicó igualmente à las declamaciones, en las cuales no quedó inferior à los Silones , à los Fuscos , à los Bassos , y à los Latrones, y mostró tambien su estilo declamatorio

en las composiciones poéticas. Pero el mas célebre y famoso, y el Príncipe de los Poetas del nuevo gusto es realmente Lucano, cuyo soberano ingenio y sublime entusiasmo le hicieron muy superior à la copia, agudeza y elevacion de sus coetáneos, y le adquirieron mas crédito y nombre por la superioridad de sus mismos defectos, y de las buenas qualidades que le acompañaban. Y Lucano, criado en casa de Séneca, è instruido por Flavio Virgínio famoso retórico de aquellos tiempos, hizo tales progresos en la declamacion, que fue el pasmo y la maravilla de quantos podian tener la suerte de oír su voz. Por lo qual creo que no sin causa podrá atribuirse el corrompimiento de la poesia épica à las declamaciones escolásticas, y culpar à las escuelas retóricas de la ruina de la epopeya, como mas adelante veremos que las mismas produxeron la de la eloqüencia que debian sostener. Desfigurada con estos vicios la poesia épica, no pudo volver à adquirir su glorioso esplendor, y antes bien se fue extinguiendo de dia en dia, y

perdiendo enteramente hasta la menor vislumbre de su primer belleza. Panegíricos insípidos, y enfadosas historias ocuparon el lugar de los poëmas épicos, y destruyeron todo vestigio de Poesía y de gusto. No se hallaban en mejor estado los Griegos de aquellos tiempos con sus frios poëmas. Quinto llamado *Calabro* compuso catorce cantos de las cosas omitidas por Homero, ò de sus paralipomenos; Nonno nos ha dexado un larguísimo poëma en quarenta y ocho cantos, intitulado *Dionisiacon*, ò bien sea de las cosas que pertenecen al Dios Baco; Coluto escribió un corto poëma de un solo canto sobre el robo de Helena, y Trifiodoro compuso otro semejante acerca de la ruina de Troya. Mayor nombre se ha adquirido Museo, Poëta distinto del antiquísimo Museo, con el celebrado aunque corto poëma *De los amores de Leandro y de Hero*, del que hacía tanto aprecio el no siempre justo crítico Escalígero, que daba la preferencia à sus versos sobre los de Homero.

Quan-

Quando la poesía épica habia decaido entre los Griegos y entre los Romanos , y quando aun no la conocian las naciones meridionales , quieren muchos que estuviere cultivada , honrada y llevada à gran perfeccion en las frias regiones septentrionales. Son famosos en toda Europa los poëmas de Osian , que han tenido por pa-^{Osian.} negiristas à sugetos dignos de sumo elogio , y que se han hecho comunes à la universal inteligencia , leyendose traducidos en varios idiomas. El inglés Blair no solo quiere que se refiera la exístencia de Osian à aquellos tiempos remotos , y que se reconozcan por verdaderos poëmas épicos sus celebradas composiciones , sino que pretende comparar à Osian con Homero , y aun cree que en muchas y notables prendas de poesía épica , deba darse la palma al Poëta céltico en competencia del griego (a). Pero ciertamente no ha podido adquirirse muchos seqüaces aun entre sus mismos nacionales. La autenticidad

(a) *Discr. crit. sobre los poemas de Osian.*

dad de los poëmas de Osian ha sido fuertemente combatida en Inglaterra, y ahora parece que ha decaido enteramente por unánime consentimiento de los literatos. Shaw ha demostrado quasi con evidencia su falsedad; de muchos pasages de los mismos poëmas ha sacado manifiestos argumentos de su ficcion, y exâminando los testimonios que se citaban los ha encontrado inconcluyentes. Se decia que el original estaba entre los códices irlandeses de Mackensio, y él le ha buscado en vano. Creian muchos que estubiese en el almacen de Becket, y él, aunque le ha buscado, jamás ha podido encontrarle; y de quantos decian haberle visto, no ha podido hallar uno, que entendiese la lengua. El mismo Macpherson le ha ofrecido por mas de seis veces satisfacer su deseo, y mostrarle el original, pero otras tantas ha visto él burladas sus esperanzas, sin que Macpherson llegase jamás à cumplir sus promesas: por lo qual concluye Shaw, no sin fundamento, que Osian es el mismo Macpherson; y que sus celebrados poëmas

mas han nacido en nuestros días , y no pueden contar muchos siglos de antigüedad. Pero aunque se concediese à tales poëmas la no pequeña gloria de una antigüedad tan remota , no por esto se deberia estar al dictamen de Blair para juzgar de su mérito poëtico. El anónimo inglés, que en otra parte hemos citado (a) , lexos de conceder à las poesías de Osian aquellas prendas que tan liberalmente les atribuye Blair , dice que son una xerga ininteligible , y le acusa gravemente de haber *envuelto en las tinieblas el orizonte poëtico de la nacion británica*. Nosotros no podemos dedicarnos à tratar semejantes quëstiones, y dexando para jueces mas ilustrados el decidir este pleyto , solo diremos , que si Osian es en realidad el Autor de estos poëmas , y pertenece al siglo que se pretende , ciertamente debe ser tenido por un ingenio portentoso , y merece muy bien que se le conozca y venere , no solo en Inglaterra , sino en toda la culta Euro-

ro-

(a) Cap. I.

ropa. Pero si los poëmas de Osian han nacido en nuestro siglo , y no son mas que partos poëticos de la fantasía de Macpherson , me parece que no debemos confesar-nos muy obligados al moderno Inglés , que ha querido enriquecer nuestra literatura con esta invencion ingeniosa. Yo escribo con mano trémula estas palabras viendo que el famoso Cesarotti , juez mucho mas competente que yo en esta materia , manifiesta pensar diversamente , puesto que por dos veces se ha dedicado à la molesta empresa de manifestar à sus nacionales los tesoros, hasta ahora escondidos, de la poesía caledónica; pero me anima la libertad que él mismo me concede de abandonar su opinion , y el reflexionar que mi juicio no es en realidad muy diferente del suyo. Si él ha entrado en la empresa de traducir al idioma patrio las poesías de Osian , ha sido por condescender con las instancias de su amigo el inglés Sackville , y principalmente por lisonjearse él mismo de encontrar en aquellos poëmas varios conceptos y modos de

expresarse, que pudiesen añadir alguna buena tinta al colorido de la locucion poëtica italiana, y algun nuevo adorno à su estilo: y yo estoy muy lexos de querer oponerme à tan modesta y laudable esperanza. Pero si dixera que „à Osian le faltan casi todos aquellos méritos, que nacen del primor del arte, y de la perfeccion de la sociedad; que tiene mucho de uniforme, de obscuro, de pesado, de inexácto, y à las veces aun de extraño y de improbable..... y que no debe buscarse en Osian la elegante exáctitud de Virgilio, la noble y oportuna eleccion del Tasso, las descripciones sublimes, el interés general, ni la poesía de la razon adornada de todos los encantos del estilo, que resplandecen en el grande Autor de la *Enriada*” no me apartaria del dictamen de aquel célebre Escritor, puesto que no haria mas que usar de las mismas palabras con que él nos ha hablado de Osian (a); ni temeré

Tom. III. Ii opo-

(a) Pref. à la edición II de su trad. de Osian.

oponerme à su fino juicio si adelanto ; que los inesperados saltos , los importunos apostrofes ; el casi continuo y enfadoso diálogo ; las expresiones frecuentemente extrañas è insufribles à nuestros oídos , y otros no pocos defectos de aquellos poëmas , no nos permiten mirarlos como exemplares, ò como modelos de buena poesía ; y concluiré finalmente , que los poëmas de Osian , si en realidad son suyos, merecen suma veneracion de los sabios críticos , pero no mucho estudio de los Poëtas ; y si son supuestos por Macpherson , no deben reputarse mas que monumentos inútiles para los críticos , y aun talvez nocivos para los Poëtas.

¿Cómo , pues , mirarémos aquellos primeros partos de la poesía meridional, que solo tenían de poético alguna medida de sílabas no siempre justa y bien regulada ? Sería profanar el sagrado nombre de poema épico el quererlo aplicar à aquellas composiciones informes , que con el título de *Poëma del Cid* , *Poëma de Alejandro* y otros tales se oían en España y Fran-

Francia en el siglo XII y XIII , y ahora los conservan los eruditos , para conocer las primeras gracias de la Poesía , que entonces empezaba à nacer. De mas y mayores prendas pudo gloriarse la famosa comedia de Dante , que algunos quieren Dante. comparar con la *Eneida* y con la *Odisea* ; pero que sin embargo está muy lexos de poder entrar en la clase de poëma épico: „ Yo sé, dice Tiraboschi (a) , que ella (la comedia de Dante) ni es comedia , ni tragedia , ni poëma épico , ni alguna otra composicion regular. Pero ¿ qué maravilla será, añade, que no sea lo que Dante no ha querido que fuese”? Pero si no debe causar maravilla que aquella comedia no sea lo que Dante no ha querido que fuese , debe ciertamente causarla , que él no haya querido que fuese una composicion regular. ¿ Por qué habia de querer Dante hacer un poëma sin accion y sin carácteres , sin orden y sin regularidad ? ¿ Por qué habia de dedicarse à ir

(a) Stor. letteraria tom. V.

vagando sin destino por el infierno, por el purgatorio y por el paraíso? ¿Por qué escoger à Virgilio por guia en países que no habia corrido, y hacerle explicar tantas cosas que no sabia? ¿Por qué unir el *Vaso de eleccion* con Eneas, el infierno poëtico con el christiano, y las serpientes con las aves? ¿Por qué darnos un viage extravagante y absurdo en vez de un poëma de alguna regularidad? ¿Por qué, en suma, en lugar de conducirnos à alguna delicia del Pindo, llevarnos por oscuros bosques, è intrincados laberintos? Por otra parte los versos duros y pesados, las rimas forzadas y extrañas, la mezcla de palabras y de versos latinos, y algunos otros defectos de estilo pueden presentar copiosa materia à la censura de los críticos. Los jóvenes estudiosos encontrarán una muy justa hecha por Bettinelli, en las famosas *Cartas de Virgilio à los Arcades de Roma*. Nosotros, respetando la memoria del padre Dante, aunque reconoceremos tales vicios los atribuiremos à la rusticidad de los tiempos en que escribió,

y reflexionaremos al contrario; que los versos de Dante, por lo comun bastante sonoros y armoniosos, y siempre muchas mas que los otros de aquella edad, algunos pasages afectuosos y patéticos, las imágenes vivas y bien pintadas, ciertas comparaciones originales y oportunas, ciertas expresiones significantes inventadas por él, y cierta fuerza en pintar y presentar à los ojos las cosas descriptas, como se ve en sus versos, forman de su comedia una composicion poética, sea qual fuere, que puede leerse con utilidad de quien con ojos críticos se dedique à leerla, y nos dan en ella el primero de los poëmas modernos, que merece el estudio de los buenos Poëtas. En aquel tiempo las novelas eran la composicion mas comun y estimada, y estaban tan en uso, que se oian por todas partes novelas de amores y de caballerías, novelas en prosa y en verso, y novelas de todas especies. Estos eran los libros que se leian con mas gusto, y estos los argumentos, que ofrecian mas campo à los Escritores para hacer brillar

su

su imaginacion, y para animar el estilo. Por lo qual las novelas obtenian el glorioso nombre de poëmas épicos, y no se conocia otra composicion, que pudiese de algun modo acercarse mas à la epopeya. En efecto las nobles empresas, las batallas, las aventuras amorosas, las maravillas de la magia, y quanto se lee en las novelas, todo puede ocupar una poëtica fantasía, y merecer una trompa épica. El primero que levantó el tono, para cantar debidamente las acciones propias de las novelas, fue el Conde Bojardo, el qual en el *Orlando enamorado* hizo ver, en concepto de Gravina (a), una perfecta imitacion de los Griegos y de los Latinos, y usó de un estilo verdaderamente poëtico. Pero, ò bien sea por el gusto del siglo en que se formó Bojardo, ò por haberle faltado el tiempo para concluir su poëma, y darle la última mano, lo cierto es que nos ha dexado una composicion, que se halla todavia muy lexos de ser perfecta, y que en-

(a) *Reg. Poet.*

entre versos sublimes y nobles contiene muchos baxos y viles, y manifiesta un estilo aun algo rústico è inculto. Fueron infinitos los aplausos que en aquellos tiempos se dieron al *Orlando enamorado* de Bojardo; y se quiere que el eco de estos elogios espolease vivamente el ánimo de Ariosto, para hacerle componer el suyo *furioso*. Nosotros no podrémos manifestar debidamente nuestra gratitud à Bojardo, si su *Orlando* ha servido de estímulo para la produccion del *furioso*; y si es cierto que Bojardo ha formado à Ariosto, esta es verdaderamente su mejor obra.

Ariosto es el sagrado numen, ante cuyas aras se ve continuamente postrada una inmensa multitud de Poëtas italianos ofreciéndole respetuosamente inciensos de la mas sincera adoracion. Sería una necia temeridad el querer oponerse à un culto tan universal, y fundado sobre títulos harto razonables y justos. ¿Qué importa que Ariosto sea amante de la libertad de las novelas, y no quiera sujetarse à las estrechas leyes de una rigorosa epopeya? ¿Qué

¿Qué importa que no guarde la exáctísima unidad de la accion , ni se sujete à la limitacion del tiempo que pretenden fixar algunos críticos? ¿Qué importa que admita encantos y magias , hadas y gigantes , y extrañas y monstruosas aventuras? Esto podrá hacer que el *Orlando furioso* no deba tener lugar entre los poëmas épicos; pero no podrá quitar à Ariosto la gloria de excelente y divino Poëta. Si él sabe conservar los carácteres de sus personajes, si las acciones de Rugero , de Reynaldos, de Bradamante , de Angelica , del Gigante y del Mago son conformes à la idea que él nos hace formar de tales sugetos , si el orden del poëma es coherente , y si las aventuras se hallan de tal modo ligadas entre sí que la una espontáneamente descienda de la otra , ciertamente deberá llamarse un gran Poëta , y su *Orlando* , ò bien sea épico , ò romancesco , será sin disputa un poëma excelente. Esto se entiende mirando solo la parte de la invencion , noble à la verdad è importante , pero que merece menos consideracion en

en un poëma , que todo es extrañeza y capricho. Demos ahora una ojeada à la parte del estilo , que es la mas grande y la mas dificil de este arte , y en suma , la que constituye el Poëta ; y en esta parte ¿quién querrá disputar à Ariosto la espontánea naturalidad , la fluida soltura y la sonora armonia de los versos , el ímpetu , la copia y la abundancia de palabras , la propiedad y la fuerza de las expresiones , la rica y facil vena , la fecunda y florida imaginacion , y la copiosa y animada eloqüencia , que justamente forman las delicias de los Italianos , y les arrebatan en un dulce éxtasis quando toman en las manos à su Ariosto? No embelesa , sorprende y encanta menos la naturalidad , la vivacidad , el colorido , la verdad y la expresion de las descripciones y pinturas de Ariosto: él no expone , no refiere , no describe , sino que pone delante de los ojos , y hace ver los prados , los arroyuelos , las grutas , los palacios , las mugeres afligidas , los caballeros que combaten , los sucesos y todas las cosas que se presentan en el poëma.

Pero en mi juicio el mas poderoso secreto de Ariosto , para tener atados con dulces lazos los ánimos de los lectores , consiste en cierta familiaridad y amigable confianza con que habla , que parece que no piense en dar un pöëma , sino en entretener con coloquios familiares , que no escriba versos , sino que forme discursos. Este ayre confidencial , digamoslo asi , que nace de la naturalidad y facilidad de su estilo , la produce mutuamente , puesto que dá al Poëta mayor libertad para decir quanto se le ofrezca à su imaginacion , sin obligarle à una medida y ajustada exâctitud. ¿Quién hubiera podido sufrir en otro estilo menos facil y menos natural tantos versos , que buenamente se sufren en el *Orlando*?

E come dicea l' oste , e dicea il vero ,

Quell' era un negromante , e facea spesso

Quel varco or più da lungi , or più da presso.

¿Quántas cosas no refiere Ariosto , y quan mínimas circunstancias no expone , que en un estilo mas elevado harian baxa y lánguida la Poesía , y en el del *Orlando*

le

le dan naturalidad , amenidad y gracia ? Describe el choque entre Reynaldo y el Sarraceno (a), y no quiere que el lector tenga el trabajo de imaginar alguna particularidad acaecida en él , todas las expresa , y las presenta à los ojos distintamente en agradables octavas ; estaba à pie Reynaldo , y el Pagáno montado en un caballo que habia sido suyo ; pero

Nè con man , nè con spron potea il Circasso

Farlo a volontà sua mover mai passo.

Quando crede cacciarlo , egli s'arresta :

E se tenerlo vuole , o corre , o trotta :

Poi sotto il petto si caccia la testa ;

Giuoca di schiena , e mena calci in frotta...

apease el Sarraceno del caballo , y

Si vide cominciar ben degno assalto

D' un par di cavalier tanto gagliardo.

Suona l'un brando e l'altro , or basso , or alto

Il martel di Vulcan era più tardo . . .

.....

Fanno or con lunghi , ora con finti e scarsi

Colpi veder , che mastri son del giuoco :

Kk 2

Or

(a) Cant. II.

*Or li vedi ire altieri , or rannicchiarsi ,
 Ora coprirsi , ora mostrarsi un poco ,
 Ora crescere innanzi , ora ritrarsi :
 Ribbatter colpi , e spesso lor dar loco :
 Girarsi intorno ; e donde l' uno cede ,
 L'altro aver posto immantimente il piede.*

y así continúa en otra octava individualizando todos los movimientos y todas las acciones de los dos esforzados héroes. Si Virgilio hubiese descripto con semejante prolixidad no solo un hecho de armas grave è importante , sino alguno de los divertidos acontecimientos de los juegos, ciertamente hubiera envilecido mucho la nobleza de su poesía , y lejos de deleytar hubiera causado enfado. Y Ovidio, aunque no sea menos florido y menos gracioso que Ariosto, cansa algunas veces por querer expresar todas las cosas con demasiada individualidad. El mismo Ariosto si hubiese dado à su poëma un ayre mas sério y grave, no hubiera podido hacer agradable à los lectores aquella individualizacion , y aquella distincion circunstanciada , que ahora hace facil , espontáneo , natural y fluido el

estilo de su *Orlando*. Y por consiguiente pudo él tomarse la licencia de conducir al lector por jardines y florestas, por mares y montes; pudo mostrarle palacios, castillos, grutas y peñascos; pudo, en suma, manejar su ánimo como le parieciere sin causarle jamás molestia ò fatiga, y aun acarreándole dulce complacencia y sumo gusto. Tantos méritos poéticos de Ariosto son suficientes para coronarle de inmortal gloria, y pueden hacerle acreedor à la adoracion de sus religiosos apasionados; pero no deberán divinizar sus mismos defectos, ni hacer que se tenga por mérito lo que es negligencia y descuido. El mayor defecto que yo encuentro en Ariosto, nace cabalmente de esta misma facilidad, que tiene tanta parte en sus bellezas; y es una cierta desigualdad, que en medio de versos sublimes y nobles produce otros baxos y débiles, y que entre las expresiones cultas y elegantes dexa correr otras descuidadas y desaliñadas. Yo no quisiera, despues de los quatro primeros versos elevados y magestuosos del canto X,

Fra

*Fra quanti amor, fra quante fedi al mondo
 Mai si trovar, fra quanti cor constanti,
 Fra quanti o per dolente, o per giocondo
 Stato fèr prove mai famose amanti*

oir los otros humildes y baxos :

*Piuttosto il primo loco, che il secondo
 Darò ad Olimpia, e seppur non va innanti,
 Ben voglio dir che fra gli antichi, e nuovi
 Maggior dell' amor suo non si ritrovi.*

Su demasiada facilidad le ha hecho adoptar algunos versos, solo por no querer tomarse el trabajo de buscar otros mejores, que formásen rima (a).

*Non meno a Carlo, e a tutta Francia
 piacque*

(Che più d'un paragon ne vide saldo)

Che il lodato valor del buon Rinaldo.

y semejantes parentesis poco significativos, y unicamente necesarios para formar la rima, se encuentran con mas frecuencia de lo que requiere la culta y pulida poesia del *Orlando*. Yo no diré *spengere una picciola dramma d' una immensa fiamma*, ni

creo

(a) Canto II, st. 31.

creo que Ariosto se hubiera resuelto jamás à usar una expresion semejante sino llevado de la facilidad de la rima. Tampoco me pueden gustar mucho algunos versos demasiado prosáicos y sencillos, y que con sobrada facilidad ha dexado salir de su pluma.

Maomettani, e gente di Battesmo,

Che tutti liberai quel dì medesmo; (a)

Non cessa ancor la maraviglia loro

Della gran prova, ch'io feci quel giorno (b).

Unicamente cito los pasages que me ocurren à la memoria; pero qualquiera que sin preocupacion quiera exâminar aquel poëma encontrará otros muchos mas defectuosos, y mas dignos de ser notados. La facilidad de Ariosto llegó hasta hacer que se tomâse algunas licencias gramaticales, que un gusto correcto no puede tolerarlas, y que las reprehenden los gramáticos italianos. Estos defectos no pueden, en mi juicio, disimularsele à Ariosto; pero

mas

(a) Cant. XXX st. 40.

(b) St. 41.

mas deben atribuirse al tiempo en que escribia , que à culpa de su soberano ingenio. En todo el siglo XIV se oian novelas vulgares y baxas , versos incultos y despreciables , y poëmas sin nobleza y sin gusto. Bojardo fue el primero que empezó à elevar el estilo , y à cantar versos magestuosos y sublimes ; pero al mismo Bojardo se le conocia demasiado la rusticidad de aquellos tiempos , y su *Orlando* caia con freqüencia en expresiones triviales y plebeyas , en voces rústicas , en falta de número , y en baxos y débiles versos. Compariendo entonces Ariosto , y no encontrando otro estilo que el que se usaba en semejantes novelas , ¿ cómo podia en un poëma tan largo gobernar su pluma de modo que alguna vez no cayese en defectos tan comunes ? ¿ No será tan sensible para algunos otro defecto , que à mi me parece no menos grave , y observo en los razonamientos de Ariosto , los quales en mi juicio no estan animados de aquella fuerza y propiedad que corresponde à sus personages. Y à la verdad aquella maestría

y superioridad de Ariosto en pintar vivamente, en qualquier situacion, los héroes del poema, no la descubro quando les hace hablar en las escenas afectuosas y patéticas; y Ariosto en la parte dramática me parece muy inferior à sí mismo en la pintoresca. La pintura de Olimpia, abandonada por el infame Bireno en una Isla desierta (a), es realmente afectuosa, y el ánimo se siente conmovido de la mas viva y tierna compasion al ver los movimientos, los afanes y la desesperacion de la infeliz joven vilmente engañada por el pérfido amante. ¿Pero cuánto no se debilita todo el afecto, al oír sus lamentos expresados en conceptos tan impropios de aquella infeliz situacion?

Dove fuggi, crudel, cosi veloce?

Non ha il tuo legno la debita salma:

Fa che levi me ancor; poco gli nuoce,

Che porti il corpo, poichè porta l' alma.

Y no son mas patéticas y afectuosas sus

Tom. III.

Ll

re-

(a) Cant. X.

reflexiones, quando vuelta à su lecho va diciendo:

Jersera dèsti insieme a due ricetto,

Perchè insieme al levar non siamo dui?

Y recorriendo en su memoria varios motivos de sentimiento, continúa en decir:

Di disagio morirò, nè chi mi copra

Gli occhi sará, nè chi sepolcro dia;

Se forse in ventre lor non me lo danno

I lupi (oimè!) ch' in queste selve stanno.

Ademas de los lobos va buscando los osos, los leones, los tigres,

...o fere tal, che natura armi

D' aguzzi denti, e d' unghie da ferire?

y volviéndose contra el infiel amante dice:

Ma quai fere crudel potriano farmi

Fera crudel, peggio di te morire?

Darmi una morte so lor parria assai,

E tu di mille (oimè!) morir mi fai.

Quien tiene el ánimo tranquilo para poder divertirse en estos y otros conceptos semejantes, no es capaz de excitar gran conmocion de afectos en el corazon de quien le oye. A mas de que la misma

du-